

LA OBRA DE CAFH

Indice

FUNDAMENTOS DE LA OBRA DE CAFH	3
Introducción.....	4
1. Antecedentes y Reseña Histórica de Cafh.....	5
2. El Reglamento de Cafh.....	13
El Reglamento.....	13
El Método.....	13
El Ceremonial.....	14
3. Preguntas usuales acerca de aspectos del Reglamento.....	16
4. La Doctrina de Cafh – Postulados y Principios Fundamentales.....	21
5. La Doctrina de Cafh – Características.....	23
6. La Doctrina de Cafh – La Enseñanza.....	25
Características de la Enseñanza de Cafh.....	25
7. Significado de algunos términos que aparecen en las Enseñanzas de Cafh.....	26
CONCEPTOS BÁSICOS	35
8. Las Categorías.....	36
9. La Idea Madre.....	39
10. La Gran Obra.....	43
11. La Gran Corriente.....	47
12. La Unión Substancial con la Divina Madre.....	50
13. La Economía Providencial.....	55
MÍSTICA DEL CORAZÓN	59
14. Mensajes del Caballero Gran Maestro Fundador.....	60
Los Tesoros de la Divina Madre – <i>Mensaje de 1953</i>	60
Cultivad a las Almas – <i>Mensaje de 1955</i>	61
El mensaje de la Renuncia – <i>Mensaje de 1957</i>	62
La Verdad Espiritual – <i>Mensaje de 1961</i>	64
La Expansión – <i>Mensaje de 1962</i>	66
15. Mensajes del Caballero Gran Maestro II.....	70
La Mística del Corazón – <i>Mensaje de 1991</i>	70
La Vida en Armonía – <i>Mensaje de 2001</i>	73
La Realidad Cotidiana – <i>Mensaje de 2002</i>	76
Las Prioridades – <i>Mensaje de 2003</i>	79
Participación, Amor y Empatía – <i>Mensaje de 2004</i>	83
16. Primer mensaje del Caballero Gran Maestro III.....	89
Amor al Desarrollo – <i>Mensaje de 2005</i>	89

FUNDAMENTOS DE LA OBRA DE CAFH

INTRODUCCIÓN

“Cafh es una reunión de almas que buscan su liberación interior a través de un método individual exterior.” (*Reglamento de Cafh*)

La reunión de almas de Cafh se desenvuelve de acuerdo con su Reglamento, que consta de tres partes: Reglamento, Método y Ceremonial.

Cuando, con el objeto de desenvolvernos espiritualmente, adoptamos un método adecuado a nuestras características y situación en la vida, y lo seguimos con fidelidad y atención, nos predisponemos a lograr ese desenvolvimiento.

En el texto que presentamos a continuación se encuentran los antecedentes, los fundamentos, los conceptos básicos de Cafh, y Mensajes Anuales sobre la Mística del Corazón.

Los *Antecedentes y Reseña Histórica de Cafh* ponen en contexto normas, nomenclaturas y símbolos que se encuentran en el Reglamento, el Método y el Ceremonial.

En *Los Fundamentos de la Obra de Cafh* sintetizamos la organización, las ideas fundamentales que sostienen su concepción del desenvolvimiento, así como también la doctrina y aspectos del consejo espiritual. Los aspectos de la doctrina expuestos representan el punto de vista de la Enseñanza de Cafh sobre la vida y el mundo.

Los Conceptos Básicos de la doctrina de Cafh

Tanto *Los Fundamentos de la Obra de Cafh* como los *Conceptos Básicos*, exponen los instrumentos puestos a disposición de los miembros de Cafh para propiciar su desenvolvimiento.

Los *Mensajes Anuales* sobre la Mística del Corazón describen posibles vías a seguir hacia la unión divina.

El fin de este curso es invitar a todos los miembros de Cafh a conocer mejor los fundamentos de Cafh, a meditar y estudiar su doctrina y a involucrarse activamente tanto en la propia labor de desenvolvimiento como en la expansión de la Obra de Cafh.

1. ANTECEDENTES Y RESEÑA HISTÓRICA DE CAFH

Si buscáramos los antecedentes más antiguos de Cafh tendríamos que rastrear en la sabiduría egipcia, en la influencia de esa sabiduría sobre las escuelas iniciáticas y filosóficas griegas, en la inserción de ese saber en la cultura judeo-cristiana y en la labor de las Órdenes Secretas o Esotéricas, especialmente de las Órdenes que fundaron los caballeros cristianos en tiempos de las primeras cruzadas, cuando tomaron contacto con los sabios de oriente. A lo largo de siglos, estas Órdenes conservaron y transmitieron, dentro del contexto del pensamiento occidental, lo fundamental del conocimiento de los antiguos y lo revelado a seres con gran desenvolvimiento espiritual.

La finalidad de las Órdenes era estimular el desenvolvimiento espiritual de sus miembros en particular e impulsar el adelanto humano en general. En el siglo XVIII, antes de la revolución francesa, estas Órdenes se dividieron entre las partidarias de la monarquía y las que favorecían las ideas liberales. Las primeras eran cerradas, herméticas. Las segundas promovieron cambios sociales, políticos e ideológicos; en buena medida forjaron las sociedades de la actualidad.

Por otra parte, hubo dentro de las Órdenes grupos que centraron su trabajo en el desenvolvimiento espiritual del individuo. El número de sus miembros era reducido; la relación entre instructores y discípulos era directa, personal, y trabajaban en forma ignorada por el medio.

Los antecedentes más cercanos de Cafh se remontan a estos grupos de labor espiritual, cuya enseñanza estaba influida principalmente por la ascética-mística cristiana.

La historia de Cafh, tal cual la conocemos hoy, comienza cuando Santiago Bovisio –Don Santiago–, emigrante italiano, llega a Argentina y comienza su labor espiritual infatigable.

Don Santiago nació en Bérgamo, Italia, el 29 de septiembre de 1903. Cursó estudios formales en escuelas en Vigévano y estudios religiosos en la congregación pasionista de Cameri, provincia de Novara, a unos 94 kilómetros de Turín. Don Santiago perteneció, en Venecia, a una Orden Esotérica, a la cual él llamaba *La Orden*, cuyos miembros, según narraba, desaparecieron casi en su totalidad durante la devastación de la segunda guerra mundial. En esa Orden efectuó estudios sobre ascética-mística. Al terminarlos, se encaminó a América con el propósito de realizar una obra espiritual. Llegó a Buenos Aires en enero de 1926.

En Buenos Aires Don Santiago se casó y formó una familia con Amelia Taccagni, quien lo acompañó a lo largo de su vida.

Durante sus primeros 10 años en Argentina, Don Santiago trabajó para difundir su visión de la vida espiritual. Dio conferencias, escribió en publicaciones y organizó actividades para el adelanto humano; ya para 1937 había conocido a personas dispuestas a acompañarlo en la obra espiritual que anhelaba brindar a la sociedad. Con ellas formó el primer grupo de Cafh.

La palabra *Cafh* tiene raíces antiguas y varios significados; por ejemplo, es la undécima letra del alfabeto hebreo. También figura en el Tarot como la carta La Fuerza, simbolizada en la figura de una mujer que sostiene las fauces de un león.

Para los miembros de Cafh, la palabra *Cafh* simboliza el esfuerzo del alma para alcanzar la unión con Dios. Al mismo tiempo representa la presencia de lo divino en cada alma.

En la historia de Cafh, desde 1937 a 2005, se pueden distinguir varias etapas.

Primera Etapa

La primera etapa va desde su fundación, el 3 de marzo de 1937, hasta mayo de 1949. Durante este tiempo Cafh se rigió por un reglamento provisional preparado sobre la idea de que Cafh contaría con un número reducido de miembros.

El hito más importante de esta etapa es la elección de Don Santiago como Caballero Gran Maestro de Cafh el 28 de octubre de 1945.

Durante esa etapa los miembros de Cafh trabajamos con el criterio de efectuar una labor espiritual individual, interior, y de permanecer ignorados por la sociedad, un criterio similar al de la Orden europea, de la cual procedía Don Santiago.

La Enseñanza de Cafh, transmitida por Don Santiago, daba su visión del desenvolvimiento espiritual, el devenir humano, las grandes religiones, la ascética mística cristiana, además de las enseñanzas tradicionales de las escuelas esotéricas acerca del mundo astral y del mental. La ascética mística se basaba en la oración, la meditación, el autodomínio y la práctica de acciones rectas.

Segunda Etapa

La segunda etapa va desde junio de 1949 hasta el fallecimiento de Don Santiago en 1962, a raíz de un accidente automovilístico. En esta etapa podemos distinguir dos períodos.

El primer período abarca desde junio de 1949 hasta 1955.

En junio de 1949 los miembros de Cafh comenzamos a regirnos por un Reglamento permanente. Este Reglamento establece tres categorías de miembros para responder a las características de las personas, a la manera en que quieren orientar sus vidas y al compromiso que desean tener con la Obra de Cafh de acuerdo con sus votos. Estas categorías son las de Ordenados, de Solitarios y de Patrocinados. Con la adopción del Reglamento de 1949 y la creación de las categorías, Cafh dejó de ser una Orden Secreta. Las casas de comunidad y de retiro, y la creación de instituciones y de obras patrocinadas por Cafh, hicieron explícita su existencia. Además, Don Santiago exhortaba a transmitir a la sociedad las ideas de Cafh y a admitir a Cafh a todo aquél que deseara su desenvolvimiento espiritual.

La primera Tabla de Ordenados fue de miembros mujeres que viven en comunidad. Se fundó en Embalse, Argentina, el 6 de noviembre de 1949. Esta comunidad fundó un colegio y atendió retiros para la categoría de Solitarios. El 13 de junio de 1953 se fundó en La Plata, Argentina, la primera Tabla de Ordenados varones que viven en comunidad. Tres años después, en 1955, ya había en Argentina 39 Ordenados, de los cuales 22 vivían en comunidad y 17 vivían en sus residencias particulares, y 17 Tablas entre las de Solitarios y las de Patrocinados.

Respecto de la Enseñanza, Cafh conservó el legado de las Órdenes Esotéricas europeas en algunas de sus ideas, en su simbología y en su ceremonial; también conservó nomenclaturas tradicionales de las Órdenes de Caballería cristianas. A las enseñanzas del período anterior – 1937-1949– Don Santiago añadió enseñanzas sobre teología, filosofía, historia humana y,

especialmente, presentó la Idea de la Renuncia como sustrato de la Enseñanza de Cafh. Además, en el curso *El Buen Camino* dio, con términos simples y claros, un enfoque práctico del desenvolvimiento espiritual y de la ascética-mística.

Desde el punto de vista espiritual, a este período lo podemos llamar de recogimiento. Fue un tiempo dedicado a la vida interior, a la meditación y a la oración para provecho nuestro y para bien del mundo. Contribuíamos al bien común tomando distancia respecto de las vicisitudes cotidianas para lograr serenidad y discernimiento, y así colaborar con provecho en una labor necesaria en el medio en que nos movíamos.

El segundo período va desde 1955 hasta 1962.

Don Santiago brindó la enseñanza a través de sus escritos en general y, particularmente, a través de sus Mensajes Anuales y de su ejemplo de vida.

Si bien Don Santiago fundó Cafh inspirado en la tradición de las Órdenes europeas, desde el primer momento manifestó –y lo escribió en 1937, en el curso *Desenvolvimiento Espiritual*– que se entraba en una época nueva, que iban a ocurrir grandes cambios en la sociedad, que se descubrirían posibilidades insospechadas hasta ese momento y nos instaba a mirar hacia adelante. Sobre esta visión y la labor interior ya realizada por los miembros de Cafh, el Mensaje de 1956 orientó nuestro camino místico, de introspección y oración, hacia un enfoque más amplio, que abarque la sociedad y la condición humana: nos instó a participar. Nos enseñó que la participación con las almas –con todas las almas– es la esencia del amor.

El Mensaje de 1957 nos exhortó a realizar y a transmitir la Idea de la Renuncia e hizo más explícito el significado de la participación al explicar sus dos sentidos: por un lado, participar compartiendo con los demás la riqueza espiritual que descubrimos a través de nuestra comprensión y nuestras experiencias y, por otro, participar aprendiendo lo bueno y aplicable que encontremos en las nuevas ideas y los descubrimientos que aparecen en la sociedad.

El Mensaje de 1960 contextualizó la Mística del Corazón diciendo que teníamos que apoyarla en un conocimiento riguroso, para evaluar con mayor claridad nuestras experiencias interiores y nuestras creencias, ya que la evaluación que podemos hacer basándonos sólo en nuestras experiencias subjetivas tiende a juzgar más las impresiones que recibimos que los hechos tal como ocurren.

El Mensaje de 1961 nos aclara más este enfoque, instando a distinguir entre la fe y la comprensión de qué es lo cierto, a no confundir la verdad con experiencias místicas subjetivas ni con teorías sobre la vida sobrenatural. De esta manera, nos impulsa a aplicar el método científico, especialmente el concepto de verificación, a la vida espiritual.

En relación con la enseñanza, Don Santiago pensaba que ya no había esoterismo (conocimiento accesible sólo a escogidos o iniciados), que lo que se consideraba saber esotérico ya se había divulgado y estaba al alcance de todos. Decía también que las que se denominaban enseñanzas esotéricas debían responder al rigor científico, que las que no podían probarse tenían que tomarse sólo como teorías posibles pero no definitivas. Nos enseñó, además, que el avance en el conocimiento científico no sólo no se opone a las ideas religiosas y espirituales, sino que las amplía y fundamenta. Por esa razón, si bien nos enseñó lo que sabía y lo que percibía por sus dotes intuitivas y psíquicas, advirtió que, de lo que él transmitía, sólo tomásemos como cierto lo que fuera evidente o verificable para nosotros.

Para Don Santiago la fe no consistía en aseverar que esta o aquella creencia es cierta, sino en la certeza profunda de que uno, como ser humano, tiene en sí mismo la capacidad de realizar innumerables posibilidades y de responder a las preguntas fundamentales de la vida. Éste es el espíritu de las enseñanzas de Cafh: se nos ofrecen como material de trabajo, no como artículo de fe.

Don Santiago nos explicaba que Cafh es una idea y una obra abiertas y adecuadas a los nuevos tiempos que él anticipaba, en los que el conocimiento sería accesible a cualquier persona en forma irrestricta.

Durante este período el número de miembros de Cafh continuó aumentando. En 1962 había 42 Ordenados que vivían en sus residencias particulares, 24 Ordenados que vivían en comunidad y, entre Tablas de Solitarios y de Patrocinados, había 32 Tablas en Argentina, cinco Tablas en Brasil, una Tabla en Chile y una Tabla en Venezuela.

Tercera Etapa

La tercera etapa abarca desde 1963 hasta 2005 y se distinguen en ella cuatro períodos.

El primer período abarca desde 1963 hasta 1976.

El 8 mayo de 1963, Jorge Waxemberg fue elegido Caballero Gran Maestre II de Cafh.

Jorge Waxemberg nació el 14 de julio de 1929 en Tucumán, Argentina. Efectuó sus estudios en Rosario y obtuvo el título de arquitecto en 1952. Ingresó a Cafh en 1947; en 1953 participó en la fundación de la primera Tabla de Comunidad de varones y vivió en comunidad hasta su elección como Caballero Gran Maestre II. En 1954 fue designado por Don Santiago Delegado de la comunidad de varones; en 1956, Delegado de la Tabla de Comunidad de mujeres y en 1960 Delegado General de todas las Tablas de Argentina.

Jorge Waxemberg recibió de Don Santiago, desde 1953 hasta el fallecimiento de éste en 1962, consejo espiritual e instrucción sobre religiones, ascética mística y conceptos fundamentales de la Enseñanza de Cafh. Además, acompañó a Don Santiago en sus frecuentes viajes para asistir a la Obra de Cafh, incluso en el viaje de tres meses que Don Santiago hizo para encontrarse con miembros de Cafh en Brasil y atender asuntos particulares en Italia.

Durante su función de Caballero Gran Maestre II, Jorge Waxemberg se unió a la labor de los miembros de Cafh en la expansión de la Obra de Cafh y, especialmente, a aquéllos que estuvieron dispuestos a trasladarse con sus familias y sus comunidades a lugares distantes para llevar la Obra de Cafh a otros pueblos del mundo. Como resultado de este trabajo mancomunado, en 1976 había más de 200 Ordenados, 150 Tablas entre las de Solitarios y de Patrocinados en 15 países y dos comunidades de matrimonios de Hijas e Hijos Solitarios, una en Santa Fe y otra en San Ignacio, ambas en Argentina.

El segundo período va desde 1976 hasta 1992.

En 1976 hubo en Argentina un cambio político de profunda trascendencia social. Se instaló una dictadura militar que ejerció el poder durante 7 años. La pérdida de la libertad de reunión y de expresión, sumada a la persecución y el asesinato de quienes no se sometían a esa represión, afectó sensiblemente la labor de los miembros de Cafh en Argentina. Las fuerzas militares se instalaron en las propiedades de las Comunidades de Embalse y San Ignacio, intervinieron sus instituciones, coartaron sus medios de subsistencia y cerraron sus colegios. También hubo que

cerrar las comunidades de matrimonios de Santa Fe y de San Ignacio. Si bien algunos Ordenados y Ordenadas de esas Tablas emigraron a comunidades de otros países, quedaron en Embalse y San Ignacio Ordenados y Ordenadas que continuaron la vida de comunidad a pesar de la ocupación militar y de las difíciles circunstancias que tenían que afrontar. Estos miembros de Cafh fueron verdaderos puntales de las comunidades en Argentina.

Las reuniones y actividades de las Tablas de Argentina continuaron efectuándose con las limitaciones propias de la situación que sufría toda la población, algunas con riesgo de vida para quienes las efectuaban. Muchas de esas reuniones se tuvieron que hacer en forma privada, cada miembro de Cafh en su domicilio, siguiendo el horario y los temas de la reunión. Esos miembros que con tanto valor y fortaleza respondieron a su vocación también fueron pilares de la Obra de Cafh en Argentina.

En 1983 retornó la democracia a Argentina, las actividades de Cafh se reanudaron con renovado fervor en ese país y las comunidades de Embalse y de San Ignacio volvieron a florecer. Concentraron su labor en recuperar sus medios de subsistencia, en reparar las instalaciones que habían quedado muy deterioradas y, especialmente, en la atención de retiros para los miembros de Cafh, tanto en las casas que para ese efecto hay en las comunidades como en las que hay en otros sitios de Argentina. Ya para esta época había varias comunidades más en varios países. Respecto de las comunidades de matrimonios, no se dieron las condiciones para que fuera viable su reactivación.

Un hito muy importante de este período es la admisión de la mujer a la Ordenación, fuera de la comunidad.

Hasta 1988 los miembros de Cafh mujeres accedían a la Ordenación solamente en Tablas de Ordenados que viven en Comunidad. A partir de esa fecha, Damas Solitarias fueron admitidas a la Ordenación.

El tercer período va desde 1992 hasta 1999

En 1992 el Caballero Gran Maestre II integró a Damas Maestres a la Tabla Madre de Cafh. Era la primera vez que Damas Ordenadas emitían el Voto Eterno de Unión. Este acontecimiento es de gran relevancia para Cafh no solamente por la inclusión de la mujer en la jerarquía y la administración de Cafh, sino también por la influencia positiva de las Damas Maestres en el pensamiento y la Obra de Cafh.

La labor de expandir la Obra de Cafh continuó a lo largo de los años, impulsada por la dedicación infatigable de los Ordenados y las Ordenadas que viven en sus residencias particulares y los Ordenados y las Ordenadas que viven en Comunidad.

El Caballero Gran Maestre II trabajó en equipo con los miembros de la Tabla Madre de Cafh para tratar todos los asuntos de Cafh, tanto respecto de la asistencia a sus miembros como de sus obras, sus enseñanzas y las ideas fundamentales a exponer y desarrollar en la Obra de Cafh. Este equipo forma parte del equipo mayor integrado por los Delegados, los Asistentes y los miembros de todas las Tablas de Cafh. La interacción de estos equipos y la asistencia de los Maestros ¹ proveen la retroalimentación que nutre, enriquece y orienta la Obra de Cafh.

Sobre la base de esta retroalimentación se basaron las enseñanzas sobre la vida espiritual y las pautas para el desarrollo de la Obra de Cafh, de los Mensajes anuales y las alocuciones que presentó el Caballero Gran Maestre II a las Asambleas de Plenilunio.

Además de los temas de la renuncia, la oración y los ejercicios ascéticos, las enseñanzas tratan el de las relaciones como sustrato del desenvolvimiento en todos los órdenes. Integran la idea de la relación a la del trabajo del grupo y a la de hacer equipo, como un medio efectivo de participación en todos los aspectos de la vida. Además, asocian esta participación concreta al proceso del desenvolvimiento espiritual y al desarrollo de la noción de ser. En el mensaje de 2002 leemos: “No tenemos fundamentos para pensar que nuestra relación con Dios pueda ser mejor que la que tenemos entre nosotros. La mística que podemos experimentar no puede ser de una naturaleza diferente de la relación que tenemos con la humanidad de la cual somos parte.”

Las enseñanzas también definen los principios, los postulados y la doctrina de Cafh.

Los Mensajes Anuales nos exhortan a hacer una ciencia de la labor espiritual, a aplicar buen discernimiento en la evaluación de las experiencias subjetivas, a mantenernos abiertos a las nuevas ideas y los adelantos en el conocimiento, a armonizar lo que sabemos con nuestra manera de vivir y nuestras prioridades. También nos transmiten la idea de realización continuamente renovada en contraposición a la del ideal de una realización final. Explican que nada es final en la vida, que darnos cuenta de que cada momento contiene una posibilidad a realizar nos fija en el aquí y el ahora y que el eterno presente es el único campo que tenemos para desenvolvernos. Asimismo, los Mensajes nos exhortan a vivir la Mística del Corazón y detallan este proceso de expansión de la conciencia a la luz de las diez palabras del desenvolvimiento espiritual. La Mística del Corazón no está reservada a seres especiales sino que es inherente al desenvolvimiento de cada uno de nosotros.

Las alocuciones tratan varios temas. En relación con el autoritarismo en las relaciones personales y en la labor de consejo, nos exhortan a respetar la libertad individual en las decisiones personales. Respecto de la prevención y anticipación de los conflictos, nos exhortan a reconocer la diversidad en la vida humana y a integrar armónicamente las diferencias. Respecto de los prototipos y los arquetipos en la visión de los ideales que anhelamos realizar, nos instan a lograr una espiritualidad libre de ideas hechas, abierta al misterio de lo desconocido. En cuanto a la Obra de Cafh, nos invitan a que sea más el resultado de nuestras vidas que de nuestras palabras, que sea la expresión de nuestro desenvolvimiento.

¹ Ver: La Idea Madre

El cuarto período va desde 1999 a 2005

La Asamblea de Plenilunio Plenaria de 1999 aprobó cambios al Reglamento de 1949 para adaptarlo a las diferentes características, situaciones y modos de vida de los miembros de Cafh y a los cambios que había sufrido la sociedad durante los más de 50 años de vigencia de ese Reglamento. El Reglamento de 1999 fue elaborado por el CGM II en equipo con todos los Ordenados y Ordenadas.

Un cambio muy importante que se instauró a partir de 1999 fue establecer que las Tablas de Patrocinados y Solitarios cuentan con un máximo de 42 miembros y que los Delegados Ordenados de esas Tablas no pertenecen a ellas sino a una Tabla de Ordenados. Hasta ese momento los Delegados Ordenados de las Tablas de Solitarios y de Patrocinados pertenecían a las Tablas que asistían y, por ende, esas Tablas contaban con un máximo de 43 miembros.

Esta disposición tiene gran trascendencia por las posibilidades que brindó a los Ordenados y Ordenadas a cargo de Tablas. Hasta entonces los Delegados de Tablas estaban relativamente aislados y no formaban parte de un grupo de pares, como ocurre en los grupos de todas las Tablas.

A principios de 2005 había 56 Tablas de Ordenados y 420 Tablas entre las de Solitarios y de Patrocinados en 21 países.

En este período se estableció el Seminario de Ordenación para Caballeros y Damas de Tablas de Solitarios. Comenzó así la formación sistemática de los futuros Ordenados y Ordenadas que viven en sus residencias particulares.

El CGM II también propuso un procedimiento para mantener actualizado el Reglamento. Esta propuesta fue aprobada en la Asamblea de 2003, y dio como resultado la aprobación de enmiendas y alcances de disposiciones del Reglamento.

Sobre la base del alcance del término “vitalicio” respecto de la función de Caballero o Dama Gran Maestre, aprobado en la Asamblea de 2003, Jorge Waxemberg anunció, en la Asamblea de 2004, que el año siguiente se retiraría de su cargo de Caballero Gran Maestre.

Jorge Waxemberg se retiró de ese cargo el 22 de mayo de 2005.

La Cuarta Etapa

El 22 de mayo de 2005, el Sr. José Luis Kutscherauer fue elegido Caballero Gran Maestre III de Cafh.

El Sr. José Luis Kutscherauer nació en Cruz del Eje, Provincia de Córdoba, Argentina, el 12 de agosto de 1943. Se graduó en la Universidad de Córdoba de médico-cirujano. Ingresó a Cafh en 1961 y en 1973 se incorporó a la Comunidad de San Ignacio en Córdoba, Argentina, donde ocupó diferentes funciones hasta 1979.

En 1977, durante la intervención militar a las comunidades de Argentina, fue designado para atender a la persona nombrada como interventor en las mismas. Se encargó de realizar las diferentes negociaciones, visitas al Radio de estabilidad de las comunidades y de asistir a sus miembros durante el proceso de la intervención militar.

En 1979 se trasladó a Costa Rica donde fue nombrado Delegado de las Ordenadas de Comunidad hasta 1989 y de los Ordenados de Comunidad hasta 1997. También fue Delegado de País de las Tablas de Patrocinados y Solitarios de Costa Rica desde 1983 hasta 1992.

A partir de 1979 se incorporó al trabajo social iniciado y sostenido con recursos generados por las comunidades de Costa Rica. Fue elegido director de estas actividades hasta el 2005. Dentro de la zona de influencia de las comunidades enfocó la ayuda social hacia las siguientes áreas:

- Alfabetización de adultos
- Apertura de un dispensario de atención médica gratuita.
- Orientación familiar a vecinos y empleados.
- Colaboración para realizar trabajos de infraestructura en las poblaciones vecinas como pavimentación de 25 km. de carretera, construcción de puentes, electrificación de la zona, instalación del tendido telefónico, servicio de agua corriente.
- Colaboración en la construcción de templos de diferentes religiones.
- Creación de bibliotecas para dos poblaciones vecinas.
- Donación de tierras e instalaciones para escuelas y campos de deportes.
- Donación para atención médica especializada en casos en que se requiere tratamientos que no cubre la medicina social del país.
- Becas para estudios secundarios y terciarios.
- Desarrollo de viviendas para empleados.
- Desarrollo de proyectos empresariales con el objeto de emplear mano de obra en zonas rurales o de bajos recursos

Desde 1981 hasta el 2005 realizó diversas tareas de asistencia a los Hijos e Hijas y a los Delegados de País y de Tablas en Venezuela, México y Costa Rica. Realizó Visitas y dictó Retiros a Hijos e Hijas de México, España, Colombia, Venezuela y Costa Rica. Fue Delegado de la Comunidad de San Ignacio desde el año 2000 hasta el 2003. Desde el 2003 formó parte de la Delegación General de las Comunidades de Cafh. Fue miembro de la Junta Directiva de la Asociación Cafh en Costa Rica y en los últimos años se desempeñó como consultor tanto en la Asociación Cafh de Costa Rica como en la Fundación Cafh Argentina.

Desde 1992 a 2005 fue miembro de la Tabla Madre de Cafh ocupando las funciones de Orador, Lector y finalmente como Limosnero. Como CM Limosnero en el año 2000, con la colaboración de un equipo de Hijos e Hijas Ordenados, realizó un trabajo de sistematización y reestructuración de las contribuciones de los miembros de Cafh.

2. EL REGLAMENTO DE CAFH

Los cuerpos vivos funcionan de acuerdo con un sistema que mantiene su existencia. Los miembros de Cafh, quienes constituyen un cuerpo vivo, se rigen por el Reglamento de Cafh. Éste consta de tres partes: Reglamento, Método y Ceremonial.

El Reglamento

La parte llamada Reglamento es el régimen de Cafh en cuanto a su organización y funcionamiento.

El Reglamento establece las funciones del Caballero o Dama Gran Maestro, de los Caballeros y Damas Maestres, de los Asistentes y los Auxiliares y el funcionamiento de la Asamblea de Plenilunio y de las Tablas. Establece también las festividades de Cafh y los atributos, los beneficios y las obligaciones de los miembros de Cafh de acuerdo con sus votos,

El Reglamento se basa en el principio de que si nos proponemos desenvolvernos espiritualmente, necesitamos adoptar normas y métodos de trabajo.

El Reglamento explicita las normas que los miembros de Cafh adoptamos para estimular nuestro desenvolvimiento espiritual. El Reglamento prevé que estas normas se adapten a los tiempos, los lugares y las características individuales.

Los miembros de Cafh observamos las disposiciones del Reglamento.

Observar las disposiciones del Reglamento implica responder a algunas obligaciones formales tales como:

Responder a los compromisos que hayamos asumido con nuestros votos, entre los cuales se encuentra el compromiso de concurrir con regularidad a reuniones y retiros.

Seguir normas de conducta aceptables en la relación entre nosotros, con quienes desempeñan funciones en Cafh y con la sociedad.

El Método

El Método es el medio práctico que Cafh nos brinda para responder a nuestra vocación espiritual y trata de los diferentes aspectos de nuestra vida, tales como el trabajo, las relaciones interpersonales, la responsabilidad que asumimos con nuestras familias, colegas, amigos y con Cafh. También nos da pautas para mantenernos sanos de mente y de espíritu para poder cumplir nuestro objetivo.

El Método de Cafh se adecua a las características y necesidades de cada uno y a su voluntad de aplicarlo.

El Método es interior y exterior.

El Método es interior, en cuanto implica que trabajamos sobre nuestras actitudes, sentimientos y pensamientos, a través de la oración, la meditación y de todas las prácticas ascéticas.

El Método es exterior, ya que trabajamos también sobre nuestras acciones diarias y sobre la forma de desenvolver positivamente nuestras relaciones —la relación con nosotros mismos, con nuestros hábitos, con quienes nos rodean y con la sociedad en general—.

El Método de Cafh es individual:

No juzgamos la manera en que cada uno vive su vocación.

No comparamos a unos miembros con otros. Consideramos a cada miembro en su propio contexto, tal como es, cómo quiere vivir y desenvolverse.

Si bien todos los miembros de Cafh reciben la misma instrucción en las reuniones y retiros respecto de ejercicios de meditación, concentración y otros, cada uno aplica esa instrucción según los consejos que recibe individualmente en sus conferencias particulares y según sus propias características y su voluntad de aplicar lo que aprende. Nos ayudamos para que cada uno descubra la mejor forma de desenvolverse y con el mayor provecho.

Respecto del consejo espiritual, cada uno lo recibe de acuerdo a su disposición, su interés y su voluntad de esforzarse.

El Método da lugar a que, cuando las características personales de los miembros o las circunstancias lo aconsejen, se los dispense de sus obligaciones reglamentarias para que adapten el método de acuerdo a lo que sea mejor para ellos.

El Ceremonial

El Reglamento establece el Ceremonial de Cafh. Según el Reglamento, el Ceremonial es uno de los dones de Cafh y constituye la Divisa visible e invisible de los miembros de Cafh.

Se llama ceremonial al modo de realizar actos de una manera formal; esto es, de acuerdo con un procedimiento establecido y efectuado con atención y esmero.

La finalidad de un ceremonial es la de realzar la trascendencia del acto que se está efectuando, para recordar su razón y su sentido si es un acto habitual, y para conservarlo en la memoria si es un acto único o inusual.

El Ceremonial de Cafh nos induce a tomar conciencia de que el acto que estamos efectuando es a la presencia divina y enfoca nuestra atención en la intención que nos mueve a efectuarlo.

El Ceremonial de Cafh nos señala momentos trascendentes en nuestra vida; por ejemplo, la emisión de votos, el casamiento, la muerte, el recitado de oraciones. También nos señala momentos trascendentes en los grupos que integramos; por ejemplo, las ceremonias y festividades anuales de las Tablas.

En el Ceremonial de Cafh encontramos dos aspectos: ceremonias propiamente dichas y actos ceremoniales.

Las ceremonias son aquellos actos en los que todos los pasos ya están establecidos. Por ejemplo, las ceremonias de los votos, del casamiento, de la muerte, de la consagración de Ordenados.

Los actos ceremoniales son los que acompañan otras acciones. Por ejemplo, las oraciones al comenzar viajes, las oraciones que se recitan en los retiros, los pasos que anuncian los diferentes momentos de las reuniones.

También son actos ceremoniales el recitado de las oraciones establecidas en el Ceremonial de Cafh.

Los miembros de Cafh respetamos y nos ajustamos al Ceremonial como una forma de reverenciar a lo divino, mostrar respeto por los seres humanos que nos rodean y cultivar el amor por la manifestación de lo divino en la Tierra.

3. PREGUNTAS USUALES ACERCA DE ASPECTOS DEL REGLAMENTO

Los miembros de Cafh solemos preguntar sobre aspectos del Reglamento que se refieren a nuestro método de vida. Las preguntas más usuales las podemos agrupar en las que se refieren a medios que nos vinculan a la Gran Corriente, como las oraciones, los Protectores y la bendición, y las que se refieren a ofrendas, como las contribuciones, el trabajo anual y la misión anual.

Recordemos que llamamos Gran Corriente a *la conjunción de la fuerza de los Maestros que proyectan la Idea Madre sobre la humanidad, con la fuerza de la intención, los pensamientos y sentimientos que generamos los seres humanos para realizar nuestros propósitos*. Esta conjunción puede ser de choque o puede ser armónica.

Cuando la conjunción es de choque porque nuestros propósitos no armonizan con la Idea Madre, el desenvolvimiento, si bien se da, es lento y penoso.

Cuando nuestros propósitos armonizan con la Idea Madre, se genera una fuerza que acelera el desenvolvimiento. Llamamos *Poder de la Gran Corriente* a esta fuerza armónica que nos impulsa a cumplir con plenitud nuestro destino, de acuerdo con la Idea Madre que nos rige en esta etapa del Plan de Evolución Universal.

Las oraciones, la invocación de la asistencia de los protectores y la bendición que se mencionan en el Reglamento son formas de vincularnos con el Poder de la Gran Corriente y de procurar y recibir el amparo y la asistencia que anhelamos tener en nuestras vidas.

Las oraciones

Además de las oraciones que podemos decir a nuestro arbitrio, encontramos en el Reglamento versículos y oraciones que decimos en circunstancias determinadas, como las de la mesa, de acción de gracias, de las reuniones, de los retiros, y otras vinculadas con las ceremonias.

Las oraciones se pueden considerar desde dos puntos de vista: el de nuestra relación con lo divino y el del poder de las oraciones en sí mismas.

Orar es una de las formas en que nos relacionamos con Dios. Es una comunicación íntima, sin testigos, entre nuestra alma y lo divino. Podemos orar en forma silenciosa o vocal, pero nuestra relación con Dios permanece en el ámbito de nuestro interior.

Las oraciones están constituidas por palabras. La palabra es vibración, y la vibración tiene poder.

Nuestras palabras tienen poder de acuerdo con la intención y con los sentimientos que nos mueven a decirlas, con lo que sentimos al decirlas, y con la manera en que las decimos. No es lo mismo el poder de un comentario dicho con desgano que el de una afirmación dicha con convicción y energía. Por ejemplo, la energía que nos mueve a efectuar algo no es la misma cuando decimos “Sí...cuando pueda lo voy a hacer...” que cuando afirmamos “Hoy lo terminaré sin falta!”

Las oraciones establecidas en el Ceremonial son vocales y, según las ocasiones, son privadas o recitadas en grupo. Al igual que cuando hablamos, las oraciones tienen el poder que les damos por la intención y el sentimiento con que las recitamos. Llamamos poder de la oración a la

fuerza que emana de ellas y que propicia la realización de la intención que nos mueve a decirlas.

El Ceremonial establece oraciones que, además del poder que podemos darles con la intención y el amor con que las decimos, tienen poder en sí mismas. Este poder proviene de tres fuentes:

- De las innumerables veces que se han recitado y de la fuerza de la intención y el fervor con que han sido dichas a lo largo de centurias, quizá milenios. Ejemplo de estas oraciones son los salmos.
- Del poder de las palabras que las componen y la manera en que éstas se combinan. Ejemplo de estas oraciones son los Om y los versículos que figuran en el Ceremonial.
- De la forma en que vocalizamos las palabras de la oración y del versículo. Como bien saben quienes pronuncian mantras, sostener la nota y la intensidad de la voz es tan importante como las palabras que forman la oración o el versículo que se recita, para que obtenga todo su poder.

Las oraciones y los versículos del Ceremonial están escritos en el idioma en que Cafh los ha recibido de una tradición que viene de tiempos antiguos. También se pueden recitar en el idioma vernáculo. Dichos en el idioma original, al poder del significado, el sentimiento y la intención se agrega el poder de las palabras vocalizadas en su forma original y el de la vibración acumulada a través de milenios de repeticiones en esa misma lengua.

Las oraciones que están en idioma Arypal tienen gran poder; son un tesoro que Cafh recibió a través de Órdenes que supieron preservarlo y que proviene de un tiempo que, por ser tan remoto, desconocemos. Este tesoro está bajo nuestra custodia. No hemos encontrado referencias acerca del Arypal en los estudios sobre lenguas antiguas que existen en la actualidad.

Leemos en el curso *Ceremoniales, Oraciones e Himnos*:

“El Arypal era considerado un idioma sagrado. Tenía cuarenta y nueve letras, de las cuales siete eran vocales; además, tenía una Vocal Insonora, que únicamente se pronunciaba para nombrar a Dios.

“Del Arypal nacieron los idiomas posteriores: el zenzar, al día de hoy completamente olvidado, el sánscrito puro, el palí, el griego y el latín.

....

“El Arypal ha sufrido, con el correr de los siglos, diversas y variadas transformaciones, y se fue adaptando a las modalidades gramaticales y fonéticas de idiomas más modernos.

Lo que ha conservado, de un valor verdaderamente arcaico, son unas voces que se acostumbra llamar "formas potenciales"; éstas, sin ser verbo, ni adverbio, ni adjetivo, sirven para las tres funciones indistintamente y, a veces, encierran toda una frase.

Ote, por ejemplo, puede significar "igual", "comparación", y hasta encerrar el significado del valor de la substancia cósmica potencial.

Ank, simboliza la vida, todo lo que emana de la vida, el espíritu hecho carne; y, a veces, significa "de" (caso genitivo).

Abe unas veces significa "hacia"; y otras, "caminar" o "unir".

E, a veces significa "juntos", conjuntamente; otras veces se usa como adverbio de disminución. "Ai", "asher", "al", y "cam", son también formas potenciales.

Estas adquieren, a veces, mayor fuerza, y otras veces pierden fuerza, si van seguidas de la letra "k" o de la "e", por ejemplo: "otek", "anke", "came".

“Se han perdido casi por completo las conjunciones de los verbos; las formas que se observan en los mismos son similares a las griegas y a las latinas.

...

“Para algunas ideas hay muchos sinónimos, escaseando para otras; abundan entre las que se refieren a la naturaleza, a los elementos naturales; y escasean en cuanto a sentimientos internos o impulsos interiores se refiere.

“Pero para expresar la idea de Dios, de la Madre Divina y de los poderes superiores, tiene voces de un sonido maravilloso; nombres que son verbo y expresión al mismo tiempo. Si bien este idioma no es sino una reliquia llegada hasta nosotros a través de unos himnos cargados de ulteriores modismos, afectaciones y formas gramaticales, cuando se vocaliza genera la vibración propia del Arypal original.”

Los Protectores

La humanidad se desenvuelve a lo largo de su historia impulsada por seres que consagran la vida a abrir camino en todos los aspectos del desenvolvimiento, a quienes llamamos Maestros. Ellos amplían nuestras ideas y nos guían para que podamos realizar posibilidades que desconocemos; también nos dan ejemplo de una dedicación, una perseverancia y una abnegación que constituyen valores que nos sostienen e iluminan. Algunos de nosotros creemos por fe o por propia experiencia que los Maestros ya sea viviendo sobre la Tierra o existiendo en otros planos, continúan su obra benefactora hacia nosotros.

La mayoría de los seres humanos sentimos y sabemos que necesitamos esa ayuda; por eso, desde siempre hemos orientado nuestra mirada interior a quienes han asistido e impulsado el desenvolvimiento humano, especialmente a quienes encarnaron los valores espirituales que sostienen nuestra vocación.

Cuando se funda una Tabla, el Caballero Gran Maestre o la Dama Gran Maestre la pone bajo la advocación de un Maestro al que llamamos Protector o Protectora de la Tabla. A estos Protectores acudimos en nuestra oración con el fin de que guíen nuestros pasos y nos asistan para que podamos realizar nuestros propósitos y nuestro ideal espiritual.

El noble propósito que nos mueve al invocar a los Protectores de las Tablas se une a la energía benefactora que parte de su fuerza espiritual y que nos llega a través del Poder de la Gran Corriente.

La bendición

Al tratar el tema de las oraciones hemos dicho que las palabras tienen poder. Por otra parte, la combinación de ciertas palabras tiene un poder particular; cuando esa combinación de palabras se fija en una fórmula que se repite de una cierta manera para atraer fuerzas de bien hacia una persona, una cosa o una obra, la llamamos *fórmula de bendición*. De acuerdo con la tradición de Cafh, no se bendicen cosas. Para que la fórmula de la bendición sea efectiva, quien la imparte tiene que acompañarla con una intención y un sentimiento acordes con el bien que se desea transmitir.

Los miembros de Cafh contamos con la bendición Ired. Esta bendición que imparten los Delegados/as a los miembros de sus Tablas, es precedida por una invocación a la Divina Madre y acompañada por el signo de Ank hecho con la mano izquierda. De esta manera la asistencia divina llega a cada uno de nosotros.

El poder de la bendición Ired se comunica sólo a los miembros de Cafh que, por haber emitido el voto perpetuo de completo renunciamiento a sí mismos, cumplen la función sacerdotal de consagrar sus vidas totalmente al bien de las almas. El poder de esta bendición es comunicado únicamente durante la Asamblea de Plenilunio a quien el Caballero o Dama Gran Maestre autorice en forma expresa. Esta bendición hace de canal por el cual el Poder de la Gran Corriente llega a quien es bendecido.

Transmitir la bendición Ired queda al buen criterio y prudencia de quienes han recibido ese poder. En particular, los Delegados y las Delegadas velan para que la Gran Corriente bendiga a todos los miembros de la Tabla que asisten e imparten la bendición Ired a cada uno de ellos.

Las contribuciones

Según el Reglamento, los miembros de Cafh tenemos la obligación moral de hacer contribuciones para el mantenimiento de las obras sostenidas por Cafh. Este aporte económico tiene gran importancia para el crecimiento y expansión de la Obra de Cafh y para la atención de las Tablas y de sus miembros.

Las casas de retiro, las sedes para las instituciones amparadas por Cafh, los gastos para realizar las Visitas Anuales y la Asamblea de Plenilunio son, entre otras, algunas de las obligaciones económicas que afrontan las instituciones amparadas por Cafh para realizar su obra.

El Reglamento establece que nuestras contribuciones son una obligación moral porque no fiscaliza cómo las cumplimos, sino que apela a nuestro sentido de participación. El Reglamento no interfiere con las decisiones que tomamos y que son dictadas por nuestra conciencia.

Las leyes civiles, en general, cuidan de que no nos dañemos unos a otros y que respetemos la libertad de los demás. También establecen nuestras obligaciones impositivas ineludibles para poder administrar el gobierno y proveer para el bien común. Sin embargo, las contribuciones para las obras de bien se dejan libradas al nivel de compromiso que tienen los ciudadanos. Cafh se adhiere a este principio; esto es, que colaborar con la Obra de Cafh es una obligación moral y que cada miembro de Cafh, a conciencia, determina cómo ha de cumplirla. Nuestras contribuciones son una forma de expresar el grado de empatía, de solidaridad y de participación que hemos desarrollado respecto de la Obra de Cafh, no sólo en conceptos teóricos sino en forma efectiva y práctica, para beneficio nuestro y para el de la humanidad.

Nuestras contribuciones para el mantenimiento de las actividades de Cafh expresan la forma en que asumimos esas actividades como propias. La contribución es una forma de reconocer que no tenemos derecho a usufructuar de lo que otros financian.

Nuestras contribuciones para las obras amparadas por Cafh son la forma en que expresamos nuestro sentido de agradecimiento por lo que Cafh nos brinda y nuestro sentido de compromiso para hacer que la Enseñanza de Cafh llegue a más y más almas. A través de nuestras contribuciones efectivas se hace concreta y evidente nuestra participación espiritual con la sociedad.

El trabajo anual

Todos los años nuestro grupo recibe la visita del Caballero Gran Maestre o Dama Gran Maestre o uno de sus Delegados o sus Delegadas. En esas ocasiones presentamos un trabajo que expresa el fruto de nuestra labor durante ese año y que ofrendamos para que pueda ser usado con provecho por otros miembros de Cafh o por personas de la sociedad en que vivimos. Efectuar el trabajo anual ayuda a tener presente que la labor espiritual que hacemos individualmente y con el grupo trasciende el interés particular que podamos tener en ella e incluye el beneficio de quienes nos rodean.

El trabajo anual puede ser un trabajo efectuado por el grupo en su conjunto. Cuando, por razones atendibles, el grupo no pueda reunirse con ese propósito, el trabajo anual puede ser hecho, como excepción, en forma individual por cada miembro del grupo. Los trabajos pueden ser de diversa índole. Por ejemplo, pueden ser trabajos escritos o audiovisuales que comentan o elaboran sobre los conceptos de las enseñanzas; o trabajos artísticos o manuales a través de los cuales el grupo expresa una forma de comprender y de sentir. También pueden consistir en reseñas de trabajos que el grupo en su conjunto o sus miembros por separado han efectuado para beneficio de la sociedad en la que viven.

Los trabajos que sean de utilidad para la Tabla o para todos los miembros de Cafh son puestos a disposición de quienes puedan aprovecharlos.

La misión anual

Todos los años, durante la ceremonia de iniciación de las reuniones, recibimos una misión a cumplir durante el año. La misma misión anual puede involucrar a un individuo, al grupo o a todos los miembros de Cafh.

Una de las finalidades de la misión es hacer efectivo nuestro sentido de participación con un aporte que beneficie a la sociedad, ya sea a través de una labor interior como de una exterior.

La misión anual es una obra en la que unimos nuestra intención con nuestros actos en pos de un bien que trasciende nuestra vida particular.

Aparentemente, la misión consiste en hacer algo que nos beneficia solamente a nosotros mismos. Sin embargo, al hacerla todos los miembros de Cafh, cada uno cumpliendo la misión que le corresponda, esos actos individuales adquieren la dimensión del cuerpo místico de Cafh y tienen un poder que supera lo que cada uno de nosotros, en forma separada, podría alcanzar.

4. LA DOCTRINA DE CAFH – POSTULADOS Y PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Postulados

Cafh tiene los siguientes postulados:

El principio fundamental del universo –Dios– trasciende nuestra comprensión actual.

Por tener *conciencia* –percepción inteligente de nosotros mismos y de nuestro campo de acción– y *voluntad* –capacidad de proponernos objetivos y de realizarlos– los seres humanos tenemos innumerables posibilidades respecto de nuestro desenvolvimiento.

Los miembros de Cafh sostenemos que desenvolvernos espiritualmente es nuestra tarea fundamental y que, a través de nuestro desenvolvimiento espiritual, podemos llegar a conocernos a nosotros mismos y comprender nuestra relación con la vida, el mundo y lo divino.

Los miembros de Cafh sostenemos que aplicar fructíferamente lo que aprendemos es nuestra forma de participar con la sociedad y, así, lograr paz y felicidad para nosotros y generar paz y adelanto para la humanidad.

Comentarios

Cafh nos ofrece un camino de desenvolvimiento apto para todos, para que podamos realizar nuestras posibilidades según nuestra voluntad y nuestras características.

Llamamos tener vocación espiritual a aplicar nuestra voluntad a desenvolvernos espiritualmente.

Como recalcamos la responsabilidad y la capacidad individual de aprender, no nos adherimos a dogmatismos irreductibles ni nos sometemos a personalidades carismáticas o de otra índole.

Cuidamos no confundir la jerarquía de funciones con la superioridad de unas personas sobre otras. Por esto, los miembros de Cafh no nos catalogamos como Maestros y discípulos. La búsqueda de lo divino es individual; quienes emprendemos esa búsqueda somos compañeros de camino.

Principios fundamentales

Los seres humanos tenemos derecho a ejercer la libertad de pensar, sentir y decidir sobre nuestra vida sin interferencia de otros.

El ejercicio de la libertad es básico para el desenvolvimiento humano y nos da innumerables posibilidades; entre ellas, la de asumir compromisos con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Una vez que asumimos compromisos, el ejercicio de la libertad consiste en cumplirlos con fidelidad.

El derecho a la libertad implica responsabilidad en el ejercicio de esa libertad. El desarrollo de la responsabilidad hace que el ejercicio de la libertad dé frutos de paz y felicidad.

Comentarios

La Enseñanza de Cafh tiene como objetivo ayudarnos a expandir nuestra conciencia con una visión actualizada de la vida y del mundo. La expansión de la conciencia desarrolla, entre otros valores, el sentido de responsabilidad.

La Idea de la Renuncia es la base de la Enseñanza de Cafh y la enseña a través de la Ascética de la Renuncia y la Mística del Corazón.

La aceptación de la limitación de nuestro entendimiento y la voluntad de desarrollar la comprensión de nosotros mismos, de la vida y del mundo, son las bases firmes de nuestro camino de desenvolvimiento.

Con estos postulados y principios fundamentales Cafh promueve nuestro desenvolvimiento espiritual.

Cafh se brinda sin discriminación a todos los seres humanos para estimular su desenvolvimiento. Sus enseñanzas se expresan a través de las instituciones patrocinadas por Cafh y, particularmente, por la manera en que sus miembros las aplican en sus vidas.

Cafh no tiene las respuestas últimas ni tampoco la solución a los problemas del mundo, pero provee medios para desenvolver una humanidad más armónica y contribuir al advenimiento de una religión universal en la que se armonicen los principios fundamentales de las diferentes creencias actuales.

5. LA DOCTRINA DE CAFH – CARACTERÍSTICAS

La doctrina de Cafh es universal, incluyente. Se abstiene de señalar quién está en lo cierto y quién en el error. Al contrario, pone de manifiesto la unidad fundamental de todos los caminos que impulsan el desenvolvimiento de los seres humanos.

La doctrina de Cafh es simple:

- La libertad tiene dos aspectos, uno interior y otro exterior.
- La libertad interior depende del grado de sabiduría y de auto-dominio del individuo. Nadie tiene derecho a limitar la libertad interior de otro ser humano. Quien desenvuelve libertad interior trabaja para la paz y la felicidad en el mundo.
- La libertad exterior se ejerce dentro de los límites marcados por la responsabilidad social y el sentido de participación. En la medida en que nos desenvolvemos, nuestra conducta se hace cada vez menos arbitraria y mejor responde a la necesidad de desenvolvimiento de nosotros mismos y de todos los seres humanos. De allí la necesidad de que cada uno de nosotros llegue a ser dueño de sus pensamientos, sentimientos y acciones. Este dominio es la base del conocimiento propio y de la libertad que podemos ejercer. Cafh nos insta a respetar el concepto de que nuestra libertad termina donde comienza la libertad del prójimo.
- La verdad no es propiedad ni de un individuo ni de una institución. La verdad la descubrimos en nuestro interior y en nuestra experiencia, en la medida en que avanzamos en nuestro desenvolvimiento espiritual.
- Las aseveraciones que no son evidentes por sí mismas o que no son corroboradas por la experiencia son sólo posibilidades. Es interesante y a veces estimulante cotejar las diversas teorías sobre la vida y el mundo. Pero, en definitiva, cada uno ha de comprobar la veracidad de sus interpretaciones a través de su propia experiencia.
- Para desenvolvemos espiritualmente, más que profesar una creencia determinada, es necesario contar con una visión del mundo y de la vida que pueda servir de base conceptual al trabajo concreto sobre nuestra conducta.

Cafh nos ofrece una visión del mundo basada en el conocimiento universal, centrada en el sentido común y la participación efectiva en el desenvolvimiento humano, en la cual podemos apoyar nuestro trabajo espiritual. De esa manera nos pone frente al desafío de responder por nosotros mismos a las preguntas fundamentales a través de un trabajo consciente para conocernos, descubrir nuestras posibilidades y realizar las que promuevan la expansión de nuestra conciencia y beneficien a la humanidad.

Cafh afirma que las doctrinas son interpretaciones de la realidad y que, por lo tanto, ningún grupo humano puede sostener que tiene la doctrina verdadera y final.

Cafh considera que querer imponer una creencia o una manera de pensar es una forma clara de manipulación. Cafh ve a la sociedad como una comunidad de seres humanos individuales. Expresa su respeto por la sociedad en su respeto por cada ser humano. Por lo mismo, si bien

Cafh ofrece una concepción del mundo y de la vida y la expone, no la impone a quien piense diferentemente, ni a los miembros de Cafh, ni a otros.

Cafh propone un pensamiento universal, libre de sectarismos y antagonismos, actualizado a través del desenvolvimiento del individuo.

Cafh colabora en el surgimiento de una religión universal que armonice las ideas fundamentales de las diversas creencias de manera que coincidan con la Idea Madre y dé cabida a todas las formas en que los individuos se relacionen con lo divino.

Cafh exhorta a cada individuo a reconocer y a cumplir la responsabilidad que le corresponde. De esa manera propicia el desenvolvimiento personal y el adelanto de la humanidad.

La paz y la felicidad no vienen de afuera –gobiernos, instituciones, ideologías, creencias– sino provienen del ser mismo, de su disposición para comprenderse y de su voluntad de amar y desenvolverse. En la medida en que el ser avanza en su desenvolvimiento, en esa medida alcanza paz en sí mismo y genera paz en el mundo.

Cuando cada uno tenga paz en su corazón, habrá paz y felicidad en el mundo.

La Doctrina de Cafh se expresa a través de su Enseñanza.

6. LA DOCTRINA DE CAFH - LA ENSEÑANZA

Características de la Enseñanza de Cafh

Cafh expone su visión del mundo y de la vida en la enseñanza. Ésta se compone de:

La Enseñanza de Cafh: Conceptos propios de Cafh, que expresan su visión del mundo y de la vida.

La enseñanza universal: Puntos de vista compartidos por las diversas religiones, filosofías y doctrinas espirituales.

Además, quienes transmiten las enseñanzas aportan las comprensiones que alcanzan a través de su experiencia personal.

El objeto de la Enseñanza de Cafh es el desenvolvimiento del individuo, sin imponerle un sistema de ideas ni un dogma como objeto de fe.

Los oradores tienen especial cuidado en que los conceptos que expresan no se fijen en dogmas. Por esa razón, las enseñanzas se renuevan de acuerdo con el adelanto del conocimiento humano. Los apuntes de enseñanza son apoyos conceptuales, referidos a un momento y a una circunstancia, puntos de partida para, desde allí, avanzar en el descubrimiento del insondable misterio de la realidad de la vida y de la razón de ser de la existencia.

La Enseñanza de Cafh presenta una visión de la vida y del mundo, sin exigir que se crea en ellas; cada uno ha de verificarla a través de su desenvolvimiento y experiencia individual.

La Enseñanza de Cafh respeta las diferentes teorías sobre el mundo y la vida, pero acepta como verdad sólo aquello que es evidente y verificable por la experiencia.

La Enseñanza de Cafh fomenta no sólo el estudio de su punto de vista, sino también los de otras concepciones, para que cada uno desarrolle su discernimiento y alcance una visión universal de sí mismo y del mundo.

La Enseñanza de Cafh asevera que las grandes religiones contienen en esencia las verdades fundamentales, que el conocimiento de sus diferentes concepciones permite comprenderlas en su contexto y dentro del gran conjunto de ideas sobre la vida y el mundo.

La Enseñanza de Cafh sugiere que la visión del mundo y la vida se amplía expandiendo la conciencia a través del desenvolvimiento interior y la comprensión de diferentes puntos de vista.

La Enseñanza de Cafh asevera que una religión universal puede orientar a la humanidad hacia la solución definitiva de las luchas entre los seres humanos y problemas económicos y sociales que los aquejan.

7. SIGNIFICADO DE TÉRMINOS QUE APARECEN EN LA ENSEÑANZA DE CAFH

Dios

En la Enseñanza de Cafh, la palabra Dios expresa el principio fundamental del universo, el espíritu eterno que anima la manifestación.

Los miembros de Cafh acostumbramos a reverenciar a Dios en la imagen femenina de la Divina Madre.

La Divina Madre es, en Cafh, el principal punto de atención y veneración como expresión de la obra, el amor y la omnipotencia de Dios.

La Enseñanza de Cafh reconoce en la Divina Madre un estado potencial y otro activo.

Llama Hes al estado potencial –lo que aun no es–.

Llama Ahehia al estado activo –lo que está siendo–.

La Divina Encarnación

Lo divino encarna periódicamente sobre la Tierra para impregnar todo con su presencia, iluminar nuestras mentes y predisponernos a la unión divina. A lo divino encarnado que vive entre nosotros como un ser humano y participa de todas las vicisitudes de nuestras vidas lo llamamos *Fuerte Libertador*.

Lo que es hecho por la divina encarnación –dar dimensión cósmica a la conciencia del ser humano– y abarca la conciencia de la humanidad, lo ha de repetir cada uno de nosotros en sí mismo, aplicando su voluntad y su esfuerzo. El canal que nos es abierto hacia lo divino por el Fuerte Libertador lo hemos de transitar por nosotros mismos, en todo su recorrido.

Llamamos encarnación al acto por el cual lo divino toma cuerpo humano.

Llamamos redención al acto divino de abrir a los seres humanos, plenamente, la posibilidad de alcanzar la unión con Dios.

Llamamos unión con Dios, o unión divina, a la identificación de nuestra conciencia con la conciencia cósmica.

Alma

La palabra alma tiene diversas acepciones.

La acepción más corriente es la más usada en este curso, y quiere decir: ser humano o persona.

En el pensamiento religioso, alma es la parte inmortal del individuo.

También, el alma de una persona es el complejo de atributos humanos que se expresan como conciencia, pensamiento, sentimiento y voluntad.

En el curso *El Devenir* leemos:

“El alma es la mente del ser humano; es real por las manifestaciones que la determinan, si bien es invisible por su especie.”, y que está constituida por la mente instintiva, la mente comprensiva y la mente intuitiva.

“...En la mente instintiva están registradas todas las experiencias hechas y en ella se originan los impulsos que se expresan en el ser humano.

"...La mente comprensiva es la parte del alma que analiza las ideas y controla los sentimientos; observa el material expuesto, considera los resultados y no permite que el instinto prevalezca sobre el entendimiento.

“...El ser humano actual está desarrollando la mente comprensiva. Si bien todavía no puede dominar todas las manifestaciones del instinto, ya no es puramente instintivo.”

"...La mente intuitiva es la potencia del alma que conoce las cosas en sí y las expresa sin variantes.” Es una facultad que todavía tenemos que desarrollar.

El Plan de Evolución Universal

La Enseñanza de Cafh considera que la manifestación tiene una finalidad, y que la vida sigue un trayecto progresivo hacia esa finalidad.

La Enseñanza de Cafh llama Plan de Evolución Universal al esquema divino que rige la vida en cumplimiento de su finalidad.

La Idea Madre

La Enseñanza de Cafh considera que el Plan de Evolución Universal se desarrolla por etapas, y llama Idea Madre a la finalidad que los seres humanos tenemos que realizar en cada una de esas etapas.

La Enseñanza de Cafh considera que la Idea Madre en el período de desenvolvimiento actual nos impulsa a armonizar los valores que promueven el adelanto personal con valores universales que se expresan en actitudes y acciones que conduzcan hacia nuestro fin último, la unión divina.

La Enseñanza de Cafh considera que en la medida en que el alma realiza la egoencia actualiza la Idea Madre en su vida cotidiana.

La Gran Obra

La Enseñanza de Cafh llama Gran Obra al conjunto de obras materiales, intelectuales y espirituales que los seres humanos efectuamos para realizar nuestro destino, de acuerdo con el Plan de Evolución Universal.

Como no tenemos una conciencia plena y actual de la finalidad última de nuestras obras, no todas nuestras acciones propician la realización del Plan de Evolución Universal. Las que coinciden con la finalidad última aceleran nuestro desenvolvimiento y nos brindan plenitud; las que no, retardan nuestra evolución y nos ocasionan sufrimiento. Pero, en su conjunto, todas ellas nos mueven a cumplir la finalidad de nuestras vidas.

La Enseñanza de Cafh llama Integridad de la Gran Obra al conjunto de obras materiales, intelectuales y espirituales que realizamos en armonía con el Plan de Evolución Universal.

La Gran Corriente

La Enseñanza de Cafh llama Gran Corriente a la conjunción de la fuerza de los Maestros² que proyectan la Idea Madre sobre la humanidad con la fuerza de la intención, los pensamientos y sentimientos que generamos para realizar nuestros propósitos. Cuando estos propósitos nuestros armonizan con la Idea Madre se genera una fuerza que acelera nuestro desenvolvimiento. Por ende, la conjunción armónica de estas fuerzas es beneficiosa y constructiva para nosotros, nuestro medio y la humanidad.

Llamamos Poder de la Gran Corriente a esta poderosa fuerza que nos impulsa a cumplir con plenitud nuestro destino, de acuerdo con la Idea Madre que nos rige en esta etapa del Plan de Evolución Universal.

La Gracia

La Enseñanza de Cafh llama gracia a la dirección, la asistencia y la protección divina que recibimos de los Maestros³, de acuerdo con el Plan de Evolución Universal. Cuando a través de nuestra intención y nuestros actos nos ponemos en sintonía con la Gran Corriente, la gracia divina se actualiza en nosotros y ampara nuestro desenvolvimiento.

El Devenir

El Plan de Evolución Universal se lleva a cabo gracias al proceso de cambio que llamamos Devenir. Es obvio que para que haya evolución ha de haber cambio.

Desde un punto de vista amplio, el devenir es la sucesión de cambios que observamos en el cosmos. Desde un punto de vista más restringido, el devenir es la sucesión de cambios que experimentamos a lo largo del proceso de expansión de nuestra conciencia.

Desde el punto de vista individual, el devenir es tanto *ir siendo*, como el *proceso de ser* o, más bien, devenir es *ser en proceso*. El devenir es el cambio permanente de un presente que deviene en pasado y de un futuro que deviene en presente.

² Ver: La Idea Madre

³ Ver: La Idea Madre

El Devenir y la Ley de la Renuncia

Llamamos *renuncia* al devenir actuando en la vida tal cual la percibimos e interpretamos. De acuerdo con nuestro nivel de desenvolvimiento y la situación en la que nos encontramos, es cómo interpretamos los efectos del devenir en nuestras vidas y también qué es renunciar. Por ejemplo, los cambios que experimentamos cuando estamos creciendo, los vemos como positivos y estimulantes. En la adolescencia no decimos, “perdí mi niñez”, sino más bien decimos “¡Soy un adolescente! ¡Quiero libertad de acción!” Pero, cuando entramos en la tercera edad empezamos a interpretar los cambios como pérdidas, pues a nuestros ojos esos cambios nos acercan a la muerte. En general, para la mayoría de nosotros, la renuncia es el devenir en su forma negativa. Al devenir en su forma positiva lo llamamos vida normal, suerte, derecho adquirido a ser feliz, o de cualquier otro modo atractivo. Sin embargo, los cambios son la esencia de nuestra posibilidad de desenvolvimiento, tanto los cambios positivos como los que vemos como negativos o despojantes. Entonces, la renuncia –el devenir expresado en la vida del ser humano– es sinónimo de nuestra posibilidad de desenvolvimiento.

La vida se nos presenta como un presente continuo. No podemos repetir lo que ya ocurrió ni anticipar lo que todavía no es. En consecuencia, no podemos retener nada, ni siquiera en forma temporaria, ya que el presente es como una gota de mercurio que siempre está allí, pero que no podemos asir.

El cambio continuo del devenir implica, entonces, que vivir es renunciar también en forma continua. Sobre esta realidad nos basamos para decir que la renuncia es una ley. Entender que la renuncia es una ley nos libera de la ilusión de creer que depende de nosotros si nos desprendemos o no de lo que atesoramos. La realidad es que la vida misma, segundo a segundo, nos lleva a desasirnos de todo lo que atesoramos.

Vivimos la renuncia como práctica ascética-mística a través de tres actitudes ante la vida: presencia, participación y reversibilidad.

Presencia

Presencia significa mantenernos en el presente. Cerramos la puerta al escape del momento. Si recordamos, es para comprender lo que estamos viviendo; si anticipamos, es para discernir lo que tenemos que hacer ahora.

En un contexto mayor, mantenernos en el presente es estar consciente del gran contexto de la vida. En relación con la noción de ser, es mantenernos concientes de lo divino en nosotros y de nosotros en el mundo y la vida. En el contexto de la humanidad, es mantenernos presentes en la sociedad, estimular su adelanto y producir en nosotros mismos los cambios que quisiéramos producir en los demás y en el mundo. Esto nos conduce a la:

Participación

Con el contexto universal, al expandir los límites de la visión que tenemos de nosotros mismos y del mundo en que vivimos.

Con el contexto humano –todos los seres humanos– por la práctica de la economía providencial con el consiguiente desarrollo de una actitud abierta y solidaria, permeable al mensaje del medio y de la vida. Esto implica:

Reversibilidad

En la armonía de los opuestos, es saber estar plenamente aquí y ahora sin perder la conciencia del eterno presente. Lo particular y lo general, lo individual y lo colectivo, yo y la humanidad, son dos caras de una misma realidad. Lograr reversibilidad es asentar nuestra conciencia sobre la realidad, reconociendo la validez de todas sus expresiones.

En la problemática personal, es ubicar nuestros problemas personales en el contexto de los problemas ajenos y los generales. Esto nos lleva a comprender la ilusión de buscar una felicidad particular, separada del medio en el que vivimos.

El presente es, en parte, el resultado de la interacción entre las posibilidades del ahora con las consecuencias de los instantes pasados; no sólo de los que nosotros hemos vivido, sino de los de más allá de nuestro mundo particular. Esta interacción se rige por tres leyes: la Ley de Predestinación Consecutiva, la Ley Arbitral de Posibilidades y la Llamada.

La Ley de Predestinación Consecutiva

La Ley de Predestinación Consecutiva determina la situación en la que nos encontramos en cada momento de nuestra vida. Nuestro presente es el resultado de la sinergia producida por nuestras acciones pasadas. A su vez nuestras acciones tienen lugar dentro del contexto creado por las acciones de los demás seres humanos a lo largo del tiempo. La sinergia de nuestras acciones está íntimamente ligada a las acciones sinérgicas de toda la humanidad.

Si bien el contexto en que vivimos está creado por las múltiples acciones de la humanidad, cada uno de nosotros es un factor participante e influye en la forma en que ocurren los cambios y en sus consecuencias en el desenvolvimiento humano.

Dentro de nuestro contexto individual, cada acción nuestra, y también nuestros estados mentales, emocionales, e incluso nuestras intenciones, determinan las consecuencias que nos afectan instante tras instante –y en su medida, las consecuencias que tienen que enfrentar quienes nos rodean y la humanidad en general.

Cada acción tiene un efecto. La concatenación de efectos produce consecuencias que, muchas veces, aparecen como desconectadas de cualquier acción específica. Nos es difícil relacionar causa y efecto por el efecto sinérgico de muchas causas y efectos todos actuando simultáneamente y a lo largo del tiempo. Es por ello que, al considerar las consecuencias de nuestras acciones, tenemos que tener en cuenta mucho más que los efectos inmediatos que percibimos. La sucesión de efectos producidos por cada acción se pierde en la inmediatez de nuestra percepción, pero actúa indefectiblemente en nuestro destino y en el de la humanidad. Haciendo una analogía, las consecuencias de la estela que va dejando la embarcación en la que navegamos a lo largo del río superan el efecto visual que nos agrada contemplar desde la popa. La corriente que produce nuestra embarcación influye, por ejemplo, en qué pez come y en cuál es comido y, cuando las ondas erosionan las orillas, determinan qué árboles se caen, qué casas se destruyen. Y aún más, afectan directamente la vida de las personas que viven en ellas y de muchas otras que se relacionan con esas personas.

Muchas de nuestras decisiones nos afectan a nosotros y a otros de manera más trascendente de la que podemos asociar con la importancia que damos a lo que estamos haciendo. Podemos imaginar cuánto más nos afectan las consecuencias de las decisiones que tomamos sobre cómo orientar nuestra vida.

La Ley Arbitral de Posibilidades

La Ley Arbitral de Posibilidades establece el marco en el que ejercemos nuestro libre albedrío.

Si bien estamos sujetos a la Ley de Predestinación Consecutiva, podemos decidir cómo responder ante las situaciones que se nos presentan y, de esa manera, acelerar o retardar nuestro desenvolvimiento y el adelanto humano. Esto significa que, en el contexto de la Idea Madre, está a nuestro arbitrio la forma en que respondemos a los efectos de la Ley de Predestinación Consecutiva y la celeridad con que realizamos el fin último, no sólo de nuestro destino, sino también el de la humanidad en su conjunto.

La Ley de Predestinación Consecutiva y la Ley Arbitral de Posibilidades operan simultáneamente y en forma armónica. La Ley de Predestinación Consecutiva contextúa la onda de causas y efectos de nuestras acciones en el marco de la Idea Madre. La Ley Arbitral de Posibilidades nos da la oportunidad de corregir la dirección que toma nuestra vida, para bien o para mal. Si nuestras acciones nos orientan hacia la realización de la Idea Madre, generamos adelanto y plenitud; de lo contrario, causamos sufrimiento, tanto a nosotros mismos como a la humanidad.

La Lllamarada

Llamamos *La Lllamarada* a la toma de conciencia que experimentamos en momento en que descubrimos la conexión que existe entre nuestro libre albedrío y la posibilidad de realizar la Idea Madre que rige nuestra vida. Experimentamos ese descubrimiento como un anhelo de adelantar y de dedicar nuestra vida a producir nuestro desenvolvimiento. En otras palabras, La Lllamarada es el momento en que despierta nuestra vocación de desenvolvimiento.

Decimos que la Lllamarada es una ley porque el anhelo de desenvolvernos es un hecho que se presenta en un momento de la vida de todos los seres humanos. Después de ese momento podemos confirmar o desconocer ese llamado interior. De acuerdo con la forma en que respondemos a él será el ritmo de nuestro desenvolvimiento, y también serán los dolores y las plenitudes que habremos de encontrar y el aporte que hagamos al progreso de la humanidad.

Economía Providencial

La economía providencial es, de acuerdo con la Enseñanza de Cafh, el uso sabio de los recursos disponibles con el objetivo de llevar a cabo la finalidad última de la vida de acuerdo con la Idea Madre y, por consiguiente, con el Plan de Evolución Universal.

Llamamos economía providencial, entonces, a la sabia administración de los recursos necesarios para el desenvolvimiento humano y la evolución de la vida sobre la Tierra. Decimos *economía* porque se trata de la producción, conservación y multiplicación de recursos necesarios y útiles al desenvolvimiento. Decimos *providencial*, en el sentido de que provee lo que requerimos nosotros y los demás seres para lograr el fin deseado; en este caso, la plena realización de las más altas posibilidades de la vida sobre la Tierra.

El Cuerpo de Fuego

El Ired es el Mensaje de la Divina Madre, se transmite a través de Foá, la Fuerza del Amor, y se manifiesta en el Poder de la Gran Corriente. Los miembros de Cafh, por prestar nuestro cuerpo para que sea descarga a tierra de Foá y por nuestra ofrenda voluntaria y continuada, transmutamos el cuerpo físico dándole características más sutiles y formamos el Cuerpo de Fuego. Este cuerpo nos reviste como un velo, una luz que envuelve nuestro cuerpo físico.

La transmutación del cuerpo físico y la formación del Cuerpo de Fuego se efectúan por etapas, pero el nacimiento del Cuerpo de Fuego ocurre en el momento de nuestro ingreso a Cafh. La profundidad con que comprendemos tanto ese momento como la trascendencia que tiene para nuestra vida formar parte de Cafh, determina en gran medida nuestra participación en la Obra de Cafh. Las sucesivas ofrendas, los votos, las responsabilidades y deberes, serán confirmaciones de la orientación que ya hemos dado a nuestra vida.

La semejanza entre los Cuerpos de Fuego de los miembros de Cafh se produce por el esfuerzo interior y mancomunado en realizar nuestra vocación espiritual. En la medida en que nos desenvolvemos aumenta esa semejanza, la cual es más notable que la semejanza debida a factores genéticos.

Los Cuerpos de Fuego, por los lazos de fraternidad que generan, forman una cadena mística que nos une indisolublemente y da vida al cuerpo místico de Cafh.

Las Estrellas Celestes

Las Estrellas Celestes son los siete nombres místicos con que Cafh identifica a los diferentes aspectos del desenvolvimiento espiritual de las almas.

HES es la primera estrella. Simboliza la Idea Madre, la cual establece la línea de nuestro desenvolvimiento de acuerdo con el Plan de Evolución Universal, hasta alcanzar el estado de egoencia.

IREN es la segunda estrella. Simboliza la Voz Divina. Los Maestros dan vida a la Idea Madre, haciendo de ella el Ired, la Voz Divina. Es la estrella que nos guía a lo largo de nuestro desenvolvimiento.

FOA es la tercera estrella. Simboliza la Potencia de Amor por la cual la Voz Divina llega y se mantiene en nuestra alma.

La cuarta estrella es IHS. Simboliza la unión de nuestra naturaleza humana con la Voz Divina.

La quinta estrella es CAFH. Simboliza el cuerpo místico. Los miembros de Cafh formamos una reunión de almas que tienen como objetivo vivir en armonía con la Idea Madre.

La sexta estrella es AEIA. Simboliza la iluminación espiritual que alcanzamos cuando nuestro estado de participación abarca a todas las almas y reconocemos la presencia divina en ellas.

La séptima estrella es UNIÓN SUBSTANCIAL. Simboliza la unión del alma con la Divina Madre. Nuestra alma liberada, sabe quién es; no volverá a ser compuesta ni a estar sujeta a las combinaciones de la vida y de la muerte. Decimos que el alma tiene su NOMBRE PROPIO porque, según la Enseñanza de Cafh, en la unión con lo divino el alma logra su verdadera,

irrepetible individualidad o egoencia. El estado de egoencia es la actualización de la Idea Madre expresada en la vida del alma.

Las 10 palabras básicas del desenvolvimiento espiritual

Los mensajes anuales de 1995 al 2000 tratan sobre el proceso del desenvolvimiento desde el punto de vista de las siguientes palabras:

- | | |
|---------------|----------------|
| 1. Callar | 6. Querer |
| 2. Escuchar | 7. Osar |
| 3. Recordar | 8. Juzgar |
| 4. Comprender | 9. Olvidar |
| 5. Saber | 10. Transmutar |

Dichos mensajes describen cómo esas palabras, además de indicar acciones propias de una ascética, también configuran una mística que actúa sobre nuestra noción de ser.

Los nombres espirituales

Al ingresar a un grupo, los miembros de Cafh recibimos un nombre espiritual. Quizá el beneficio más evidente de recibir este nombre es el de ayudarnos a recordar que nos unimos al grupo en función de nuestra vocación espiritual. Estos nombres están precedidos por una vocal, salvo en el caso del grupo de Caballeros.

Los nombres espirituales corresponden a nombres que pueblos antiguos dieron al sol como fuente de vida sobre la Tierra. En la simbología de Cafh, el sol simboliza la mente.

1. LEUS (*mitología griega*). (*Para el/la Secretario/a*)
2. ELIHO (*mitología griega*). (*Para el/la Limosnero/a*)
3. SOLEM (*mitología romana*). (*Para el/la Lector/a*)
4. RAS (*mitología siria*). (*Para el/la Archivero/a*)
5. SHEMESH (*mitologías judía y accadia*). (*Para el/la Orador/a*)
6. ORMUZD (*mitología persa*). (*Para el/la Asistente*)
7. ARKA (*mitología hindú*). (*Para el/la Llaverero/a*)

La vocal que antecede a esos nombres corresponde al grupo al que pertenecemos, dentro de la Tabla.

A los nombres de las Damas se antepone la letra I: ILEUS, IELIHO . . .

A los nombres de los Escuderos se antepone la letra A: ALEUS, AELIHO . . .

A los nombres de las Damitas se antepone la letra E: ELEUS, EELIHO . . .

A los nombres de los Pajes se antepone la letra O: OLEUS, OELIHO . . .

A los nombres de las Doncellas se antepone la letra U: ULEUS, UELIHO . . .

El consejo espiritual

El objetivo del consejo espiritual es que quien lo reciba profundice su capacidad de discernir para orientar su vida positivamente y adquiera la fuerza interior necesaria para vivir de acuerdo con ese discernimiento.

Características del consejo espiritual

El consejo espiritual no está sujeto a las creencias religiosas o espirituales, la inclinación o afiliación política, la situación social y económica, tanto de quien recibe el consejo como de quien se lo brinda.

El consejo espiritual responde a las características, necesidades y situación de quien solicita consejo, y responde a su vocación y a su compromiso en llevarla a cabo.

El consejo espiritual no implica imponer una conducta, una creencia ni una autoridad. Quien recibe consejo es quien determina el uso que hace de él.

Diferencia entre la orientación psicológica y el consejo espiritual

La orientación psicológica tiene el objeto de ayudar a la persona que la solicita a lograr y mantener conductas conducentes a una vida serena y productiva en la sociedad.

El consejo espiritual orienta a la persona que lo solicita hacia la realización de la vocación espiritual.

El consejo espiritual se apoya en la asistencia psicológica especializada cuando ésta es necesaria para quien recibe el consejo. Aún más, el consejero espiritual necesita una buena base de conocimientos psicológicos para comprender y poder asistir a quien pide consejo. Pero, aun con esos conocimientos, el consejero espiritual no asiste psicológicamente a quien necesita una ayuda más específica en ese sentido.

CONCEPTOS BÁSICOS

1. LAS CATEGORÍAS

Los seres humanos nos desenvolvemos a través de las experiencias de la vida diaria, del estudio, de las relaciones interpersonales y, aquéllos que tenemos vocación espiritual actualizada, principalmente aplicando en nuestra vida diaria un trabajo deliberado sobre el desenvolvimiento de nuestro estado de conciencia.

El trabajo que los miembros de Cafh nos comprometemos a realizar en forma deliberada para desenvolver nuestro estado de conciencia está pautado y organizado a través de categorías y grupos. Tanto las categorías como los grupos expresan los compromisos que tomamos con respecto a nuestro desenvolvimiento individual y con respecto a la Obra de Cafh. Expresamos estos compromisos a través de la emisión de votos; éstos a su vez nos dan la fuerza y la decisión para vivir en función de nuestra vocación de desenvolvimiento espiritual.

Los votos son de silencio, fidelidad, obediencia y renunciamiento y podemos emitirlos en forma temporaria, solemne o a perpetuidad. De la emisión del Voto Eterno de Unión trataremos más abajo, dado que este voto se emite en circunstancias particulares.

Al emitir el primer voto temporario de Silencio, nos integramos a Cafh.

El grupo y la categoría a la que pertenecemos no reflejan nuestras cualidades interiores sino nuestro nivel de compromiso. Nuestras cualidades interiores se expresan a través de nuestras acciones. Nuestros compromisos se hacen públicos a través de los votos que emitimos.

Los grupos están organizados en Tablas. Las Tablas se agrupan por categorías.

Las categorías de las Tablas son de Patrocinados, Solitarios y Ordenados.

La Tabla en la que tiene su asiento el Caballero/Dama Gran Maestre es de la categoría de Ordenados y se la denomina Tabla Madre de Cafh. Sus miembros secundan al Caballero/Dama Gran Maestre en la dirección de las Tablas y constituyen un cuerpo consultor.

Las Tablas están organizadas en seis grupos. Los grupos y sus miembros se identifican con nomenclatura de las Órdenes de Caballería con las cuales Cafh tiene lazos históricos y conceptuales: grupos de Caballeros, de Damas, de Escuderos, de Damitas, de Pajes y de Doncellas. Esta nomenclatura es de carácter secundario y no esencial, y sirve para distinguir los votos correspondientes a cada grupo y categoría.

En cada grupo los miembros de Cafh disponemos de medios aptos para nuestro desenvolvimiento, a través de enseñanzas y del aprendizaje de las prácticas ascéticas y místicas.

El Reglamento establece en líneas generales el tiempo máximo de permanencia de los miembros de Cafh en los diferentes grupos y categorías. Sin embargo, éstas son recomendaciones y, con el aval correspondiente, pueden adaptarse a las necesidades y a la voluntad de compromiso de cada uno de nosotros.

Los grupos generalmente están divididos en grupos de hombres y de mujeres.

Las Tablas de Patrocinados están compuestas por miembros que emiten Votos de Silencio o de Silencio y Fidelidad, en forma temporaria o a perpetuidad.

Las Tablas de Solitarios agregan, para los grupos de Damitas y Escuderos los Votos Solemnes de Silencio y Fidelidad y para las Damas y Caballeros, los Votos Perpetuos de Silencio, de Fidelidad y el de Obediencia al Caballero/Dama Gran Maestre.

Las Tablas de Ordenados agregan a los Votos temporarios o solemnes de Silencio, Fidelidad y Obediencia, el Voto de Renunciamiento en forma solemne o perpetua.

Las Tablas de Ordenados pueden estar integradas por miembros que viven en sus residencias particulares o por miembros que viven en comunidad.

Las Tablas de Ordenados cuyos miembros viven en sus residencias particulares cuentan solamente con grupos de Caballeros y Damas. Las Tablas de Ordenados cuyos miembros viven en comunidad pueden contar también con grupos de Pajes, Doncellas, Escuderos y Damitas. Los miembros de las comunidades hacen vida célibe y los grupos de hombres y de mujeres viven separados.

La Tabla Madre de Cafh está compuesta por el Caballero/Dama Gran Maestre y por siete Caballeros Maestres y siete Damas Maestres.

Los Votos de Silencio y de Fidelidad en las diferentes categorías reflejan los compromisos del alma consigo misma para trabajar deliberadamente en su desenvolvimiento. El Voto de Obediencia y el Voto de Renunciamiento reflejan el compromiso del alma con la Obra de Cafh, al punto de querer ofrendar el ejercicio de su voluntad en tanto y en cuanto se refiera a mancomunar esfuerzos y objetivos para expandir la Enseñanza y la Obra de Cafh. El Voto de Obediencia es esencialmente de unión con el Caballero/Dama Gran Maestre de Cafh. El Voto de Renunciamiento expresa la voluntad del alma de poner su vida a los pies de la Divina Madre para unirse al Caballero o Dama Gran Maestre en la expansión de la Obra de Cafh.

El Voto Eterno de Unión se emite cuando un Caballero o Dama Ordenado/a es elegido/a por una Tabla completa de 42 miembros o cuando el Caballero/Dama Gran Maestre invita a algún Caballero o Dama Ordenados a ingresar a la Tabla Madre de Cafh. Hay algunas otras situaciones extraordinarias en las cuales algunos Caballeros y Damas Ordenados emiten el Voto Eterno de Unión. Los miembros de Cafh que emiten el Voto Eterno de Unión se identifican como Caballeros Maestres y Damas Maestres.

Las diversas categorías y grupos indican, entonces, tanto los grados de nuestros compromisos con nuestro desenvolvimiento individual como nuestro grado de compromiso con la expansión de la Obra de Cafh.

En todas las categorías encontramos medios que estimulan el desenvolvimiento y predisponen a la unión divina. Además, nuestra ofrenda concreta y efectiva y nuestro compromiso público para llevar a cabo la Obra de Cafh es, en sí misma, un medio muy efectivo para promover nuestro desenvolvimiento. El trabajo por una causa noble y de bien para la humanidad lleva consigo el bien para quien lo realiza.

Cada uno de nosotros, en forma libre e individual, determina qué grado de compromiso quiere asumir; también, qué modo de vida quiere llevar. Esta determinación de compromiso define la categoría y el grupo que Cafh nos ofrece para promover nuestro desenvolvimiento espiritual.

Los miembros de Cafh que emitimos Votos de Silencio y Fidelidad nos esforzamos principalmente en adquirir los hábitos y las disciplinas que nos capaciten física, mental y espiritualmente para expandir nuestro estado de conciencia.

Los miembros de Cafh que emitimos el Voto de Obediencia al Caballero/Dama Gran Maestre agregamos a ese esfuerzo de expansión del estado de conciencia el ponernos a su disposición para asistirlo en la atención de los grupos y de las Tablas y para expresar la Enseñanza de Cafh.

Los miembros de Cafh que, además, emitimos el Voto de Renunciamiento a perpetuidad, hacemos del trabajo en la Obra de Cafh nuestro apostolado de amor y participación, en la forma en que el Caballero/Dama Gran Maestre lo requiera.

Los miembros de Cafh que emitimos el Voto Eterno de Unión tenemos la inmensa responsabilidad de estar, siempre, a disposición del Caballero/Dama Gran Maestre para servir a las almas y a la Obra de Cafh.

Independientemente de los Votos que hayamos emitido, nuestra labor básica es promover nuestro desenvolvimiento espiritual. Todo lo demás que podamos hacer aflora de nuestra capacidad creciente de amar, de participar, de comprender y de empatizar, prendas seguras de nuestro desenvolvimiento espiritual.

2. LA IDEA MADRE

La Enseñanza de Cafh llama Plan de Evolución Universal al esquema divino que rige la vida en cumplimiento de su finalidad. El Plan de Evolución Universal se desarrolla por etapas y la Idea Madre es la finalidad particular que los seres humanos tenemos que realizar en cada una de estas etapas. La Idea Madre es, entonces, propia de cada ciclo de desenvolvimiento y establece el caudal de posibilidades que todos los seres humanos tenemos en cada ciclo.

Haciendo una analogía que nos ayude a comprender estos grandes conceptos cosmológicos y ontológicos, podríamos decir que, de la misma manera que un país tiene un proyecto de desenvolvimiento económico, social y político que lleva a sus ciudadanos a desarrollar objetivos comunes, así el desenvolvimiento humano en su totalidad tiene una fuerza impulsora que llamamos la Idea Madre,

Todos los seres humanos, conciente o inconcientemente, en forma positiva o negativa, participamos de la realización de la Idea Madre. Si bien es cierto que aprendemos más de nuestros errores que de nuestros aciertos, la gracia divina nos asiste con la intervención de grandes seres que impulsan la realización de la Idea Madre y aceleran los procesos de desenvolvimiento.

El Plan de Evolución Universal es impulsado por seres a los que llamamos Iniciados. Todos ellos intervienen en la asistencia, el progreso y la evolución de la humanidad. De acuerdo con su labor, se los puede agrupar en tres categorías:

La primera categoría es la de los Iniciados Solares.

La segunda categoría es la de los Iniciados Lunares.

La tercera categoría es la de los Iniciados del Fuego.

Los Iniciados Solares intervienen en los destinos fundamentales de cada ciclo del desenvolvimiento humano. Ellos proyectan la Idea Madre sobre los seres humanos con tal fuerza que éstos la siguen desde su comienzo hasta su fin. Tanto el planeta Tierra como todos los seres humanos estamos impregnados de la gracia y la protección de los Iniciados Solares. Ejemplos de Iniciados Solares son Manu Vaivasvata, Abraham, Krishna, Buda, Jesús y Mahoma.

Los Iniciados Lunares asisten en el desenvolvimiento de los distintos sectores de la humanidad. Son los guías de las religiones, filosofías, naciones y organizaciones. Ellos dan forma a la Idea Madre impulsada por los Iniciados Solares. Ejemplos de Iniciados Lunares son Moisés, Platón, María, madre de Jesús, Francisco de Asís y Mahatma Gandhi

Los Iniciados del Fuego intervienen en la asistencia individual a los seres humanos. Estimulan su adelanto espiritual y los capacitan para cumplir la obra que han de efectuar en el mundo. Si bien los Iniciados del Fuego no siempre se destacan públicamente y su obra pasa inadvertida, son los Iniciados que están más cerca de los seres humanos. Guían provechosamente a las almas hacia su desenvolvimiento interior; las impulsan a esforzarse para conocer su vocación y cumplir su destino. Su labor es más bien individual que colectiva. Los Iniciados del Fuego se encuentran, por ejemplo, entre los místicos, los artistas, los santos, los exploradores y los científicos.

Los miembros de Cafh estamos auxiliados por las tres categorías de Iniciados, a quienes damos el nombre de Maestros.

La mayoría de los Maestros que asisten a Cafh pertenecen a la categoría de los Iniciados del Fuego; nos asisten para que podamos realizar nuestra mística de participación con los seres humanos y de unión con lo divino.

La Idea Madre, en esta etapa del desenvolvimiento humano, nos impulsa a desarrollar medios propios –la voluntad, la razón, la experiencia individual y colectiva– con el fin de tomar conciencia tanto de lo universal como de lo particular, de la realidad cósmica como de la cotidiana, del amor por todos los seres como por uno mismo; todo esto sin desechar ningún aspecto de la vida, y con nuestro objetivo último de unión con lo divino siempre presente. Es decir, la Idea Madre nos impulsa a armonizar los valores que promueven el adelanto personal con los valores universales, expresados en actitudes y acciones, que nos conduzcan hacia la unión con lo divino, nuestro fin último.

Algunos de los valores que promueven el adelanto personal son la voluntad, la responsabilidad, la inteligencia y el trabajo. Algunos de los valores que impulsan hacia la unión divina son la empatía, el amor y la conciencia.

La armonización de estas dos categorías de valores desenvuelve la capacidad creativa, la voluntad de acción desinteresada y el dominio de uno mismo, los cuales toman primacía sobre el deseo de poseer, de ganar para el propio beneficio y de ejercer dominio sobre otros. Esta actitud ante la vida es la base de una labor mancomunada para expandir la conciencia.

¿Por qué el desarrollo personal no es un fin sino un medio?

Porque a pesar de que poder ejercer la voluntad propia es una gran conquista personal y colectiva, no nos basta para saber quiénes somos, hacia dónde vamos ni qué ocurre después de la muerte. Tampoco nos da respuesta acerca de cuáles son nuestros objetivos últimos. ¿Qué dirección dar a la voluntad si no sabemos cuál es nuestro destino final?

Porque a pesar de desarrollar la capacidad racional para descubrir y entender, paulatinamente, el mundo que nos rodea y estimular la introspección, el auto-análisis, la experiencia y la reflexión, tampoco la razón responde satisfactoriamente a los interrogantes existenciales. Porque a pesar de que seguimos tanto los pasos de la experiencia personal como los de la humanidad en su conjunto para expandir los sentimientos y lograr puntos de vista más amplios, nuestra condición humana actual es siempre proclive a generar sufrimiento y a olvidar que somos parte de una realidad mucho mayor y que nuestro destino es unimos a todos los seres humanos y a lo divino.

Porque el espectro de la ceguera del individualismo, el dolor que trae aparejado el egoísmo, el sinsentido de una vida sin horizontes universales, pueden esconderse detrás de la voluntad más férrea, de la razón más aguda y de la experiencia más variada e interesante.

Los medios propios no bastan para mantenernos alertas sobre nuestra situación en la vida. Estos medios por sí solos están lejos de otorgarnos conciencia profunda y permanente de nuestra pertenencia al cosmos, de nuestro destino de unión con lo divino.

¿Con qué otro bien contamos? ¿Cuál es el punto de inflexión en el que nuestro estado de conciencia limitado y personalista se conecta con la percepción del propio destino? El punto de inflexión es la fe en nuestro destino de unión divina, base y sustento de la vocación espiritual. La vocación espiritual, esa fuerza interior que nos estimula a desenvolvemos, es lo que nos mantiene conscientes y nos impulsa a realizar la Idea Madre; se manifiesta en el esfuerzo que realizamos para sobreponernos a las limitaciones de nuestra condición actual.

La vocación espiritual nos ayuda a no limitarnos en una visión personalista y nos impulsa, una y otra vez, a recordar nuestra pequeñez y nuestra pertenencia al cosmos. Por eso la llamamos vocación de renuncia. Esta vocación hace que, a pesar de las limitaciones personales, encontremos el camino hacia la unión divina.

Cafh participa en el cumplimiento de la Idea Madre aportando la Mística del Corazón para que el ser humano logre un estado de egoencia. El estado de egoencia es la resultante de la actualización de la Idea Madre en la vida de cada alma.

La palabra egoente tiene dos componentes: ego, del latín ego: *yo*, y ente, del latín entis: *ser*. Podríamos decir que el ser humano egoente conjuga su individualidad única, irreplicable, con su destino de unión con lo divino. La egoencia es el resultado de la armonización de los valores que promueven el adelanto personal con los que promueven las actitudes y acciones que nos conducen hacia la unión con lo divino.

La Mística del Corazón es una actitud, un punto de vista, un sentimiento, un pensamiento centrados en el destino de unión con lo divino, manifestados en una acción consecuente.

Es por ello que decimos que la mística del corazón cultiva nuestra conciencia de unión con todas las almas y centra los movimientos emocionales y los pensamientos en el bien común, apartados del egoísmo y de la mezquindad de espíritu. La quietud interior resultante, a su vez, profundiza aún más nuestra conciencia de unión.

La misión de Cafh es primordialmente mística y nos enseña a:

- Esforzarnos por mantener presente en la conciencia nuestro destino de unión con lo divino
- Esforzarnos a mantener presente en nuestra conciencia la intención de amar a todas las almas
- Trabajar para desarrollar la actitud que dimensiona los problemas propios dentro de la realidad de los problemas mundiales y ajenos. ¿Qué significan mi dolor, mi necesidad, mis deseos, dentro de la realidad que vive la humanidad?
- Trabajar sobre la coherencia entre lo que creemos y pensamos y la vida que llevamos
- Trabajar en la concreción en nuestra propia vida de lo que deseamos realizar en lo exterior. El esfuerzo de tratar de cambiar a los demás, a la sociedad y al mundo es vano si no hacemos, primero, la labor de producir ese cambio en nosotros. Si deseamos vivir en una sociedad ordenada, necesitamos ordenar nuestras vidas; si queremos ser respetados, tenemos que respetar; si queremos que nos consideren personas de bien, tenemos que adoptar y seguir una conducta recta y respetuosa de la libertad de los demás.

- Trabajar para plasmar en el mundo, a través de la expresión auténtica de nuestro ser integral y de nuestro grado de egoencia, la obra mística y trascendente de Cafh.

Esta enseñanza da a Cafh y a sus miembros la posibilidad de responder al surgimiento de una futura religión universal.

Porque no la hemos realizado todavía, no podemos definir qué entendemos por religión universal; nuestra concepción de la religión universal es más bien un ideal, una proyección basada en nuestros mejores anhelos. Sin embargo, podemos mencionar las actitudes, los puntos de vista, las acciones que intuimos pueden llevarnos a crear la religión universal que nos una a todos los seres humanos en el cumplimiento de la Idea Madre. A nivel de actitudes podemos mencionar apertura a la diversidad, a lo universal, a aprender, a escuchar. Como puntos de vista, podemos mencionar la ecuanimidad y la objetividad en el análisis de los hechos sociales y personales. Respecto de las acciones, podemos dar como ejemplo general el llevar a cabo en nuestra propia vida la forma de vida que creemos la sociedad y cada individuo tendría que adoptar para alcanzar paz y bienestar.

Con muy pequeños cambios podemos realizar grandes cambios. Con un número reducido de personas que amplíen significativamente su estado de conciencia, innumerables seres humanos comprenderán y vivirán con más amplitud y conciencia. Las grandes transformaciones son el resultado de la determinación, el cambio y la expansión de la conciencia de individuos. Esto nos abre una inmensa gama de posibilidades y, al mismo tiempo, una gran responsabilidad. Si no yo, ¿quién? Si no ahora, ¿cuándo? Si yo no sé cómo, ¿quién creo que sabe? Si creo que nadie sabe más que yo, ¿qué puedo pretender que otros hagan?

La Idea Madre nos habla a cada uno de nosotros al oído y es responsabilidad de cada uno responder a la vocación que nos impulsa a realizarla. Los Iniciados Solares, los Lunares y los del Fuego pueden guiarnos, ayudarnos, iluminarnos, pero solamente cada uno de nosotros puede cumplir la labor única, irreplicable, que le compete.

3. LA GRAN OBRA

En la enseñanza anterior definimos términos como Plan de Evolución Universal e Idea Madre. Repetiremos aquí estos conceptos.

La Enseñanza de Cafh llama Plan de Evolución Universal al esquema divino que rige la vida en cumplimiento de su finalidad. El Plan de Evolución Universal se desarrolla por etapas y la Idea Madre es la finalidad particular que los seres humanos tenemos que realizar en cada una de estas etapas. La Idea Madre es, entonces, propia de cada ciclo de desenvolvimiento y establece el caudal de posibilidades que todos los seres humanos tenemos en cada ciclo.

Todos los seres humanos, consciente o inconscientemente, en forma positiva o negativa, participamos de la realización de la Idea Madre. Si bien es cierto que aprendemos más de nuestros errores que de nuestros aciertos, la gracia divina nos asiste con la intervención de grandes seres que impulsan la realización de la Idea Madre y aceleran los procesos de desenvolvimiento.

El Plan de Evolución Universal es impulsado por seres a los que llamamos Iniciados. Todos ellos intervienen en la asistencia, el progreso y la evolución de la humanidad.

Sin embargo, todos los seres humanos compartimos el esfuerzo de plasmar la Idea Madre sobre la Tierra.

En esta enseñanza desarrollaremos los conceptos relacionados con la forma en que los seres humanos, y particularmente nosotros, los miembros de Cafh, plasmamos la Idea Madre en el mundo.

La Gran Obra y la Integridad de la Gran Obra

El Plan de Evolución Universal se desenvuelve sobre la Tierra a través de la Idea Madre y ésta a través de las ideas divinas de los Iniciados y de las obras materiales, intelectuales y espirituales de los seres humanos.

Las obras humanas materiales, intelectuales y espirituales constituyen *la Gran Obra*.

Las ideas divinas concretadas humanamente en el mundo constituyen la *Integridad de la Gran Obra*.

Cuando las obras humanas no condicen con la Idea Madre, el desenvolvimiento humano, si bien se produce, lo hace con gran lentitud y sufrimiento. Pero cuando las obras humanas se encauzan en un plan armónico y en analogía con la Idea Madre, se transforman en obras de bien y adelanto. Entonces, el cumplimiento de la Idea Madre es fuente de felicidad. La Ley de Predestinación Consecutiva y la Ley Arbitral de Posibilidades entran en sintonía una con otra y la vida de los seres humanos produce frutos de paz y felicidad.

Cada conjunto de seres humanos trabaja en un aspecto de la Gran Obra, colaborando así en la realización de la Idea Madre. Es como si piezas diferentes de la Gran Obra paulatinamente se fueran labrando y uniendo entre sí en el tiempo y en el espacio.

La Gran Obra se realiza a través de la *organización, el conocimiento y la experiencia de lo divino*.

La organización implica que las personas que se congregan para realizar un aspecto de la Gran Obra han de coordinar sus medios y sus esfuerzos para alcanzar de la mejor manera el fin determinado que se han propuesto.

El conocimiento se refiere al caudal de sabiduría que los seres humanos adquirimos a través del ejercicio de las facultades intelectuales y del desarrollo de nuestros procesos afectivos-cognitivos para comprender la naturaleza, las cualidades y las relaciones de las cosas y así poder colaborar positivamente en la Gran Obra.

La experiencia de lo divino se refiere al saber que adquirimos con la práctica mística que nos relaciona con Dios y que promueve el cumplimiento del destino de unión de los seres humanos con lo divino y de la Gran Obra sobre la Tierra.

La Obra de Cafh

Dentro de esta labor de organización, conocimiento y experiencia de lo divino, la Obra de Cafh desarrolla la Mística del Corazón. Para ello reúne a las almas destinadas a ella y nos brinda la asistencia y los medios para que gradualmente desenvolvamos la misión que nos toca cumplir.

Las almas destinadas a Cafh desenvuelven la Mística del Corazón a través de la práctica de la Ascética de la Renuncia, según su nivel de compromiso para desenvolverse y disposición a participar en la Obra de Cafh.

Hay ciertos puntos básicos que explican la forma en que llevamos a cabo la Obra de Cafh:

- La reunión de almas de Cafh forma su Cuerpo Místico, que está constituido tanto por personas que viven sobre la Tierra como por almas que moran en el mundo astral.
- La Obra de Cafh se lleva a cabo y se manifiesta en el mundo a través de su Cuerpo Místico; es decir, a través de todos los recursos de que disponemos como seres humanos: los cuerpos, las almas, las posibilidades, las capacidades, los bienes, la generosidad, la capacidad de empatía de sus miembros, entre otros.
- La Obra de Cafh, que es el desarrollo de la Mística del Corazón, está constituida tanto por la obra interior –la expansión de la conciencia– como por la exterior –las acciones orientadas hacia el bien común– que los miembros de Cafh realizamos en nosotros y en la sociedad.
- La fuerza creadora que produce el adelanto de las almas y la realización de la Obra de Cafh, deriva de los bienes intrínsecos al ser humano; si bien los bienes materiales son medios secundarios a la realización de la Obra de Cafh, cuando son consecuencia de esa fuerza creadora se convierten en sostén y amparo de obras de bien para la sociedad.
- La riqueza beneficiosa y duradera reside en la búsqueda de lo divino en la propia alma y en cultivar el amor al prójimo a través de una vida orientada hacia el bien común; quien cuenta con esta riqueza desarrolla la capacidad de generar los bienes espirituales, intelectuales y materiales necesarios en cada momento de su vida, para su bien y para bien de la sociedad. Por esto Cafh promueve un desarrollo integral del ser humano.

Nuestra participación en la Obra de Cafh

Los miembros de Cafh participamos en la consecución de la Obra de Cafh con el cuerpo físico, el intelecto, con nuestros afectos y con el espíritu.

Participamos con el *cuerpo físico*, pues para colaborar en la realización de la Obra de Cafh en la Tierra ponemos a trabajar cerebros, manos, ojos y todo lo que poseemos física y magnéticamente.

Participamos con nuestro *intelecto*, pues estudiamos y ponemos la capacidad intelectual y creativa a disposición de la realización y vivencia de la Enseñanza de Cafh, cuidando de que ésta no se desvirtúe.

Participamos con nuestros *afectos* al observarlos, al conocerlos tal cual son y abocarnos a expandirlos para actuar, comprender y sentir de manera más inclusiva y participativa.

Nuestro lema como miembros de Cafh es: *Hacer de la materia mente y de la mente materia*. Es decir, hacer del usufructo de la vida y los bienes materiales, conocimiento, comprensión y amor; hacer del conocimiento, comprensión y amor, bienes materiales, adelanto y bienestar para nosotros mismos y para la sociedad.

Participamos con *el espíritu* pues sin especular sobre los atributos de Dios, le ofrendamos incondicionalmente todo nuestro amor y nuestro compromiso de responder a su llamado.

Cafh pone a nuestra disposición *medios idóneos* para que llevemos a cabo nuestro destino de unión con Dios y, por ende, participemos en llevar a cabo la Obra de Cafh sobre la Tierra: la práctica de la *Mística del Corazón* y el ejercicio continuado de la *Ascética de la Renuncia*.

La práctica de la Mística del Corazón y el ejercicio continuado de la Ascética de la Renuncia dan como resultado en los miembros de Cafh *la reserva de sus energías*, orientada hacia el bien común. Esta reserva de energía, a su vez, nos permite practicar la *economía providencial*, *vivir en forma saludable*, desarrollar el *conocimiento de lo divino* y hacernos acreedores al *don de consejo*.

La *práctica de la Economía Providencial* nos capacita para contribuir al sostenimiento y expansión de las obras de Cafh y para ayudar a aliviar las necesidades que acucian a los seres humanos. Dentro del conjunto de necesidades, el aspecto económico es muy importante para el desarrollo humano ya que necesitamos dos panes diarios: pan material y pan espiritual. La desnutrición infantil, la explotación de los más débiles, la falta de oportunidades respecto de la educación y la salud, además de significar un gran e inmerecido sufrimiento, impiden que las personas puedan abocarse al desenvolvimiento de la vida espiritual. Como si esto fuera poco, las situaciones de injusticia desarrollan violencia y agresividad, condiciones totalmente opuestas al fin de unión con lo divino. Es por esto que trabajar para ocupar un lugar y no dos en la sociedad cobra un valor incalculable ya que concretamos en hechos lo que entendemos intelectualmente.

Las *prácticas saludables de vida* multiplican nuestras energías las cuales, reservadas y aplicadas positivamente, aumentan el caudal de fuerzas magnéticas que trasmitimos a los enfermos como salud y bienestar. El abuso de la salud a través de prácticas nocivas produce sufrimiento, pérdida de productividad, envejecimiento y aun muerte prematura. Un ser humano

sano y fuerte es un buen augurio para el futuro y una base firme para dedicarse a la vida espiritual y ayudar a sus semejantes.

El *conocimiento de lo divino* nos llega a través de la aplicación en la vida diaria de las prácticas ascéticas y místicas. En la medida en que reservamos energía y llevamos una vida productiva, de estudio, de oración y orientada hacia el bien, en esa medida nos imbuimos del conocimiento de Dios.

El don de consejo nos llega en la medida en que el conocimiento de Dios se afianza en nuestra alma y el don de la fe ilumina nuestro entendimiento. Así ampliamos nuestra visión de la vida y paulatinamente comprendemos tanto qué genera oscuridad y dolor como qué hacer para vivir con provecho.

Dicen que la fe es una luz que encendemos no para mirarla, sino para ver lo que ella ilumina. Según cómo viva, el ser humano más simple puede en ocasiones dar buen consejo al más letrado y viceversa. El don de consejo se relaciona con el conocimiento de lo divino y la fe que ilumina nuestro entendimiento; el saber intelectual es condición necesaria que ayuda pero que no es suficiente.

Para realizar las obras que el desenvolvimiento de la humanidad exige hacen falta seres humanos sanos físicamente, fuertes emotivamente, creadores intelectualmente y egoentes espiritualmente; todo lo demás vendrá por añadidura.

Todo lo necesario para resolver los problemas que nos aquejan individual y colectivamente se pone sistemáticamente a nuestro alcance si buscamos en el conocimiento de nosotros mismos tanto la raíz de los problemas como las soluciones.

Nuestra participación a la Gran Obra es realizar para el mundo este milagro de descubrir posibilidades y generar recursos para encontrar soluciones. Con la práctica de la Ascética de la Renuncia y la vivencia de la Mística del Corazón trabajamos para el bien de la humanidad y participamos en la misión de la Divina Encarnación a venir.

4. LA GRAN CORRIENTE

La Enseñanza de Cafh llama Gran Corriente a la conjunción de la fuerza de los Maestros que proyectan la Idea Madre sobre la humanidad con la fuerza de la intención, los pensamientos y sentimientos que los seres humanos generamos para realizar nuestros propósitos.

Cuando estos propósitos armonizan con la Idea Madre se genera una fuerza que acelera nuestro desenvolvimiento.

Llamamos Poder de la Gran Corriente a esta poderosa fuerza que nos impulsa a cumplir con plenitud nuestro destino, de acuerdo con la Idea Madre que nos rige en esta etapa del Plan de Evolución Universal.

Cafh es una Obra nacida del pensamiento de los Maestros y es el resultado eficiente del cumplimiento de una parte del Plan de Evolución Universal.

Los Maestros que necesariamente idearon a Cafh la reflejaron en la Tierra en nosotros, los Hijos e Hijas que habían de darle vida y organizarla. Estas corrientes de un pensamiento divino y de una correspondencia humana generaron una fuerza –el Poder de la Gran Corriente– que paulatinamente invadió el campo magnético de la ideación de Cafh y formó su cuerpo energético.

El Poder de la Gran Corriente, entonces, se genera en Cafh a través de la interacción entre el pensamiento divino y la correspondencia humana de sus miembros, interacción que mantiene, acrecienta y distribuye las energías del cuerpo energético de Cafh.

El Poder de la Gran Corriente sostiene la fuerza de Cafh: pasada, presente y futura; divina, mental y material.

El Poder de la Gran Corriente es la fuerza del pasado porque todos los pensamientos y sentimientos de bien que los Hijos y las Hijas hemos tenido en relación con Cafh, y aún nuestras comprensiones y esfuerzos, por estar en contacto con la Gran Corriente, se expanden y potencian en el presente de tal manera que tienden a transformarse en realidades que sostienen la Obra de Cafh.

El Poder de la Gran Corriente es la fuerza del presente por la ofrenda de vida que los miembros de Cafh realizamos a través de nuestros votos. Al unirnos a Cafh con un voto, nos unimos al cuerpo energético de Cafh. Por la fidelidad a nuestro voto, aún nuestro acto más insignificante toma un valor extraordinario y nos hace participar de la Obra de Cafh.

El Poder de la Gran Corriente es la fuerza del futuro porque nuestra renuncia transforma aún las conquistas limitadas que podamos alcanzar en una fuerza que ciertamente se concretará en las obras que sean necesarias al desenvolvimiento de la humanidad. Renunciando de antemano a los frutos de nuestro trabajo, lo liberamos de los factores que lo hacen limitado y percedero.

El Poder de la Gran Corriente es una fuerza divina porque es la Idea Madre expresada por los Maestros de Cafh y correspondida por sus miembros. Esta fuerza divina protege a Cafh y acrecienta su poder con el saber y el amor que los Maestros irradian a través de su asistencia.

El Poder de la Gran Corriente es una fuerza mental porque es la vía de comunicación entre los Maestros y nosotros, los Hijos e Hijas. La Idea Madre se trasmite a través de la revelación que

se hace vida en la enseñanza oral. La enseñanza fluye desde la conciencia de los Maestros a nuestra atención expectante y desde nuestra voluntad de comprender a la condescendencia de los Maestros. A través de esta vía entre los Maestros y nosotros, las fuerzas mentales generadas por la Gran Corriente se vuelcan en el cuerpo energético de Cafh.

El Poder de la Gran Corriente es una fuerza material porque los miembros de Cafh aportamos nuestra fuerza, nuestras posibilidades y aun nuestra vida a la Gran Corriente.

Damos nuestra fuerza a través de la reserva de energías y del trabajo de asistencia física y astral; damos nuestras posibilidades por la entrega del tiempo y damos nuestra vida por la renuncia a parte de nuestros bienes, tanto intrínsecos como extrínsecos.

A través del fluir continuo del Poder de la Gran Corriente, el cuerpo energético de Cafh se pone en contacto con el cuerpo energético del universo, intercambiando fuerzas con los centros similares a él que aportan sus energías para la formación de la Idea Madre espiritual del futuro.

Esta actividad receptora, acumuladora y expansiva de Cafh acrecienta y renueva su poder.

El Poder de la Gran Corriente alimenta el cuerpo místico de Cafh. Este poder se regula a través de las jerarquías de Cafh y a través de la ofrenda de nosotros, los Hijos y las Hijas.

Los miembros de Cafh participamos del Poder de la Gran Corriente en forma progresiva y según nuestro grado de ofrenda, expresado específicamente en el cumplimiento de nuestros votos.

La participación al Poder de la Gran Corriente exige la ofrenda voluntaria y continuada del alma y la correspondencia gratuita y amorosa de los Maestros. Esta participación es por reflejo, alternada o permanente.

Los que ofrendamos nuestra atención y buena voluntad a la Gran Obra participamos de la Gran Corriente por reflejo: es como si fuéramos tocados por la luz divina.

Los que ofrendamos una parte substancial de nuestro tiempo y energías penetramos en la Gran Corriente y nuestra mente se ilumina por ella en los momentos de recogimiento.

Los miembros de Cafh que ofrendamos sin reservas nuestra vida a la Gran Obra nos identificamos con ella y en consecuencia somos tomados por la Gran Corriente. Esta participación al Poder de la Gran Corriente es siempre paulatina ya que nadie podría recibirla en su totalidad sin morir. Nos vamos identificando con ella poco a poco.

La Gran Corriente se actualiza diariamente en nosotros a través de las bendiciones. Los Maestros actúan como canales divinos y transmiten la bendición a Cafh, al CGM o DGM y a sus Delegados. Estos a su vez actúan como canales humanos y transmiten la bendición a todos los miembros de Cafh.

A través de la transmisión de la bendición, el Poder de la Gran Corriente se distribuye sabiamente, siempre en la medida en que los Hijos y las Hijas nos hagamos acreedores a ella, de acuerdo con nuestras posibilidades, nuestros esfuerzos y la intención que nos mueve.

Los miembros de Cafh que no contribuimos con nuestro esfuerzo al sostenimiento de la Gran Obra y al Poder de la Gran Corriente, tarde o temprano, somos apartados de la Gran Corriente.

No corresponder con responsabilidad a la gracia divina y ser perezoso en el cumplimiento de los propios deberes, es vivir a expensas de la Gran Corriente.

No corresponder, egoísta y tercamente, a la Gran Obra y enriquecerse en forma deliberada a costa de la renuncia de las almas y del Poder de la Gran Corriente, es aún más grave y, tarde o temprano causa la separación del Hijo o la Hija del Cuerpo Visible de Cafh.

La Gran Corriente actúa en forma continua y benéfica en todos los aspectos de nuestra vida; pero podemos desperdiciar esta gracia a través de actividades egoístas centradas en nuestro propio y limitado interés. Cuando esto ocurre, no sólo malgastamos la energía que recibimos de la Gran Corriente sino que impedimos que esa energía circule libremente en nuestra alma y sea una fuente de bien para otras almas.

¡Estimada el alma que se esfuerza en hacerse acreedora al beneficio de la Gran Corriente!

¡Bienaventurada el alma que hace un hábito de su esfuerzo para vivir en la Gran Corriente!

¡Bendita el alma que con su esfuerzo se identifica con el Poder de la Gran Corriente!

5. LA UNIÓN SUBSTANCIAL CON LA DIVINA MADRE

Nuestra alma anhela la unión divina. Bajo diferentes nombres y movido por inquietudes diversas, el deseo de realizar nuestro destino, de encontrar el sentido de nuestras vidas y de unirnos a todas las almas subyace en nuestro corazón.

Sin embargo, este anhelo no es suficiente para que podamos lograr la unión con la Divina Madre. Entre el anhelo y su realización se interponen nuestra ignorancia, nuestras ataduras y todos los deseos que son contrarios a este anhelo.

Necesitamos medios que nos ayuden a entrar en el proceso de liberación espiritual y así concretar nuestra aspiración.

La unión substancial con la Divina Madre implica un proceso. Cuando los Maestros nos dicen que lograremos la unión al alcanzar el fin del camino espiritual y liberarnos, nos indican precisamente que hay un camino a recorrer para que nuestra unión con la Divina Madre sea permanente; este camino presupone diferentes grados de unión, con diferentes matices de percepción de este proceso por nuestra parte.

La unión con la Divina Madre comienza a hacerse evidente en nuestra alma cuando nuestro deseo de liberación nos lleva al camino espiritual. La Divina Madre mora esencialmente en nuestra alma, pero se expresa en forma expansiva y evidente para nosotros cuando despierta nuestra vocación.

Desde el momento de nuestro ingreso a Cafh, al responder a la vocación, experimentamos la seguridad de la presencia de la Divina Madre en nuestra alma. Quizá no llamemos Divina Madre a esta presencia; quizá la llamemos amor, paz, consuelo o quizá solamente sintamos una gran fuerza que nos susurra que nuestra vida está asentada en base sólida. De acuerdo con nuestras experiencias previas y con nuestro modo de entender nuestra vocación, quizá percibamos esa presencia como una certeza de nuestro destino, o como una seguridad en los pasos que hemos de dar, o como un anhelo ferviente de no quitar nuestra atención del proceso que nos mueve a responder a la vocación.

Cafh nos da los medios para liberarnos: nos ofrece sus dones para transitar el camino de desenvolvimiento; nos abre las puertas de la reunión de almas, lo que, por participación, multiplica nuestras fuerzas y expande nuestra comprensión; nos ofrece la Enseñanza, el Método y el consejo espiritual para que tengamos un marco donde asentar, dimensionar y actualizar nuestras comprensiones y profundizar nuestros interrogantes.

Con estos medios está en nosotros recorrer el camino, ofrendar todo a esta búsqueda de lo divino en nuestra alma. No tenemos respuestas hechas; no tenemos dogmas que nos aseguran cuál es el sentido de la vida ni tenemos que seguir un camino ya transitado por otros. La reunión de almas de Cafh nos proporciona una posible hoja de ruta, nos da pistas para evitar caídas, nos asiste en las dificultades y nos alienta en el esfuerzo de avanzar en nuestro camino. También se nutre de nuestra experiencia ya que, cuanto más recibimos más nos comprometemos a dar.

Dediquémonos ahora a describir brevemente por qué llamamos a la unión con la Divina Madre *substancial*.

La unión con la Divina Madre es substancial porque es integral; es unión sensible, unión anímica y unión de espíritu.

Nuestro contacto con los Dones de Cafh⁴ nos lleva a la unión sensible, que actúa sobre nuestro cuerpo y nuestro magnetismo espiritual⁵, produciéndonos un sentimiento de liberación. Este contacto con los Dones de Cafh en un principio es pasivo; somos receptores de bienes espirituales más que participantes activos en nuestro desenvolvimiento. Este contacto, aunque pasivo, nos sensibiliza y paulatinamente nos aleja de lo que perjudica nuestro desenvolvimiento. Es como si el contacto con los Dones de Cafh fuera refinando nuestra sensibilidad y nuestra percepción y fuéramos eligiendo experimentar lo que coadyuva a nuestro desenvolvimiento.

Aunque no comprendamos la naturaleza de la liberación que se produce al apartarnos, aunque más no sea esporádicamente, de lo que va en detrimento de nuestro desenvolvimiento, la experimentamos a través de un estado de quietud y de expansión crecientes. Este proceso libera nuestras fuerzas energéticas y produce la transmutación de nuestro cuerpo y nuestro magnetismo. Según nuestra enseñanza, a través de este proceso paulatinamente formamos el Cuerpo de Fuego y la unión sensible se hace evidente en nuestras vidas.

Sin embargo, la unión sensible es solamente un aspecto de la unión con la Divina Madre; nos da paulatinamente el Cuerpo de Fuego pero no nos libera de nuestros hábitos contraproducentes, de la tendencia a condicionar nuestros esfuerzos a cómo definimos qué es éxito y qué es fracaso ni tampoco de lo que es aún más negativo: el deseo de convertir en ganancia personal los beneficios que generamos a través de nuestro contacto con la Gran Corriente.

Para no malograr lo que ya realizamos ni limitar las posibilidades de nuestro desenvolvimiento, necesitamos profundizar nuestra ofrenda y ampliar el campo de nuestro trabajo espiritual a través de la unión anímica.

Comprender cómo se produce la unión anímica con la Divina Madre presupone profundizar en el concepto de libertad. ¿Por qué decimos esto?

Trataremos de definir, aunque más no sea someramente, qué es libertad dentro del proceso que lleva a la unión con la Divina Madre.

Generalmente pensamos que somos libres cuando ni personas ni situaciones nos obligan a actuar, sentir o pensar de una determinada forma. Raramente pensamos en nosotros mismos como agentes que pueden coartar nuestra libertad.

Sin embargo, dentro del proceso de desenvolvimiento que lleva a la unión con la Divina Madre, el foco primario de atención respecto de nuestras posibilidades de ejercer nuestra libertad somos nosotros mismos.

⁴ Reglamento, Artículo 5

⁵ Llamamos magnetismo espiritual al poder del alma de atraer o crear lo necesario para su propio bien y el de quienes la rodean

Según el diccionario, libertad es la facultad natural que tiene el ser humano de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos. Sin embargo, esta facultad natural no garantiza que seamos verdaderamente libres de actuar de acuerdo con nuestra conciencia. Podría ser que actuemos movidos por pasiones, deseos o ignorancia y que implícitamente asumamos responsabilidades que no queremos asumir o provoquemos situaciones que no podemos manejar.

Podría ser que el ejercicio de la libertad se tornara en una red de causas y efectos sobre la cual no tenemos control y manejara nuestra vida con hilos invisibles para nosotros y, posiblemente, con resultados dolorosos.

¿Cómo precavernos de caer en el laberinto creado por el ejercicio de la libertad sin conciencia de las responsabilidades que ese ejercicio implica?

Desde el punto de vista de nuestros estados de conciencia habituales, las limitaciones a nuestra libertad se nos presentan como situaciones penosas, de pérdida de derechos que consideramos nos corresponden. Es muy fácil caer en la falacia de pensar que si lo puedo hacer, pensar o sentir está bien que así lo haga, piense o sienta. El poder hacer y el tener derecho a hacer, dentro de nuestra comprensión, muchas veces tienen límites muy borrosos.

Dentro de este esquema, la renuncia, el autodominio y el esfuerzo para desenvolvernos, representan despojos que no siempre estamos dispuestos a aceptar. Pasan muchos años, y quizá una vida, para que estas actitudes sean comprendidas y transmutadas totalmente. La ambivalencia creada por dos actitudes irreconciliables tales como querer desenvolvernos y continuar con el ejercicio de una libertad sin coto cierto, es la causa de muchas desazones.

Cuando somos ambivalentes, así como nos esforzamos en el camino espiritual, así también solemos trabajar para lograr objetivos antagónicos y, a pesar de poder experimentar conquistas positivas a nivel personal, creamos nuevas ataduras, nuevos sufrimientos y contrariedades. La Ley de Predestinación Consecutiva nos ata cada vez más a sus redes inexorables de causa y efecto.

Dentro del proceso de unión con la Divina Madre, los conceptos libertad y responsabilidad están íntimamente unidos a los conceptos de autodominio, autocontrol y límite a nuestro accionar. Es decir, paradójicamente, para ser verdaderamente libres de actuar y para producir frutos de bien tal cual esperamos sea el resultado de nuestros actos, necesitamos conocer qué nos mueve, cómo pensamos, a dónde queremos llegar, qué consecuencias trae cada uno de nuestros actos, y tener suficiente autodominio como para actuar de acuerdo con ese conocimiento.

Es por ello que el supremo bien, la unión con la Divina Madre, presupone andar un camino de un gran compromiso con nosotros mismos, de un actuar recto, una conducta regida por el autodominio, un trabajo sobre nuestra alma que la aparte de lo que no condice con su naturaleza y su destino. En otras palabras, presupone que podamos ejercer nuestra libertad con conciencia y autodominio.

La unión sensible —la participación a los Dones de Cafh— ha de ser acompañada por la unión anímica —el trabajo ascético-místico perseverante sobre nuestra mente y nuestros sentimientos—.

La práctica de la Ascética de la Renuncia produce en nuestra alma un estado de renuncia. En otros términos, comprendemos las leyes cósmicas que nos rigen —Ley de Predestinación Consecutiva y Ley Arbitral de Posibilidades— y actuamos en consecuencia. Lo que hacemos pensamos y sentimos está en armonía con nuestro fin de unión con la Divina Madre. Este proceso nos lleva a la unión anímica.

La participación a los Dones de Cafh —la unión sensible— y la práctica de la Ascética de la Renuncia —la unión anímica—, nos capacitan para pasar de un estado compuesto, formado por sentimientos y pensamientos contradictorios, a un estado simple y armónico. En otras palabras, liberamos nuestra mente y nuestro corazón de lo que no condice con nuestros objetivos de desenvolvimiento. El autodomínio nos permite dedicar nuestras fuerzas, nuestra energía, nuestro tiempo a nuestro fin de unión con la Divina Madre. Poder trabajar en este proceso representa el ejercicio de nuestra verdadera libertad.

La unión de espíritu es el tercer aspecto de la unión substancial con la Divina Madre.

La unión de espíritu es la consecuencia de la reserva de energías producida por la unión sensible y la unión anímica, reserva dedicada al cumplimiento de la Gran Obra.

La unión de espíritu es la entrega de todos nuestros esfuerzos a la realización de la Gran Obra. Para nosotros, miembros de Cafh, es la vivencia de la Mística del Corazón para lograr la unión con la Divina Madre.

La Unión Substancial con la Divina Madre se expresa en un estado de conciencia simple, genuino y expansivo.

Dedicar nuestra energía al cumplimiento de la Gran Obra presupone, en términos prácticos, la renuncia sistemática a través del autodomínio para que nuestra mente, nuestros sentimientos y nuestro actuar estén centrados en objetivos armónicos con nuestro fin de unión con la Divina Madre y para que nuestro intelecto y la capacitación que podamos lograr pasen de ser una posesión personal a ser un bien universal.

Desde el punto de vista operativo, la unión substancial con la Divina Madre es acción recta, pensamiento incluyente y sentimiento expansivo.

¿Cómo podríamos hablar de unión substancial con la Divina Madre si no practicáramos la generosidad y la participación, si no tuviéramos como objetivo hacer nuestra conducta consecuente con la participación con todas las almas?

Podríamos hacernos algunas preguntas a nivel personal:

Actitudes como prejuicios, egoísmo, indiferencia, falta de interés por saber, ¿las puedo sostener con “yo soy así” o son más bien campo fértil de mi trabajo interior? Cuando tengo contrariedades y las cosas no salen como me gustan, ¿busco culpables o hago introspección y auto-evaluación para comprender a dónde me llevan las consecuencias de mis actos, pensamientos y sentimientos? Cuando siento que no me comprenden, ¿culpo a los demás o trato de penetrar en la perspectiva de ellos? Cuando siento que me falta algún bien material que me haría feliz, ¿me siento privado/a de un derecho que me corresponde o miro hacia los que necesitan de mí y los ayudo a conseguir lo indispensable? Cuando observo conducta inconsecuente en alguien, ¿uso esa percepción para acusar y criticar o para ayudar con el buen ejemplo y la auto-observación?

Según como contestemos estas preguntas y muchas otras que podemos hacernos, será nuestra posibilidad de comprender cómo ejercer nuestro libre albedrío para poder caminar con paso seguro hacia la unión con la Divina Madre.

Los Votos de Silencio y de Fidelidad nos dan la luz que podemos necesitar a este respecto. El Voto de Silencio crea el ámbito de silencio fértil a la voz de la Divina Madre. El Voto de Fidelidad nos proporciona el alimento espiritual necesario, pues nos hace ampliamente receptivos a los Dones de Cafh y activos en el camino hacia la unión substancial con la Divina Madre.

6. ECONOMÍA PROVIDENCIAL

Importancia del concepto *economía providencial* en la Enseñanza de Cafh

La economía providencial es central a la Enseñanza de Cafh porque es el campo que los seres humanos tenemos para aplicar nuestro libre albedrío en la consecución de la Idea Madre sobre la Tierra. Desde este punto de vista amplio, economía providencial es la concreción, en la vida diaria, del sentido de participación.

Hagamos una pequeña recapitulación de lo dicho hasta ahora en la sección *Conceptos Básicos* de este curso.

Cafh presenta un esquema para interpretar la vida sobre la Tierra, tal cual la observamos.

Cafh sostiene que el universo se rige por un Plan de Evolución Universal y que:

- El Plan de Evolución Universal expresa la finalidad de la manifestación, y la vida sigue un trayecto progresivo hacia esa finalidad
- Este Plan se cumple por etapas a través de la Idea Madre, actualizada para cada etapa
- La Idea Madre se lleva a cabo a través de la Gran Obra, el conjunto de obras materiales, intelectuales y espirituales que los seres humanos efectuamos para realizar nuestro destino, de acuerdo con el Plan de Evolución Universal
- La Gran Corriente es la fuerza de los Maestros que proyectan la Idea Madre sobre la humanidad en conjunción con la fuerza de la intención, los pensamientos y sentimientos que generamos para realizar nuestros propósitos
- La Gran Corriente adquiere un poder mucho mayor cuando estos propósitos nuestros armonizan con la Idea Madre, y Cafh llama Poder de la Gran Corriente a esta fuerza que acelera nuestro desenvolvimiento
- Esta fuerza nos impulsa a cumplir con plenitud nuestro destino, de acuerdo con la Idea Madre que rige en esta etapa del Plan de Evolución Universal
- El Plan de Evolución Universal se lleva a cabo gracias al proceso de cambio que llamamos Devenir. Es obvio que para que haya evolución ha de haber cambio
- Este cambio, tal cual se expresa en la vida humana, se rige por tres leyes, la de Predestinación Consecutiva, la Ley Arbitral de Posibilidades y la Llamada.

De estas tres leyes, la que nos ocupa ahora en relación con la economía providencial es la Ley Arbitral de Posibilidades.

Si bien estamos sujetos a la Ley de Predestinación Consecutiva, podemos elegir cómo responder ante las situaciones que se nos presentan y, de esta manera, acelerar o retardar nuestro desenvolvimiento y el adelanto humano. Esto significa que, en el contexto de la Idea Madre, está a nuestro arbitrio la forma en que respondemos a los efectos de la Ley de Predestinación Consecutiva y la celeridad con que realizamos el fin último, no sólo de nuestro destino, sino también el de la humanidad en su conjunto.

La Ley Arbitral de Posibilidades nos da la oportunidad de corregir la dirección que toma nuestra vida, para bien o para mal. Si nuestras acciones nos orientan hacia la realización de la

Idea Madre, generamos adelanto y plenitud; de lo contrario, causamos sufrimiento, tanto a nosotros mismos como a la humanidad.

Campo de acción de la economía providencial

¿Qué implica ejercer el libre albedrío de forma que acelere nuestro desenvolvimiento, genere plenitud y bien para todos?

Para generar este proceso positivo contamos con dos bienes:

- Estado de conciencia
- Recursos (Dentro del contexto de esta enseñanza, recursos son los bienes materiales, mentales y espirituales de que disponemos para vivir y desenvolvernos)

El estado de conciencia nos proporciona el grado de sabiduría que guía nuestras elecciones, nuestros juicios y nuestras acciones

Los recursos son el capital que poseemos para llevar a cabo lo que nuestro estado de conciencia nos dicta hacer, pensar o sentir.

Este último punto es el campo de la economía providencial.

La economía providencial es, de acuerdo con la Enseñanza de Cafh, el uso sabio de los recursos disponibles con el objetivo de llevar a cabo la finalidad última de la vida de acuerdo con la Idea Madre y, por consiguiente, con el Plan de Evolución Universal.

En términos más simples y prácticos, economía providencial es usar los recursos de que disponemos—tanto el caudal personal como el social—para el bien y el adelanto de la vida sobre la Tierra.

Cuando hablamos de recursos incluimos todas sus manifestaciones: bienes de consumo, energía física, energía mental, energía emocional, trabajo, ahorro, recursos biológicos y todo lo que la Tierra nos proporciona.

Los recursos de que disponemos pueden ser puestos al servicio del cumplimiento de la Idea Madre, y también pueden ser desperdigados en objetivos contraproducentes. La economía providencial nos ayuda a inclinar la balanza hacia el lado del cumplimiento de la Idea Madre.

Conceptos básicos

La economía providencial incursiona en tres campos:

- *El uso* de los recursos de que se dispone
- *La reserva* de los recursos, o ahorro
- *La multiplicación* del caudal de recursos

Respecto del uso, podemos hablar de tres campos:

- Finalidad que se persigue con el uso de los recursos
- Uso eficiente y mínimo para cumplir con el fin propuesto
- Relación entre finalidades, bienes empleados y objetivos alcanzados para establecer si se justifica el uso de los recursos en cada caso

Respecto de la multiplicación, podemos distinguir tres campos:

- Uso que contempla la renovación de los bienes empleados
- Prácticas que acrecientan el nivel de recursos disponibles
- Estudios que evalúan los objetivos que se persiguen

Requerimientos básicos

La economía providencial, para ser puesta en práctica, tiene algunos requerimientos básicos:

- El sentido de posesión se atempera con el sentido de participación
- El sentido del derecho a usufructuar recursos se atempera con el sentido de responsabilidad en el uso de los bienes sociales y personales
- El uso y la explotación de los bienes que pertenecen a la Tierra han de contemplar las necesidades sociales de uso y conservación de esos bienes
- Los bienes personales son propios, dentro del marco de referencia del bien común

Alcances del concepto *providencial* y del concepto *bienes*

Providencial quiere decir: disposición anticipada o prevención que mira hacia o conduce al logro de un fin.

Es muy importante dejar bien claro hacia dónde apunta el fin que perseguimos cuando hablamos de economía providencial. Para que la economía providencial sea tal, su fin es el bien y el desenvolvimiento de todos los seres humanos.

Los bienes indispensables para todos son:

- Bienes materiales básicos: comida, agua potable, alimentos, aire limpio, energía, lugar donde vivir
- Bienes sociales: educación, salubridad, recreación, relaciones sociales, trabajo
- Bienes espirituales: libertad de pensamiento y libertad de culto; acceso a doctrinas, enseñanzas, métodos de vida, ceremoniales
- Bienes a futuro: ahorro, previsión, planeamiento, presupuestos adecuados a las situaciones cambiantes

Aplicación de la economía providencial

La aplicación de los principios de la economía providencial es responsabilidad de cada uno de nosotros, los seres humanos. Cualquier plan que queramos implementar, ha de partir de la educación y de la toma de conciencia de las personas individuales.

Nuestro punto de vista espiritual descarta los movimientos de fuerza que imponen programas, ideologías o sistemas económicos ideados con el afán de dominar a personas, grupos o países. Como miembros de Cafh, proponemos la educación que promueva el adelanto espiritual, la participación y el respeto por el prójimo como agentes de cambios pacíficos y productivos que nos señalen las formas más adecuadas y productivas de usar los recursos de que disponemos.

La economía providencial incluye pero ampliamente excede el tema del manejo de los recursos materiales. La economía providencial es, como dijimos más arriba, una forma sabia y

participativa de administrar los recursos materiales, mentales y espirituales para ponerlos al servicio del cumplimiento de la Idea Madre.

Para reflexionar sobre la aplicación de la economía providencial en la vida diaria, podemos apoyarnos en este concepto: “*Ocupar un lugar en el mundo y no dos.*” Quizá podamos argüir que no sabemos cuánto es “un lugar”. Aunque no tengamos respuestas irrefutables a este interrogante, podemos analizar el tema ubicando nuestras necesidades dentro de las necesidades que los demás seres humanos también tienen de encontrar un lugar en el mundo. El sentido de participación que estas reflexiones pueden despertar en nosotros seguramente nos ayudará a encontrar un lugar, y no dos, en la sociedad en que vivimos.

Al ser un tema tan amplio, nos remitimos a nuestro método de vida para encontrar una guía en el uso de los recursos. La meditación, el examen retrospectivo, la frugalidad, el autodomínio, la templanza, la enseñanza de participación y amor, las experiencias en los retiros, son algunos aspectos de la educación que Cafh nos brinda respecto de cómo aplicar la economía providencial.

Sin embargo, quisiéramos incluir en esta enseñanza un artículo sobre el ahorro por considerarlo interesante para reflexionar sobre los mecanismos prácticos que entran en juego en la consecución de planes tan cosmogónicos como el *Plan de Evolución Universal*.

Si bien el *Plan de Evolución Universal* tiene dimensiones difíciles de comprender, en realidad la parte de ejecución que nos corresponde a los seres humanos se cumple a través de una infinidad de pasos simples y concretos que damos cada uno de los seres que habitamos el planeta Tierra. Tomemos como ejemplo el *descubrimiento* del ahorro como herramienta de la economía individual y social. Este concepto y su aplicación significaron un paso trascendental en la historia del desenvolvimiento humano.

“Cuando los antiguos pueblos recolectores descubrieron el beneficio de la agricultura, incorporaron a su saber el concepto que siglos después la teoría económica elaboraría sobre el ahorro. La reserva de una pequeña cantidad de semilla, tenía la capacidad de transformarse en la cosecha del año siguiente. En otras palabras, se obtendría un beneficio adicional *sacrificando una parte del consumo presente*. Hoy, asociaríamos esa reserva con el concepto de *inversión*.

“Ahora bien, *no había manera de garantizar* el resultado de la cosecha posterior. La falta de lluvias, o un granizo inesperado, podían malograrla y significar un retroceso a la fase recolectora. Por lo tanto, se pensó que también sería procedente reservar *sistemáticamente* una parte del producto previo, para hacer frente a las necesidades causadas por imprevistos.

“Al comprenderlo, estos pueblos incorporaron lo que suele utilizarse como fundamento primero del ahorro en la literatura económica.”⁶

⁶ Aníbal Virgili: *Concepto, motivaciones y determinantes teóricos del ahorro*
LA OBRA DE CAFH – VERSIÓN 2012

MÍSTICA DEL CORAZÓN

MENSAJES DEL CABALLERO GRAN MAESTRE FUNDADOR

LOS TESOROS DE LA DIVINA MADRE

Mensaje de 1953

Les doy, Hijas e Hijos míos, los Tesoros de mi corazón: repartidlos.

Les doy mi experiencia eterna, hecha a través de la construcción y destrucción de los universos, para demostraros la profundidad inconmensurable de la eternidad, siempre presente, nunca creada, nunca destruida.

Ella hará que abráis los ojos sobre el mundo mirando los cambios y las vueltas del tiempo como el niño mira el paso de las aves en el cielo.

Y mientras repetáis una y cuarenta y nueve veces el Nombre Inefable, lo que fue volverá a ser y lo que es ya habrá dejado de existir.

Fijad vuestros ojos allí, repitiendo vuestros labios el Nombre Santo, fluyendo vuestras fuerzas por los cuarenta y nueve eslabones, seréis inmortales.

Por eso al tomaros en mis brazos, coloqué en vuestros cuellos la Mística Cadena.

Tomad mi fuerza y mi poder; cerrad con vuestras manos fuertes las fauces del león.

Venced y volved a vencer. Vuestras fuerzas son mi fuerza y mi única fuerza es darme a vosotros.

Cuando hayáis aprendido que las corrientes vitales que salen de vosotros recorren el universo y a vosotros vuelven, trayendo la dádiva de la Eternidad recorrida, seréis invencibles y vuestras espadas ya no se quebrarán nunca y no habrá quien pueda en contra de ellas.

Tomad, en fin, mi amor, todo mi amor.

Ser sabio es lograr liberación; ser bueno es contribuir a la salvación del mundo; ser puro es igualarse a las huestes angelicales; pero saber amar es identificarse con la eternidad misma.

No despreciéis ni aún el más imperfecto amor que lleva consigo la impresión del amor divino.

Guardad vuestro amor celosamente como guardáis el brillante bajo la corona de oro.

Por ocho etapas habéis llegado hasta la equiparación de la vida y la muerte, ya que vuestro amor renuncia a la vida y vence a la muerte.

Tomad, Hijas e Hijos míos, todos mis Tesoros: el Nombre Inefable, la Espada Invencible, la Piedra Preciosa, el Árbol de la Vida y el Agua de la Fuente de mi propio corazón.

Todo les doy, porque sé que habéis desviado las fuerzas que ya brotan de vuestro interior, hacia fuera, para dar y más dar, porque sosiego, fuerza y amor son la salvación del mundo.

Tomad, Hijas e Hijos míos, los Tesoros de mi corazón y repartidlos.

CULTIVAD A LAS ALMAS

Mensaje de 1955

Abrid las puertas de vuestro corazón a las almas todas, Hijas e Hijos de Cafh.

El amor, imán potente de las almas, las atraerá.

Cultivad con vuestro amor a las almas jóvenes: que ni una sola se pierda, que ni una sola se desvíe; ofrendad toda vuestra sangre por ellas si es necesario, guiadlas por el sendero de la fe, de la belleza, de la alegría de vivir.

Cultivad con vuestro amor a las almas de aquéllos que os fueron confiados.

No sea desunida la vida espiritual de la vida humana, sino haced que sea una única expresión de Divinidad.

¡Que cada hogar sea una Tabla, que cada Tabla sea un hogar!

Cultivad con vuestro amor a todas las obras de las Hijas y de los Hijos; sus esperanzas, sus anhelos, sus trabajos, sus posibilidades.

Toda experiencia vale la pena de ser vivida si se termina lo que se empieza.

De las cosas más pequeñas e insignificantes se puede sacar el fruto más acabado y divino.

Cultivad con vuestro amor a almas escogidas.

Apartad de ellas el peligro, las dificultades, los obstáculos, para que puedan llegar a la consumación de su deseo divino.

El fin supremo de Cafh es llevar a las almas hasta la cima de la perfección y las almas escogidas son una prenda, una imagen, una seguridad de que el fin perfecto puede ser logrado aun en esta vida.

¡Abrid las puertas de vuestro corazón a las almas todas, Hijas e Hijos de Cafh! y aun abrid las puertas de vuestro corazón a las almas que están por devenir.

Un número grande de seres y de Iniciados está para venir sobre la Tierra, acompañando al Divino Redentor.

Ellos necesitan padres y madres espirituales, que ayuden su descenso a la Tierra con su oración y castidad.

Ellos aún necesitan padres y madres que les den un cuerpo adecuado para cumplir con su misión sobre la Tierra, su gran Misión de Amor.

Si es necesario dad vuestra vida y vuestra sangre para las almas.

¡Porque sólo el amor que se da, que no pide para sí, que se sacrifica y entrega al sufrimiento voluntario, puede redimir al mundo y salvar a todas las almas!

EL MENSAJE DE LA RENUNCIA

Mensaje de 1957

¡Hijas e Hijos de Cafh: mirad hacia el valle del mundo donde las almas claman por su salvación y reciben como respuesta rayos de luz oscurecidos, rugidos de los abismos profanados, voces proféticas de destrucción o voces de esperanza dadas por intermediarios!

Hijas e Hijos de la Madre, ¿por qué no brindáis a todas las almas vuestra experiencia de Renuncia?

Llevad vuestro Mensaje vivo a las almas, vuestro Mensaje de Renuncia. Sólo desterrando del corazón de los hombres⁷ el credo de Posesión podrán resucitar y vivir.

Llevad vuestro Mensaje de Renuncia a las almas: como mística, como credo, como ciencia, como técnica, como moral, como suprema sabiduría.

Lleven las Hijas y los Hijos Patrocinados su Mensaje de Renuncia de gustos.

Lleven las Hijas y los Hijos Solitarios su Mensaje de Renuncia de bienes.

Lleven las Hijas y los Hijos Ordenados su Mensaje de Renuncia de vida.

La Renuncia es la Ley del mundo futuro y vosotros estáis entre los precursores que viven esta Ley que será el modo de vivir de los hombres que vendrán.

¿Serán tan consecuentes con su Misión las Hijas y los Hijos de Renuncia que impidan la inminente destrucción que precederá a la era de Sakib?

Llevad vuestro Mensaje de Renuncia a las almas emanando de todo vuestro ser esta Renuncia hecha en vosotros luz, comprensión y vida.

Avistad con ojos de águila este mundo futuro, sed heraldos y experimento de esta era nueva por venir.

Hijas e Hijos de Cafh, a través de vuestra Renuncia dilucidad claramente los valores actuales que están por caducar; que os sea concedido, como don clarividente de experiencia, vislumbrar y preparar ese mundo donde los sabios y los santos serán sacerdotes, legisladores y guías de la humanidad; donde los que moderan y distribuyen las corrientes económicas de los pueblos serán considerados gobernantes de los mismos; donde los productores serán los benefactores de la humanidad, donde desaparecerán los intermediarios entre Dios y el hombre, entre el maestro y el alumno, entre el productor y el necesitado.

Llevad vuestro Mensaje de Renuncia a todos los sectores humanos, a todas las almas, indistintamente; no haciéndoos intermediarios sino unificándoos con todos ellos, con todos sus problemas, con todas sus ansias y angustias.

Sed estudiantes entre los estudiantes, obreros entre los obreros, desheredados entre los desheredados, capaces entre los capaces. La Renuncia les hará ver a todos que sólo el ansia de posesión, como imagen mental y estado emotivo, es lo que separa a los hombres en sectores y castas.

⁷ En el lenguaje de la época se usaba la palabra *hombre(s)* en forma genérica, para referirse al (los) ser(es) humano(s)

Enseñad que la Renuncia es vida.

¿Por qué ser sometido al dolor y a la muerte que es la Ley de Renuncia consecuente, cuando la Renuncia, al quitar la posesión de la vida, brinda la participación permanente de la misma?

Hijas e Hijos de Cafh: llevad vuestro Mensaje de Renuncia a las almas, participando de las ideas nuevas y diversas filosofías sociales para captar lo bueno y real en cada una de ellas; participando de la nueva Religión del Futuro que fermenta hoy en todos los movimientos espirituales del mundo; enseñadles que todos son hijos de una misma Luz.

Hijas e Hijos de Cafh: llevad vuestro Mensaje de Renuncia a todas las almas indistintamente, enseñadles que el bien de los pueblos no es el resultado de guerras y revoluciones, sino de la capacidad expansiva, fruto del sacrificio, del trabajo, de las migraciones y de la renuncia de lo superfluo.

Llevad vuestro Mensaje de Renuncia viviendo la vida de todos y participando de las ideas de todos. ¡El primer paso para enseñar la Renuncia es despojarse de sí mismo, de los propios gustos, de los propios bienes, de la propia vida!

Guiad a las almas hacia ese nuevo mundo sin trabas; es apremiante la necesidad, es ésta la hora.

¡Hijas e Hijos de Cafh, llevad al mundo angustiado y expectante vuestro Mensaje de Renuncia!

LA VERDAD ESPIRITUAL

Mensaje de 1961

¡Hijas e Hijos de Cafh! La Vida Espiritual es la verdad; haced de la vida espiritual una verdad.

Los signos son signos; la tradición es tradición; los empirismos son empirismos; las posibilidades son posibilidades; pero sólo un conocimiento esencial, determinado, formal y evidente es una verdad.

¡Hijas e Hijos de Cafh: haced de vuestra Vida Espiritual una verdad! ¡Haced de los postulados espirituales algo verdadero, algo vivo, algo evidente!

Diferencien, ante todo, los conocimientos divinos de los conocimientos metafísicos.

Los conocimientos divinos son resultado de la iluminación intuitiva, de la exaltación mística, de la sublimación estática; son también resultado de la especulación intelectual, del estudio de los textos y de las tradiciones; pero siempre, al partir el estudio o la sublimación de un conocimiento posible o contingente, de una verdad supuesta, nunca es una verdad evidente. No hay verdad evidente sin conocimiento esencial del sujeto. La única verdad evidente de lo divino es el silencio insondable, lo desconocido, el misterio.

Los conocimientos metafísicos son posibles o evidentes. Proclamen sobre todo los conocimientos metafísicos evidenciados o en vía de serlo. El conocimiento que más se arraiga en las almas nuevas es siempre el concreto evidente que se inclina hacia el acto determinante por la prueba experimental. Sea siempre ésta la característica de la Enseñanza de Cafh; un conocimiento ha de ser formado y demostrado y una infinidad de conocimientos metafísicos están en condiciones de ser evidenciados.

Hijas e Hijos de Cafh, haced de la Vida Espiritual una verdad.

Muchos sistemas animistas, cierto con muy buena intención y voluntad, mezclan las enseñanzas sobrenaturales con las divinas confundiendo a las almas ansiosas de distinguir lo posible de lo verdadero o presentan especulaciones intelectuales o concepciones teológicas como verdades evidentes cegando momentáneamente a las almas para luego dejarlas en la duda y el desengaño.

Otros presentan fenómenos físicos o psíquicos como sobrenaturales y son prontamente refutados por la psicología profunda o la bioquímica cerebral que modifica los trastornos psicomentales con medicamentos apropiados.

Todo esto aleja a las almas de la búsqueda de la verdad y las demora en el Sendero de su Liberación Interior.

¡Hijas e Hijos de Cafh, la Vida Espiritual es la Verdad!

Dad, sobre todo, a las almas la Doctrina con una Enseñanza clara, precisa, demostrable.

La enseñanza sea clara, esencial, eliminando el papelerío, las demasiadas metáforas y la cultura dispersa. Ante el volumen del saber humano, metafísico y espiritual, y que ningún individuo puede poseer por sí, organizad un sistema breve, conciso, automático de información, que irán elaborando los enseñantes de Cafh hasta que pueda ser suplantado por cerebros científicos electrónicos.

La Enseñanza sea precisa, con un lenguaje apropiado y términos ya consagrados y aplicados. El lenguaje es el alma de los hechos y las palabras no deben ser confusas ni estar mal aplicadas. Es necesario distinguir bien los estados físicos de los sobrenaturales y éstos de los espirituales.

Cada estado o concepto ha de tener su palabra definitiva y si no se conoce hay que crearla; es necesario un nuevo lenguaje doctrinario, una verdadera filosofía de la palabra.

La Enseñanza sea demostrable; todo lo que enseñáis a las almas debe ser evidenciado o debe ser expuesto a título de información o de posibilidad. Sólo la verdad llega a las almas o la posible verdad cuando se presenta como tal.

Enseñad que la cultura espiritual no desentiende al hombre de la cultura general ya que forma parte de la misma. Claro la cultura bien cimentada y formadora de hombres y no la profesionalista.

¡Hijas e Hijos de Cafh, dad la verdad!

Con la verdad vuestras corrientes psicosomáticas, psicomentales y espirituales serán transformadas y los diversos estados de conciencia serán superados y sublimados acercando al alma al misterio divino.

¡Hijas e Hijos de Cafh, dad la verdad!

Ni desdeñéis dar a las almas las ciencias sociales ya que el Mensaje de Renuncia es la ciencia social por excelencia y es la única corriente espiritual que puede dar cuerpo místico a las nuevas corrientes de la humanidad.

Y sobre todo es la Renuncia la ley misteriosa que adentra al alma en los misterios divinos.

¡Hijas e Hijos de Cafh, la Vida Espiritual es la Verdad!

LA EXPANSIÓN

Mensaje de 1962

¡Hijas e Hijos de la Madre, haced que Cafh se expanda por toda la Tierra!

Las almas todas están aptas y prontas y esperan ansiosamente sobre la hora, sin admitir ya demoras.

Expandid a Cafh fijando en vuestro interior el Mensaje de la Renuncia.

Practicad sin interrupción los ejercicios ascéticos que os fueron indicados desde vuestra adhesión a Cafh pero sólo de un modo mecánico, técnico. Todos los ejercicios ascéticos, aun la meditación como os fue correctamente enseñado, han de ser sobre todo ejercicios musculares, fonéticos, sugestivos, cerebroespinales. Los ejercicios ascéticos que desde su iniciación agudizan los sentidos, clarifican la mente, fortalecen la voluntad, acentúan la sensibilidad, dan dominio sobre el cuerpo físico o el pensamiento, han de ser descartados. Si bien le es imposible al principiante el aprendizaje sin aspirar a logro alguno, sin embargo éstos han de ser sólo como clasificaciones escolares superadas por el resultado de la experiencia. Algunos místicos dejan la ejecución del ejercicio ascético sin logro para más tarde pero es luego imposible que el alma deseche lo que ya ha establecido como un logro permanente.

Los ejercicios ascéticos sin logro introducen al alma por mística escueta y libremente en su interior vaciándola de todo, espejando el Mensaje de la Renuncia sin trabas, únicamente comunicándose por poder de similitud interior con todas las almas adecuadas.

Y éste es el comienzo de la expansión de Cafh.

¡Hijas e Hijos de la Madre, expandid a Cafh tomando conciencia del Mensaje de la Renuncia!

Tomad posesión profunda de vosotros mismos. No puede tomar contacto con las almas ni penetrar en su interior aquél que no se conoce a sí mismo, aquél que no toma conciencia de sí. Es necesario solucionar las más simples preguntas de: ¿quién soy yo en realidad? ¿Qué es lo que verdaderamente siento y no lo que creo sentir? El sentir se escapa y se esconde de las manos del ser y sin saber lo que en realidad uno siente no hay conciencia de sí sino sólo conciencia reacción. Al explorar su interior y controlarlo constantemente toman posesión de su conciencia profunda y del sentir del Mensaje de la Renuncia.

Tomar conciencia de sí, sentir el sentir del Mensaje de la Renuncia es desencadenar en las almas una reacción en cadena del mismo claro sentir, es expandir a Cafh.

Hijas e Hijos de la Madre, expandid a Cafh dando a las almas definiciones claras y evidentes de la expresión sobrenatural del Mensaje de la Renuncia.

La fe religiosa, las experiencias metafísicas, las realizaciones individuales fueron siempre los elementos que pusieron a los hombres frente a las posibilidades desconocidas, pero ahora la fe religiosa y las experiencias individuales quieren ser por muchos suplantadas por la fe simple y la experiencia científica. Es urgente permitir a las almas que revisen sin escrúpulos sus creencias y dogmas para que la fe y la experiencia puedan alcanzar una amplitud imprevisible.

Expongan el Mensaje de la Renuncia dándole todo su alcance sobrenatural pero no más allá de lo evidenciado, para que las almas salgan del círculo cerrado de los esquemas mentales, sabiendo lo que pueden y lo que no pueden, qué es lo que se ha podido dilucidar y lo que queda

en el misterio. Es necesario que las almas sepan cuáles son sus verdaderas posibilidades interiores y cómo manejar sus potencias anímicas; que distingan cuáles son las conquistas metafísicas que pueden sostenerse frente al análisis, cuáles son las experiencias individuales posibles y cuáles las hipótesis que están en vías de evidenciarse. Enseñen a las almas que no deben avergonzarse de lo que no conocen ni disfrazarlo ignominiosamente, sino que lo desconocido es siempre Dios mismo.

La claridad y honestidad en las definiciones es el Mensaje de la Renuncia hecho verbo en las almas.

¡Hijas e Hijos de la Madre, expandid a Cafh estando en contacto y presencia con las almas! Estad con las almas permanente, íntima y desapasionadamente. Las almas están sedientas del Mensaje de la Renuncia y de la compañía del alma que lo proclama con su vida. Las almas ya no se ganan ni con palabras ni con promesas; ni tampoco con nuevas doctrinas y nuevas polémicas sino con la verdad hecha carne y siempre presente del enseñante de presencia: en semejanza de sentir, en participación de vida, en comprensión mutua. Vosotros sois testimonio del Mensaje de la Renuncia y todo el conjunto es a veces responsable de la palabra recibida frente a vosotros, y cuando el maestro y el discípulo están juntos y comparten la misma vida todos los problemas se resuelven espontáneamente. El Mensaje de la Renuncia con la presencia de las Hijas y los Hijos que lo viven dice que el problema humano no es tener o no tener, creer o no creer, estar con lo correcto o con lo injusto, pertenecer a una clase u otra, a un grupo u otro, sino el problema es sólo conseguir las posibilidades necesarias para desenvolverse pura y simplemente como seres humanos, la capacidad espontánea de distinguir entre el logro de una conquista cualitativa y una conquista cuantitativa, el discernimiento para conocer la libertad espiritual sin confundirla con la libertad instintiva. La libertad instintiva es ficticia porque da el espejismo de que el ser está haciendo lo que se le ocurre, mientras la libertad espiritual da al ser capacidad precisa de ubicación de sí dentro del conjunto humano y por consiguiente dentro del Cuerpo Místico de Cafh.

Cuando el Mensaje de la Renuncia está presente en las almas la expansión de Cafh marcha veloz.

¡Hijas e Hijos de la Madre! ¡Expandid a Cafh proclamando el Mensaje de la Renuncia! Actuad en las almas al exterior si vuestras almas se han proyectado en ellas en lo interior. Dad la proclama del Mensaje de la Renuncia a las almas a su medida. Ir a las almas es amarlas, comprenderlas, participar de sus necesidades y de sus aspiraciones, hacerse a su ambiente y a sus costumbres. Dar un regalo magnífico a un niño que vive en una habitación sórdida es una caridad ilusoria, proporcionar un vestido lujoso a la muchacha del conventillo es tapar las heridas sin lavarlas, proporcionar al joven un campo de deporte moderno en barrios insalubres es burlarse de la miseria; así como también lo es proclamar ideas inalcanzables a aquéllos que precisan ideas de soluciones inmediatas.

El Mensaje de la Renuncia ha de ir a las almas a su medida, según el ambiente o el lugar a que pertenecen. Las Hijas y los Hijos han de llevar la proclama del Mensaje de la Renuncia, más allá de las proclamas religiosas y políticas, sólo como una voz espiritual que comprende y comparte la creciente necesidad de los hombres de todas las clases y de todas las razas, de mejorar sus propias condiciones de vida. Una voz espiritual que exhorta a todos los hombres para que acepten todos los sacrificios inherentes a los actos y a la hora actual y comprendan que lo que pueden perder en un plano siempre es compensado en otro: a un reajuste económico,

un alza de valores morales, a una pérdida de cómodas seguridades dogmáticas un mayor desenvolvimiento espiritual.

¡Hijas e Hijos de la Madre, expandid a Cafh dictando una Enseñanza precisa!

Transmitid la Enseñanza a las almas con métodos siempre renovados. Las Enseñanzas utilizadas para educar a las Hijas e Hijos han sido adecuadas siempre al momento, a las circunstancias y a la capacidad adquisitiva. Se han utilizado varios métodos y enunciados de varias doctrinas y escuelas que fueron progresivamente moldeadas, adaptadas y superadas. Los enseñantes deben transmitir a las Hijas y a los Hijos el Mensaje de la Renuncia con apuntes claros, sintéticos y precisos, determinando siempre lo posible de lo evidenciado, basándose siempre en la tradición mística, en la filosofía de la historia y en las ciencias exactas. Querer mantener uniformemente un mismo método de Enseñanza es colocar a quienes la dictan en el pasado y la Enseñanza del Mensaje de la Renuncia es el presente infinito.

La Enseñanza en sí es un factor indispensable de expansión, es el medio más plausible de nuevos contactos, de fundaciones prósperas y pujantes, es el elemento de que disponen los Hijos para ponerse en contacto directo con las almas.

Con la Enseñanza las Hijas y los Hijos pilotos, captadores de ambiente, preparan en los distintos lugares el terreno propicio para establecer a Cafh, mantienen en el mismo vivo el entusiasmo, y se hacen punta de aspirante en el lugar de su residencia o en el círculo de su actuación.

¡Hijas e Hijos de la Madre, expandid a Cafh trabajando en la Integración de la Gran Obra!

Todos vosotros expandís a Cafh con vuestro trabajo de cada día. El trabajo a la luz del Mensaje de la Renuncia se hace mística viva, santificador de la materia.

Vosotros constituís la Integridad de la Gran Obra con el cumplimiento de vuestro cometido en el mundo que contribuye a la formación de la sociedad civil y espiritual. Sólo con el trabajo es posible a la humanidad superar las estructuras inadecuadas y establecer el reino de la paz sobre la Tierra. Las rebeldías sólo fomentan la insatisfacción sin presentar ninguna solución concreta; sólo el trabajo proporciona soluciones espontáneas y sucesivas y es la base del establecimiento de la Economía Providencial.

¡Hijas e Hijos de la Madre, expandid a Cafh utilizando escrupulosamente el Poder de la Gran Corriente!

El rayo de luz sostenido quiebra toda resistencia. La emisión del rayo sostenido de Foá hace que la expansión de Cafh sea un hecho matemático, pero la fuerza de Foá no utilizada por inercia o utilizada personalmente es un excedente dinámico irrecuperable.

El rayo de Foá sostenido aumenta vuestro magnetismo personal y por consiguiente aumenta continuamente el número de Hijas y de Hijos como la gota de agua en el rayo de luz. Asimismo multiplica los Radios de Estabilidad y centuplica las Obras de Cafh.

El rayo de Foá sostenido desintegra todos los componentes obstáculos e ilumina el Mensaje de la Renuncia en todas las almas potencializando todas las posibilidades de vuestro desenvolvimiento espiritual.

El Poder de la Gran Corriente es sostenido por las Hijas y los Hijos y todos ellos son indispensables para la expansión adecuada de Cafh. El número de almas consagradas en la

Ordenación ha de ser cada día mayor y los Directores Espirituales han de guiar hacia ella a las almas con disposiciones y cualidades adecuadas.

Las Tablas, las Hijas y los Hijos, han de ser asistidos por Ordenados, si bien el número de éstos ha de ser siempre limitado a las necesidades de las Tablas. Pero el número de Hijas e Hijos consagrados en la vida de comunidad ha de crecer constantemente. Sin ellos, que constituyen la ofrenda de holocausto, el ejemplo vivo de las posibilidades del Mensaje de la Renuncia, la expansión de Cafh es imposible. En todos los lugares en donde reside una Tabla de Solitarios debería constituirse una comunidad de Hijas o de Hijos Ordenados.

¡Hijas e Hijos de la Madre, expandid a Cafh fortaleciendo día a día en vuestras almas el sentido de los Votos!

El Voto es el sello en el alma de lo Divino Desconocido, del Ser frente al misterio de la Eternidad: es Dios en el alma de la Hija y del Hijo.

El Voto os hace participantes de la Divinidad.

El Voto es sello imborrable, confirmación sobre la Tierra de la Ley Universal de la Renuncia, forjador de seres humanos conocedores de su sentir y dueños de sus conocimientos.

El Voto os hace Unidad esencial porque os une substancialmente a la Divina Madre y el Mensaje de la Renuncia se expande a todo el Universo y es simplemente Renuncia.

En la Unión Substancial no hay Hija o Hijo sino vuestra alma como Divino Prototipo dentro del Cuerpo Místico de Cafh. Sólo hay un cuerpo físico, el de la Integridad de la Gran Obra. Sólo hay una expresión vuestra en el mundo: el Poder de la Gran Corriente y sólo hay un Divino Prototipo, cada uno de vosotros en la Unión Substancial con la Divina Madre. Ni acá ni allá, no con esto o con aquello, no ellos o yo, sino Beatitud. Y es en la fracción de fracciones del instante que se logra la Beatitud.

No puede entonces haber dos, ni muerte ni decadencia, ni vejez ni cambios, ni modos: sino sólo Beatitud.

¡Hijas e Hijos de la Madre, haced que Cafh se expanda sobre toda la Tierra, en todo el Universo!

MENSAJES DEL CABALLERO GRAN MAESTRE II

LA MÍSTICA DEL CORAZÓN

Mensaje de 1991

La Mística del Corazón se realiza a través de la prescindencia de apoyos, para evidenciar la personalidad corriente; a través de la humildad, para aceptar la vida y comprender su ley: la renuncia; a través de la inmovilidad interior, para revelar la verdadera identidad; y a través de la participación y la reversibilidad, para desarrollar la capacidad de unirse a todos los seres de una manera real y efectiva y realizar el destino del alma, de Unión Substancial con la Divina Madre.

La personalidad adquirida es un sistema de condicionamientos automáticos e inconscientes con el cual nos identificamos al punto de considerarlo nuestra identidad. Este sistema se forma y se sostiene a través de hábitos, impulsos y deseos que llevan hacia el afán de poder, la adquisición de bienes, la necesidad de éxito y de aprobación social. Todos estos apoyos que la personalidad corriente tanto ansía conquistar son efímeros, y nosotros lo sabemos. Por ello, cuanto más nos expresamos a través de la personalidad que hemos adquirido, más ésta crece por el temor a perder los apoyos que la sostienen. En este estado, nunca encontramos apoyos suficientes que nos den la seguridad que tanto anhelamos.

Para poner de manifiesto esta situación y para que podamos quebrar esa personalidad, necesitamos aprender a prescindir de esos apoyos, abrirnos al vacío de dejar la ilusoria seguridad de lo conocido sin saber todavía a dónde vamos a llegar.

No podemos encontrar seguridad si antes no nos desapegamos de nuestros apoyos ilusorios; es decir, de nuestra ilusión de sentirnos seguros con ellos.

Una actitud humilde nos puede ayudar mucho en esta labor de desapego ya que, para dejar los apoyos, tenemos que aceptar nuestra ignorancia, nuestro desconocimiento de nosotros mismos. También tenemos que desapegarnos de nuestras posesiones, tanto materiales como espirituales, pues son las que sostienen nuestra personalidad.

La vida tiene su ley y no podemos cambiarla; para llenarnos de lo divino tenemos que vaciarnos de las ilusiones, de lo que creemos ser y poseer. Cuando el cántaro está lleno es necesario vaciarlo para cambiar su contenido.

El desapego y la humildad nos conducen hacia la inmovilidad interior.

Cuando nos liberamos de las expectativas, de los deseos, del afán de posesión, naturalmente se aquietan nuestros movimientos interiores.

No esperamos nada porque no nos falta nada.

No deseamos nada porque nuestra conciencia se fija en la Divina Madre.

No buscamos competir por bienes materiales o espirituales, porque nuestro único bien, nuestra única seguridad está en la Divina Madre.

En esta quietud, en este silencio interior, podemos descubrir a las otras almas, sus necesidades, sus alegrías y sus sufrimientos. En este silencio participamos del mundo de todas las almas, siendo un alma entre las almas.

Esta participación es efectiva tanto en sus aspectos interiores como en los exteriores.

La participación interior nos lleva a incluírnos en el todo, a saber que nada nos es ajeno ni está separado de nosotros. Tanto el tiempo como el espacio adquieren un nuevo significado, ya que todo está en nosotros, aquí y ahora.

La participación exterior es el fruto de la participación interior. Lo que hacemos, sentimos y pensamos responde a las necesidades de las almas. Respondemos al aprender a usar sabiamente nuestros recursos; al capacitarnos y hacer lo que el medio en el cual vivimos necesita que sepamos y hagamos, dejando de lado nuestras preferencias; asistiendo a los que nos rodean; aprendiendo a escuchar y, por sobre todo, al desenvolvernos y realizar en nuestra vida el bien que deseamos para la humanidad.

Cuando participamos nos integramos armónicamente al grupo humano en todas las áreas de actividad. Comprendemos las diferencias, colaboramos, asistimos y asumimos responsabilidad. La necesidad de otra alma es nuestra necesidad, la alegría de todas las almas es nuestra alegría.

Al participar, nos reconocemos como parte integral de la humanidad y respondemos en consecuencia con silencio, con humildad, con trabajo efectivo, con amor desinteresado, con conocimiento y discernimiento. Nuestra conciencia de ser se proyecta como un amor que alivia, ampara e ilumina.

El conocimiento espontáneo de las necesidades propias y ajenas transforma la conciencia de ser en una voluntad poderosa y eficiente que se aplica a un trabajo preciso y acabado para bien de todos. Esta conciencia de ser, activa y participante, expresa la reversibilidad de la renuncia. Tenemos la capacidad de transmutar la fuerza de nuestra conciencia de ser en una voluntad que se concreta en acciones específicas, adecuadas a la obra y a las circunstancias. A su vez, esas acciones nos dan una visión de conjunto que estimula la expansión de nuestra conciencia.

Reversibilidad es aceptarlo todo y, al mismo tiempo, poner límites a lo que nos permitimos hacer, pensar y sentir; es sufrir las vicisitudes de la vida manteniendo paz y armonía interiores; es acompañar a todos sin tomar partido; es saber confinarse en una opinión cuando es necesario; es incluso comprender cuándo acciones buenas pueden transformarse en contraproducentes y aceptar el cambio de rumbo que exige esta comprensión.

Reversibilidad es comprender todos los puntos de vista y, al mismo tiempo, optar por el más adecuado en cada momento para nuestro desenvolvimiento y el de la obra a realizar. Es fijarse en una idea como punto de referencia, pero sin dogmatizarnos en ella; es no limitar la realidad a lo que podemos percibir o comprender; es saber que la percepción que tenemos no es completa, que más allá del horizonte siempre existe una posibilidad desconocida.

La actitud de reversibilidad determina la amplitud del campo que cubre la conciencia y muestra que los aspectos diversos y aparentemente contradictorios de la realidad son complementarios.

La actitud de reversibilidad es el marco de referencia de nuestra renuncia: el desapego se transforma en liberación; el dolor, en sabiduría; la inmovilidad interior, en conciencia expansiva; el trabajo, en participación.

La Mística del Corazón comienza con la renuncia a nuestra personalidad adquirida, se sostiene sobre nuestra humildad, toma vuelo con nuestra participación en la vida de todas las almas, pero se hace nuestra vida misma a través de la reversibilidad. Entonces ya no corremos peligro de volver hacia atrás, de caer otra vez en los juegos ilusorios de la personalidad que hemos adquirido. Comprendemos que la renuncia es la ley de la vida: que no tener nada —superar el afán de poseer— es riqueza; que no ganar nada —superar el actuar en forma interesada, la ambición y el afán de imponernos— es serenidad; que no ser nada —superar el afán de aparecer— es alcanzar nuestra identidad, ser en la Divina Madre a través de todas las almas.

LA VIDA EN ARMONÍA

Mensaje de 2001

Prestemos atención a nuestro método para mantener bien orientada nuestra labor espiritual.

El método de Cafh responde al hecho de que nuestra vida interior es inseparable de la exterior y de que nos desenvolvemos en relación.

El método organiza la reunión de almas de Cafh en grupos, y éstos en Tablas.

El propósito y la labor de los grupos de Cafh es lograr entre sus miembros la relación que deseamos para toda la humanidad. Y lograrla ahora. Este propósito en común hace de los grupos equipos de trabajo.

Los miembros de los grupos de Cafh nos re-unimos; re-hacemos nuestros vínculos sobre la base de una conciencia de participación.

El propósito y la labor de la Tabla es nutrir y sostener el desenvolvimiento espiritual de sus miembros, proporcionando a cada grupo y a cada miembro de cada grupo el ámbito adecuado para lograr ese fin. Esa labor hace de la Tabla también un equipo de trabajo.

Todos los seres estamos unidos, aunque no siempre somos conscientes de esta unión. El trabajo en equipo despierta, mantiene y acrecienta esa conciencia.

Cada uno de nosotros tiene antecedentes, historia, etnia, creencias y características diferentes. Para que esas diferencias no nos separen hacemos un trabajo de equipo cuyo propósito es desenvolvernos, comprendernos y amarnos los unos a los otros.

El desenvolvimiento individual y el del grupo son interdependientes. El trabajo individual interior se equilibra y armoniza con el trabajo en el grupo. Cada uno de nosotros trabaja sobre sí mismo y, al mismo tiempo, trabaja como parte del grupo. El grupo trabaja sobre el grupo mismo como ente responsable de sus integrantes, y lo hace sobre el propósito común.

El grupo es el campo necesario para aplicar y evaluar la labor interior que efectuamos sobre nosotros mismos. Nuestra participación en el grupo nos permite verificar si la impresión subjetiva que tenemos de nuestra vida espiritual en los momentos de introspección se corresponde con nuestra manera de actuar.

La labor interior está sujeta a evaluaciones subjetivas, en las que somos juez y parte al mismo tiempo. La relación en el grupo, en cambio, nos permite evaluar nuestra labor interior con mayor objetividad. ¿Que sentido tendría la labor espiritual si no reportara un avance en nuestra relación con el grupo y con cada uno de sus integrantes?

El afecto entre los miembros del grupo es el resultado de la actitud de aceptación y respeto de cada uno hacia los demás, y de las acciones individuales consecuentes con esa actitud.

Generamos amor aceptando las diferencias, sintiendo lo que el otro siente, compartiendo alegrías y dolores, apoyándonos mutuamente, trabajando juntos y buscando crecer en comprensión de unos a otros y participación de unos con otros.

¿Cómo mejorar las respuestas que damos cuando nos encontramos ante una situación conflictiva con alguien del grupo o con el grupo mismo?

El trabajo en equipo se basa sobre una actitud abierta –libre de prevenciones y autojustificaciones defensivas– para recibir retroalimentación y en un compromiso firme que nos sostenga cuando haya dificultades.

Cada uno de nosotros es parte integral del grupo. El error y el triunfo de cualquiera del grupo son el error y el triunfo de todos sus integrantes.

Nuestro amor a todos los miembros del grupo es la vía por la que corre la fuerza que cohesiona y da vida al grupo. Cada uno de nosotros es responsable del grupo y todos somos responsables de cada miembro del grupo. Por ello es necesario que escuchemos, validemos y perseveremos en el trabajo en equipo.

El trabajo en equipo sobre el grupo mismo implica el desafío de superar los mismos antagonismos y desencuentros que existen entre los individuos en la sociedad. Es así que el grupo tiene que habérselas con los mismos impulsos competitivos, agresivos y personalistas que cada uno de nosotros trae consigo de su historia y de su medio.

Las reacciones comunes ante un conflicto son, o imponernos sobre quien creemos produce el conflicto para anularlo e invalidarlo, o separarnos del grupo pretendiendo restarle validez.

Imponernos a otros o anularlos quizá nos hace sentir bien y triunfadores, pero des-integra al grupo. Si nos dejáramos llevar por ese impulso estaríamos destruyendo el bien que pretendemos estar construyendo.

Separarnos del grupo cuando en él aparece un conflicto es una huida; es escapar de una realidad que no tenemos el deseo o la capacidad de asimilar y superar, pero que seguirá existiendo, mostrándonos el paso que nos negamos a dar.

Para mejorar estas respuestas es necesario que veamos que cada conflicto es un desafío, una dificultad que necesitamos superar si queremos seguir desarrollándonos como grupo y también como individuos.

Recordemos algunos de los medios que tenemos para superar conflictos:

- Autoanálisis
- Observación objetiva del grupo
- Diálogo
- Estrategias constructivas consensuadas

Ser parte integral de un grupo implica un compromiso implícito con el fin común, el cual tenemos que hacer explícito desarrollando nuestra capacidad para aceptar las características particulares de nuestros compañeros y la fortaleza interior para ver lo que tenemos que trabajar en nosotros mismos para armonizar con el grupo.

Si queremos desarrollarnos tenemos que esforzarnos y enfrentar con decisión cada una de las situaciones que se nos presentan, especialmente las dificultades de relación que requieren que nosotros mismos reconozcamos nuestras limitaciones.

Trabajar en equipo es, en la práctica, aprender a vivir en armonía. Quizá ése sea el objetivo de nuestra existencia en este mundo. El progreso material puede hacernos la vida más larga y más cómoda. Pero es evidente que ésa no podría ser la razón de los trabajos de la vida. En cambio, podemos aprender a vivir en armonía en cualquier condición material en que estemos. Para ello necesitamos reconocer primero que compartimos la vida con todos los seres humanos y que, en

consecuencia, necesitamos aprender a vivir como partes inseparables del gran cuerpo de la humanidad.

Trabajemos nosotros, Hijos e Hijas de Cafh, para la salud de la humanidad y la felicidad que todos podremos alcanzar. Empecemos, entonces, por aprender a vivir armónicamente en nuestro grupo espiritual, en nuestra familia, en nuestra sociedad.

La unión mística será la consecuencia.

LA REALIDAD COTIDIANA

Mensaje de 2002

El recordado aforismo “Conócete a ti mismo” propone la sabiduría como objetivo y señala el proceso que nos lleva a lograrla; también señala el punto del cual partimos para iniciar ese proceso: conocernos a nosotros mismos, aquí y ahora.

Haciendo un paralelo, podemos decir que trabajar sobre la expansión de nuestro estado de conciencia –y, por ende, profundizar nuestra mística–, supone reconocer no sólo el ideal que nos mueve y el proceso que necesitamos transitar para realizarlo, sino también *reconocer el punto de partida obligado: el estado de conciencia en el que operamos ahora*. Este reconocimiento es la base sobre la que podemos asentar con firmeza nuestra labor de desenvolvimiento.

A pesar de que creemos conocernos, de la confianza que tenemos en que lo que sentimos es la realidad y de la certeza que asignamos a nuestras interpretaciones, estos juicios subjetivos no son suficientes para conocer nuestro estado de conciencia. Nuestra limitación perceptiva, unida a nuestra propensión a negar lo que no queremos reconocer y a justificarnos ante lo que no queremos aceptar, pone en tela de juicio nuestras apreciaciones subjetivas acerca de cómo somos, de lo que nos ocurre y de lo que ocurre en general.

Nuestro estado de conciencia, en general, no es evidente a nuestros ojos.

¿Qué hacer?

Observemos el estado del mundo de hoy.

El mundo no está fuera de nosotros; el mundo somos nosotros. No tenemos fundamentos para pensar que nuestra relación con Dios pueda ser mejor que la que tenemos entre nosotros. La mística que podemos experimentar no puede ser de una naturaleza diferente de la relación que tenemos con la humanidad de la cual somos parte. Lo que observamos afuera, como discriminación, injusticia, privilegio, revela lo que tenemos dentro. No hay un “afuera” en la vida, un “otro”; todo está integrado, por más que nuestra percepción engañosa y nuestros mecanismos de defensa nos digan algo diferente. Observando al mundo a nuestro alrededor tendremos la evidencia del estado de conciencia en el que estamos viviendo los seres humanos y, por tanto, cada uno de nosotros.

Pero observar al mundo no basta; es muy fácil escapar y decir “yo no soy así”. Reconozcamos que nosotros participamos de este estado de conciencia general, sea cual fuere lo que pensemos acerca de nosotros mismos y de nuestra mística.

Para salir del círculo vicioso del autoengaño y poder reconocer nuestro estado de conciencia actual tenemos que, además, apoyarnos en evidencias de nuestra propia vida.

¿Cuáles pueden ser esas evidencias?

Tengamos presente que vivir es interactuar, y que todo lo que hacemos afecta tanto a nosotros como a quienes nos rodean, a nuestra sociedad y al mundo en el cual vivimos. Estos efectos se expresan en nuevas interacciones, y así sucesivamente. Llamamos relación a esta sucesión de interacciones, y éstas son hechos. Las evidencias con las que podemos contar, entonces, las provee la relación que tenemos con la vida, expresada en los hechos cotidianos.

¿Cómo evaluar esas evidencias? Para no quedarnos en una apreciación abstracta de los hechos, atendamos a los efectos que producimos con nuestras acciones.

Observemos, analicemos y evaluemos con ecuanimidad las reacciones que producimos a nuestro alrededor y conoceremos en qué estadio nos encontramos en el proceso de nuestro desenvolvimiento: cuál es nuestro estado de conciencia actual.

Para conocer nuestra conducta, ampliemos la perspectiva y observemos los dos componentes que nos informan sobre ella: lo que creemos que decimos o efectuamos y lo que el entorno percibe que decimos y hacemos. Y validemos la respuesta del entorno. Luego comparemos esas dos perspectivas y contrastémoslas; a partir de allí saquemos nuestras conclusiones. Cuando golpeamos un vidrio, no es nuestra mano sino el vidrio el que nos muestra si el golpe fue suave, o tan fuerte que provocó su rotura; si nos herimos al quebrarlo, no tiene sentido que responsabilicemos al vidrio; fuimos nosotros quienes dimos el golpe.

Observemos, además, las respuestas del entorno a diferentes tipos de conductas. Cuando creemos saberlo todo y opinamos sobre lo que fuere, cuando no reparamos en medios para conseguir lo que queremos, cuando medimos a otros con patrones más severos de los que aplicamos a nuestra conducta, cuando buscamos privilegios invocando derechos que negamos a otros, cuando reclamamos justicia inculcando a otros sin fundamento, cuando validamos solamente a los que piensan como nosotros y hacemos grupos aparte con ellos, recibimos respuestas muy diferentes de nuestro entorno que cuando nos ubicamos como uno más entre todos con una actitud abierta para aprender, cuando somos conscientes de lo que producimos en nuestro entorno y, sobre todo, cuando además actuamos en consecuencia con esa conciencia.

Observemos lo que nos dice la forma en que vivimos.

¿En qué medida proveemos a nuestras necesidades, tanto materiales como emocionales, y las de quienes dependen de nosotros? ¿Asumimos nuestras penas y problemas, o los descargamos sobre otros? ¿Escapamos de nuestros conflictos o nos hacemos vulnerables, nos abrimos a la comunicación y asumimos nuestra responsabilidad por ellos? ¿Cuán constructiva es nuestra intervención en los grupos que integramos? ¿Damos apoyo?

Observemos la influencia que ejercemos sobre el ambiente que nos rodea y la calidad de los lazos de familia, de amistad y de trabajo que generamos. ¿Estimulamos o deprimimos? ¿Generamos temor, ansiedad, pesadumbre, o alegría y compañerismo? ¿Aceptamos retroalimentación y generamos armonía, o nos autoalimentamos con nuestras propias justificaciones? ¿Limitamos nuestras relaciones al pequeño círculo que nos da aprobación incondicional?

Observemos la actitud con la que nos relacionamos y las conclusiones a las que nos lleva.

Si en la vida corriente somos agresivos y competitivos, interpretamos la interacción en términos de ganancia o pérdida. La vida es un campo de lucha en el que, para no perder, tenemos que ganar a toda costa.

Si en la vida corriente tendemos a ser pasivos creemos que la vida nos debe bienes y felicidad e interpretamos lo que nos ocurre en términos de suerte o desgracia. Puede ser que aun achaquemos a otros la culpa de lo que nos pasa y bajo esta perspectiva expliquemos nuestros problemas y las reacciones negativas que producimos en los demás.

Si en la vida corriente tenemos una actitud de colaboración, de empeño en dar lo mejor en aras del bien común –sin ser invasores y respetando los espacios de cada uno– estimulamos una

respuesta similar de nuestro entorno. La capacidad de mediación, de generar bienes y bienestar, y aun la capacidad de liderazgo, nacen generalmente de actitudes generosas y proactivas.

Evidentemente, nuestras actitudes muestran en qué grado estamos integrados y en qué grado nuestro estado de conciencia abarca nuestro entorno.

¿Cómo sentimos nuestra relación con Dios –nuestra mística– cuando vivimos centrados en nuestra problemática personal? Lo más probable es que, introspectivamente, nos coloquemos junto a Dios mirando a un mundo ajeno a los dos. Esa relación con Dios implica la negación de nuestra realidad y, especialmente, de nuestra responsabilidad por esa realidad.

¿Qué ocurre en nuestra relación con Dios –nuestra mística– cuando nos abocamos a abrirnos al entorno y reconocer nuestro estado de conciencia? Comenzamos a tomar en serio nuestra labor espiritual sobre nuestras relaciones, aquí y ahora.

El único punto de partida posible con el que contamos para dirigirnos hacia la unión con Dios es lo que somos hoy. Nuestra relación con Dios también se nutre de lo que somos hoy y se expresa en nuestro diálogo con la vida cotidiana.

Si partimos de la base que las respuestas que nos da la vida en nuestro diálogo con ella son los efectos que producen nuestras interacciones en su contexto, ¿por qué no aplicar a esta relación las normas que hacen fructífero el diálogo?

Observemos, escuchemos, validemos y *asimilemos* las respuestas que generamos en nuestra relación con los demás.

Escuchar y validar no basta para que seamos plenamente conscientes del mensaje que nos da el medio; necesitamos asimilar ese mensaje. Una cosa es tener noticia de algo y otra muy diferente es incorporar esa información a nuestra comprensión. Nuestro estado de conciencia recién se expande cuando, además de recibir información, asimilamos lo que nos dice esa información y la traducimos en conducta consecuente. Al asimilar las respuestas que nos da el entorno, ellas se incorporan orgánicamente a nuestra comprensión y, consecuentemente, influyen sobre nuestra forma de actuar.

Esto no lo entendemos como que tenemos que ser débiles o pusilánimes, o que otros nos han de dirigir. Al contrario, cuando asimilamos el mensaje que nos da nuestro entorno, tenemos suficiente conocimiento y dominio sobre nosotros mismos como para no actuar por reacción, para tomar con firmeza las riendas de nuestra vida y asumir responsabilidad por nuestra conducta.

Arraiguemos, entonces, nuestra mística en la vida diaria. Participemos de manera efectiva asimilando las respuestas de la vida a nuestro actuar, comenzando por las que nos da nuestro entorno inmediato. Una vez que logremos ese núcleo de participación, habrá una onda de conciencia que podrá expandirse. De esta manera rescataremos del mundo de los sueños la idea de alcanzar un estado de conciencia más amplio e inclusivo.

Para que la semilla haga raíz tenemos que plantarla. Plantemos nuestra mística en la realidad cotidiana, para que asimile las nutrientes de nuestra relación con la vida. La vida corriente, la de todos los días –la vida que conocemos–, es el único medio concreto con el cual contamos para desarrollar nuestro estado de conciencia y, por ende, nuestra mística, participar con la humanidad y unirnos a Dios. Es por esto que decimos que no hay una vida espiritual separada; hay solamente Vida.

LAS PRIORIDADES

Mensaje de 2003

La situación del mundo de hoy nos crea dificultades. El manejo de nuestros problemas inmediatos nos exige grandes esfuerzos, el sufrimiento de muchos seres humanos nos aflige y la incertidumbre de lo que pueda ocurrir en el futuro nos llena de zozobra. Sin que nos demos cuenta, la presión de estos sentimientos y el apremio con que vivimos van conformando el patrón de nuestras prioridades.

La gran influencia que hoy tiene el patrón de nuestras prioridades sobre nuestra conducta perpetúa los problemas que sufrimos.

Se nos hace indispensable reordenar nuestras prioridades. Esta posibilidad de reordenamiento nos asegura que podremos superar esos conflictos.

¿Cómo hacer para lograr este reordenamiento?

Reconozcamos primero el aspecto positivo de nuestra situación.

Si nos damos cuenta de que hay conflictos es porque hemos desarrollado suficiente conciencia como para poder identificarlos. Además, tenemos posibilidades de superar esta situación porque se trata de conflictos cuya solución, en la mayoría de los casos, depende de nosotros, los seres humanos.

Asumamos, entonces, la responsabilidad de lo que nos ocurre. Discernamos el rumbo que nos trajo al punto en el que estamos y trabajemos para sobreponernos a los problemas que hoy nos afligen, tanto a nosotros individualmente como a toda la sociedad.

Para comprender dónde estamos, empecemos por preguntarnos qué actitudes y conductas nos condujeron a esta situación.

¿Qué vemos? Por un lado, proclamamos altos valores: responsabilidad, solidaridad, amor. Por el otro, con frecuencia ignoramos esos valores. Nuestra relación con quienes amamos no siempre es amistosa, y la que tenemos con quienes consideramos extraños o culpables de nuestro sufrimiento es evidentemente antagónica, cuando no francamente agresiva. Los que ayer decíamos amar son, muchas veces, los extraños de hoy. Vivimos expuestos a múltiples ejemplos de conducta individual, colectiva e institucional que avalan estos juicios.

Desde el punto de vista espiritual, ¿qué podríamos esperar de nuestra mística si continuáramos dentro de estas contraposiciones y actitudes conflictivas? ¿Serían nuestras prácticas espirituales una mística?

La mística, tal como la describe nuestra enseñanza, presupone coherencia entre valores y conducta, claridad y congruencia entre objetivos.

El camino que transitemos de ahora en adelante dependerá mucho más de las prioridades que elijamos y de lo que hagamos respecto de ellas que de lo que profesemos creer y de los valores que digamos sostener. No es con posturas que vamos a resolver los conflictos sino con conducta recta, orientada por objetivos que emanan de nuestra vocación de desenvolvimiento y de participación con todos los seres humanos.

Observemos, entonces, nuestras palabras, nuestras acciones, nuestras conquistas. Busquemos el hilo que enhebra tanto nuestros éxitos y conflictos personales, nuestros valores y objetivos, como los problemas sociales y mundiales que hoy sufrimos. Esa búsqueda nos lleva a preguntarnos qué es lo que realmente nos importa, lo que más queremos; en síntesis: *cuál es nuestra prioridad*.

Detrás de lo que hacemos, y conduciendo nuestro hacer, están nuestras prioridades. De ellas derivan nuestros propósitos y, de éstos, nuestras realizaciones. Ésa es la motivación básica que marcó el rumbo –promisorio o no– que hemos seguido hasta ahora y el que abriremos de ahora en adelante.

¿Cómo podemos asegurarnos de que mantenemos claro el rumbo del desenvolvimiento que decimos haber elegido? Aprendiendo a evaluar nuestro rumbo, especialmente a través del tipo de prioridades que nos mueven a actuar.

Llamamos prioridades a los objetivos que, para nosotros, preceden en tiempo o en valor a otros que podamos tener.

¿Cómo generamos las prioridades que conforman nuestros propósitos y orientan nuestro desenvolvimiento?

Desde que nacemos absorbemos de nuestro medio los objetivos que dirigen nuestras acciones. Al mismo tiempo, generamos nuestros propios objetivos de acuerdo con las tendencias que prevalecen en nosotros. De esta manera nuestra vida toma un rumbo que no necesariamente es el que queremos que tome y, lo que es más, muchas veces no satisface nuestra necesidad de sentido.

La vida no expresa por sí misma su sentido en la acepción que nos importa: su razón de ser. Nos cabe a nosotros dar razón a nuestra existencia.

Sea cual fuere el sentido que damos teóricamente a nuestra vida, lo cierto es que las prioridades que mantenemos vigentes a lo largo del tiempo dan el sentido real que prevalece en todo lo que hacemos o pretendemos lograr. También determinan el objetivo hacia el cual nos dirigimos. En consecuencia, revelan el sentido real y concreto que damos a nuestra vida.

En nuestras prioridades podemos distinguir las primarias, que básicamente son espontáneas, y las elegidas, que se fundan especialmente en el discernimiento y la voluntad.

Las prioridades primarias derivan del instinto de conservación de nuestra especie.

El impulso ciego por pervivir genera nuestras reacciones automáticas de defensa y ataque, de competencia y lucha por prevalecer; genera también nuestra manera de desafiar a la incertidumbre y a la muerte procurando riqueza, o poder, o ambos.

Pero el impulso por prevalecer no siempre se compadece con el propósito de colaborar; el de ganar a cualquier costo no se compadece con el de participar; el de autocomplacernos con el de abnegarnos por el bien de los demás.

Sin embargo, nos resulta difícil distinguir los impulsos que nos mueven. La misma capacidad de razonar que nos permite discernir, se vuelve en nuestra contra cuando la usamos para argumentar de acuerdo con deseos que responden a impulsos primarios orientados en sentido opuesto al de la expansión de nuestra conciencia.

Las prioridades elegidas derivan de la conciencia de ser que hemos desarrollado y de la voluntad que nos permite aplicarlas. Según sea el grado de ese desarrollo y el grado de voluntad es el tipo de prioridades que realmente elegimos. Cuanto más amplia es nuestra conciencia, más prioritaria se nos hace la necesidad de seguir desarrollándola. Cuanto más fuerte nuestra voluntad, más probable es que podamos mantener vigente esa prioridad.

La labor de desenvolvimiento consiste básicamente en desglosar y encauzar los impulsos generados por las prioridades primarias para dar lugar al desarrollo de la conciencia y, con ésta, al de la voluntad que nos permite hacer efectivo nuestro albedrío. Damos los primeros pasos en esa labor cuando elegimos un objetivo que trasciende la mera pervivencia y reordenamos nuestras prioridades de acuerdo con ese objetivo.

Pero hace falta algo más que elegir un objetivo y reordenar teóricamente las prioridades para que nuestra vida se dirija hacia ese objetivo. No podemos borrar de nuestro inconsciente la impronta de la especie. Las prioridades primarias generan impulsos que permanecen a la par de nuestro intento de encontrar valores trascendentes, y en muchos casos se contraponen a nuestro esfuerzo para desenvolvernos. Como en cualquier miembro de nuestra especie, se mantiene en nosotros una fuerza que nos impulsa a prevalecer y a evitar el sufrimiento personal. No elegimos ese impulso, es intrínseco a nuestra naturaleza. Pero si le damos rienda suelta, si no lo discernimos y orientamos, difícilmente avanzaremos mucho más allá de la conciencia natural de la especie.

Preguntémonos con sinceridad en qué medida damos un sentido positivo a nuestras prioridades primarias y en qué medida ellas nos controlan a nosotros. Es importante que lo determinemos, ya que el dominio que tengamos sobre los impulsos que ellas generan y la orientación que demos a esa energía también establece la índole de nuestras relaciones, ya sea con personas, recursos, posibilidades o con valores éticos y espirituales.

En síntesis, nuestra prioridad fundamental y la voluntad que aplicamos para cumplirla determinan la calidad y el sentido real que damos a nuestra vida.

No confundamos, entonces, discurso con realidad. A fuerza de decir –y decirnos– lo elevado del ideal que nos mueve podemos llegar a desconocer la brecha entre nuestras prioridades ideales y las reales que aplicamos a diario. Por eso, además de prestar atención a los anhelos que decimos tener, fijémonos en nuestra voluntad de hacer de ese ideal nuestra prioridad, no sólo en un orden teórico o abstracto sino también en el orden vital de nuestros pensamientos y acciones. Y tomemos con decisión el mando de nuestro proceso de desenvolvimiento.

Pongamos a un lado nuestro discurso. No solamente el que tenemos para los demás sino también el que presentamos ante nosotros mismos. Revisemos cuáles son nuestras prioridades reales y actuales, reconozcamos hacia dónde estamos yendo y reordenemos nuestras prioridades en lo que sea necesario reordenar.

Para ayudarnos no necesitamos métodos sofisticados, sino sencillez y honestidad en nuestras evaluaciones.

Al despertar por la mañana y considerar el día que tenemos por delante, descorramos la cortina de compromisos que tenemos que cumplir y miremos qué hay detrás de ellos. Pongamos en claro para nosotros mismos qué buscamos tras las contingencias que vamos a enfrentar, cuál es nuestro objetivo primordial detrás de nuestras preocupaciones y ocupaciones. Hagamos de esto el contenido de nuestras meditaciones.

Durante el día, preguntémonos a qué prioridades estamos respondiendo. ¿Buscamos complacencia? ¿Nos compadecemos de nosotros mismos? ¿Luchamos para imponernos? Especialmente, hagámonos esas preguntas cuando tomamos decisiones, cuando nos involucramos en discusiones o altercados, cuando tenemos que decidir si honramos o no compromisos. Y seamos honestos en la respuesta. No temamos desvelar el personalismo de nuestra agenda, si atisbamos que es personalista. Observemos nuestras prioridades para ajustar nuestro rumbo y asegurarnos de que nuestra vida mantiene un sentido trascendente.

Antes de descansar a la noche, revisemos lo que hemos hecho, meditemos sobre la prioridad que motivó nuestras decisiones y respuestas a las demandas del día, y cotejemos esa prioridad con el ideal que profesamos tener.

Recordemos todos los días que lo que buscamos habitualmente revela nuestra prioridad fundamental y que hacia ella nos dirigimos, que ése es el verdadero sentido que damos a nuestra vida.

Por supuesto que estas reflexiones no alcanzan para que logremos lo que nos proponemos; pero eso no ha de desanimarnos. Al contrario, nuestra capacidad creciente de reconocer nuestros mecanismos de defensa, nuestras reacciones, revela que estamos adelantando. Es natural que se mantenga una distancia entre el punto donde estamos y el horizonte que nos mueve a expandir nuestra conciencia. Nuestra plenitud actual se nutre de la certidumbre de que estamos haciendo todo de nuestra parte para expandir nuestra conciencia sin engañarnos, por más trabajoso que nos resulte acomodar nuestra conducta a las prioridades elegidas.

Si la prioridad de todos fuera el bien común, sería fácil lograr una convivencia que nos estimule a mantenernos conscientes del gran cuadro de la vida y que ponga de relieve el objetivo trascendente que da sentido a la vida humana. También sería fácil acabar con el hambre, la guerra, la violencia y la mediocridad.

Para que alguna vez el bien común sea prioridad de todos comencemos por hacer ésa nuestra prioridad y actuemos en ese sentido con decisión y voluntad fuerte. Esto hará que también nuestra mística se enraíce en la realidad y, sobre esta base, abramos camino hacia la unión divina. Cuando nuestra mística se hace realidad, nuestras meditaciones se tornan vitales y se aviva nuestro amor a profundizar cada vez más en lo que ya creemos saber. Cuando nuestra mística cobra realidad nos muestra que está a nuestro alcance encontrar y aplicar soluciones a nuestros problemas y a los de la humanidad.

Discernamos las prioridades que marcan el camino que estamos abriendo en nuestra conciencia; reordenémoslas de acuerdo con la claridad interior que paso a paso conquistamos y concentremos nuestra voluntad en mantener el sentido que nos marca nuestra necesidad fundamental de desenvolvernos. Este desenvolvimiento hoy nos insta a unirnos a todos los seres humanos. Llegamos al umbral de lo divino a través del ámbito humano.

Mantener vigente nuestra prioridad fundamental y una voluntad consecuente con ella es prenda segura de que damos a nuestra vida un sentido trascendente y de que haremos realidad la posibilidad de amar y de vivir en paz y armonía con todos los seres humanos. Este logro nos abrirá el sendero hacia la unión divina.

PARTICIPACIÓN, AMOR Y EMPATÍA

Mensaje de 2004

En su acepción tradicional, mística significa la experiencia de unión con Dios. Desde este punto de vista, la mística representa el objetivo de lo que acostumbramos llamar vida espiritual.

En un contexto más amplio, el concepto de mística incluye el curso que nos lleva hacia la unión con Dios; de allí que asociemos la vida espiritual con un camino místico. Partiendo de este enfoque distinguimos en la mística dos aspectos principales: las experiencias místicas y el proceso místico.

La percepción temporaria –generalmente breve– de un ámbito de conciencia mayor que el habitual en nosotros, es lo que damos en llamar experiencia mística.

Si bien en un sentido estricto experiencia mística es unión con lo divino, en la práctica las experiencias místicas cubren una amplia gama de vivencias, desde momentos de exaltación emotiva a experiencias profundas de contemplación. Como estas últimas requieren una ejercitación intensa y prolongada en un régimen de prácticas ascéticas adecuadas a ese propósito, régimen que pocos podemos o queremos seguir, lo corriente es que nos conformemos con asociar nuestra mística con las emociones que nos producen algunas prédicas, lecturas, imágenes, cánticos o ceremonias relacionadas con temas que consideramos espirituales. Esos momentos emotivos estimulan nuestra devoción y reverencia a lo divino; sin embargo, cuidamos de no transformarlos en el objetivo último de nuestra mística, de no confundir estímulo con objetivo.

Como esas experiencias místicas son subjetivas, cuando las consideramos como la totalidad de la mística, tendemos a contraponer la mística a los procesos cognitivos. Esta tendencia suele llevarnos al extremo de creer que lo que puede ser explicado, razonado y ponderado es ajeno a la mística.

Sin embargo, gracias a los procesos cognitivos podemos entender nuestra relación con lo que nos rodea, desarrollar empatía y abrir camino hacia ámbitos de conciencia más inclusivos. La mística no es ajena a esos procesos; al contrario, les da sentido y orientación.

La expansión progresiva de nuestro estado de conciencia, que nos une a ámbitos de existencia cada vez más amplios, se da a través de lo que llamamos proceso místico.

El proceso místico abarca todos los aspectos del potencial humano; entre ellos, las capacidades cognitivas que desarrollamos y las experiencias que vivimos son indispensables para la evolución de nuestra noción de ser y de nuestro sentido de participación.

Un proceso supone cambios de estado; en la mística, implica cambios en la noción de ser. A través de la interacción, en los primeros años de la vida desarrollamos nuestra noción de ser hasta un cierto punto. Con el tiempo, consolidamos esa noción de ser con el acompañante sentido de pertenencia. Es entonces cuando comienza a disminuir notablemente el ritmo del desarrollo de nuestra noción de ser. Para que esta situación se revierta es necesario que, además de aparecer en nuestra conciencia la necesidad de sentido, esa necesidad se haga imperativa. Cuando esto ocurre, también se hace imperativo contar con medios que nos lleven a satisfacer esa necesidad.

Desde este punto de vista, podemos considerar a la mística como un proceso ascético-místico. La ascética se refiere a los medios que propician el desarrollo del estado de conciencia; la mística se refiere al carácter de esos medios y a la forma en que expresamos en la vida lo que logramos a través de ellos.

La ascética mística de Cafh se basa en su Doctrina, y está compuesta por la Ascética de la Renuncia y la Mística del Corazón.

Llamamos Ascética de la Renuncia a la labor sistemática de concientización de los procesos mentales, los sentimientos, la conducta y las decisiones. Esta labor se basa en el sentido de participación.

Llamamos Mística del Corazón a la concepción de nuestro destino de unión con Dios, a la intención que motiva una conciencia de participación y a la actitud y conducta que la expresan. Esa intención señala el camino hacia un amor real; esa actitud y esa conducta son los pasos para recorrer ese camino.

En nuestro estado de conciencia habitual, nuestra identificación espontánea con el ámbito de interacción inmediato establece el nivel de nuestro estado de conciencia. De ese ámbito se deriva nuestra noción de ser y el lugar que nos adjudicamos en nuestra percepción del mundo. Nuestro sentido de identidad y de pertenencia se circunscribe al ámbito con el que estamos identificados, independientemente de las teorías sobre el ser y el mundo a las que podamos adherirnos.

Cuando, a través de una labor deliberada y sistemática sobre nosotros mismos y nuestras relaciones logramos que se haga habitual en nosotros un estado de conciencia más amplio que el que adquirimos en forma espontánea, podemos decir que hemos avanzado en el proceso místico. Si continuamos con la misma labor y, progresivamente, logramos más amplitud en nuestro estado de conciencia habitual, ése será un nuevo avance en el proceso místico.

Sin embargo, no nos resulta fácil producir este tipo de cambio. Aunque nos es evidente que la vida es cambio, nos cuesta aceptar los cambios que interpretamos atentan contra nuestra concepción de lo que somos y del lugar que ocupamos en el mundo. Incluso podemos tener prevenciones respecto de los cambios propios del proceso místico, ya que ellos nos llevan a reconsiderar lo que pensamos y sentimos acerca de nosotros mismos.

También son difíciles de aceptar los cambios que se refieren a nuestra identificación con nuestro entorno. Si bien una identificación determinada supone empatía con un cierto entorno, también promueve una actitud defensiva, protectora del sentido de identidad, de pertenencia y de las concepciones propias de ese entorno. Cuando nos identificamos totalmente con un entorno, todo lo demás es, para nosotros, lo ajeno.

Para superar nuestras defensas inconscientes y promover nuestro desenvolvimiento, la Ascética de la Renuncia nos ofrece un método de vida como instrumento de desenvolvimiento.

El método de vida se desprende de la conciencia de participar con toda la humanidad. Discernimos nuestras necesidades y opciones sobre la base de la situación actual no ya sólo del grupo en el que nos incluimos sino también de la situación en que hoy está la mayoría de los seres humanos. Además, tanto nuestro compromiso de cuidar el medio ambiente como el que tenemos con generaciones venideras, forman parte de nuestra base moral y espiritual para la toma de decisiones.

Las pautas de la Mística del Corazón –intención y actitud, ligadas a la participación, el amor y la empatía– orientan nuestro método de vida. Cuanto más inclusiva –menos egoísta– es la intención, más amplia es la participación. Cuanto más abierta y receptiva es la actitud, más profundo y efectivo es el desenvolvimiento del amor y de la empatía.

El método de vida incluye ejercicios, prácticas y una guía de conducta.

Ejercicios son, por ejemplo, la oración, la meditación, la introspección.

La oración nos mantiene conscientes de nuestra pertenencia al contexto universal, estimula en nosotros el respeto hacia todos los seres humanos, la reverencia al misterio divino y a sus expresiones en la vida.

La meditación da dominio sobre la mente y nos enseña a orientar los pensamientos y sentimientos de acuerdo con el sentido que damos a nuestra vida.

La introspección desarrolla la capacidad de auto-análisis y la evaluación de nuestra conducta.

Las prácticas son, por ejemplo, retiros y reuniones periódicas.

Los retiros nos proveen un tiempo de reflexión a una cierta distancia de nuestro entorno habitual, lo que nos facilita comprender nuestra vida y su rumbo.

Las reuniones periódicas cumplen básicamente tres funciones: de aprendizaje, de práctica y de armonización relacional.

Como aprendizaje, son un ámbito en el que compartimos conceptos que amplían nuestra visión de la vida y de nosotros mismos.

Como práctica, las reuniones periódicas tienen dos aspectos: efectuar ejercicios que nos enseñan a dominar y orientar nuestros pensamientos y sentimientos, y proyectar maneras de aplicar en la vida diaria los conceptos que aprendemos.

El aspecto relacional de las reuniones se basa en que el proceso místico individual es inseparable del proceso místico de grupo. Desde este enfoque, el propósito de las reuniones periódicas es impulsar el proceso místico del grupo como grupo; su objetivo inmediato es la armonía del grupo que se reúne. La relación entre quienes forman la reunión muestra el nivel del estado de conciencia de cada uno de los participantes; el compromiso de cada uno de ellos de armonizar la relación con todos muestra también el compromiso en el propio desenvolvimiento, y el fruto que logran en la relación del grupo muestra el fruto individual que obtienen de los ejercicios ascéticos que practican. El trabajo en equipo de los grupos de Cafh tiene como finalidad el desenvolvimiento espiritual del grupo como grupo y la contribución a la sociedad de los bienes espirituales que el grupo genera.

Desde el punto de vista de participación, las reuniones periódicas son particularmente beneficiosas cuando son incluyentes. Esto es, cuando el grupo está formado con integrantes de diferentes entornos y, especialmente, cuando el grupo se forma con la intención de amar, comprender, participar y aprender unos de otros.

La guía de conducta marca un sentido a nuestra conducta. Podemos ser intachables en nuestros actos de acuerdo con patrones convencionales y, sin embargo, egoístas y antagónicos en nuestras relaciones. Como práctica, la guía de conducta nos muestra dos pasos concretos e inmediatos que, si los diéramos, impulsarían con fuerza nuestro proceso místico: trabajar en equipo y armonizar nuestras relaciones no sólo en los grupos que formamos en las reuniones periódicas, sino en todos los grupos de nuestro entorno: el familiar, el laboral, el social, el espiritual.

La Ascética de la Renuncia y la Mística del Corazón nos dan las pautas de la ascética mística de Cafh; también nos dan el marco de referencia necesario para conocer nuestro proceso místico particular.

Comenzamos evaluando la fase en la que estamos.

La forma más simple y directa de evaluar dónde nos encontramos en nuestro proceso místico – cuál es nuestro estado de conciencia– es discernir la calidad de nuestras relaciones.

¿Cómo efectuar esa evaluación? Si bien nuestro estado místico es subjetivo, lo podemos evaluar objetivamente a través de cómo lo expresamos en el medio en que vivimos, incluso en las actividades a las que damos carácter espiritual, como las reuniones periódicas, los retiros, las conferencias particulares.

Las reacciones que producimos en otros nos dicen cómo ellos perciben nuestra intención, nuestra actitud, nuestra participación, nuestro amor, nuestra empatía. En otras palabras, nos dicen cómo ellos evalúan nuestra mística. No siempre esa evaluación coincide con la nuestra. Si nos atenemos a la evaluación objetiva de quienes nos rodean, contamos con un dato moderador de nuestro auto-análisis. De no hacerlo, nos mantenemos en el círculo vicioso de juzgar subjetivamente un estado también subjetivo: juez y parte al mismo tiempo.

Por ejemplo, el estado en que dejamos los lugares y los objetos que usamos muestra, tanto a nosotros como a otros, en forma medianamente objetiva, nuestro amor, participación y empatía con el ámbito en que vivimos.

Siguiendo estas simples pautas, las evaluaciones objetivas que hagamos en lo sucesivo nos mostrarán la orientación de nuestro proceso místico.

Para efectuar ese cotejo, verifiquemos primero si nuestra prioridad fundamental coincide con el fin que queremos dar a nuestra vida.

Saquemos a luz cuál es el propósito básico de nuestras motivaciones, qué nos mueve a actuar como actuamos, a decidir como decidimos; qué ocupa nuestro tiempo, nuestra mente, nuestros sentimientos: qué buscamos en realidad; así conoceremos nuestra prioridad actual fundamental.

Aquello que buscamos en los sucesivos “ahora” nos revela el sentido, subyacente en nuestras decisiones circunstanciales, que damos a la vida en general y a nuestra vida en particular. La mística que vivimos y la manera en que la entendemos depende de ese sentido; en éste toman cuerpo –y sentido– la meditación diaria, el estudio de las enseñanzas, las reuniones y, en general, todos los aspectos de nuestro método de vida.

Verifiquemos también si se dan en nosotros los cambios propios del proceso místico. Si bien este proceso no es lineal, para beneficio de un análisis, tratemos de imaginarlo como una línea que parte del egocentrismo cerrado y termina en la unión de la conciencia individual con la conciencia cósmica.

En el extremo del egocentrismo cerrado, lo que realmente importa es la vida de uno en particular, cómo uno se siente y qué logra para su propio beneficio. Las ideas que uno pueda tener acerca de la vida en general y de su trama de relaciones no afectan mayormente su conducta. Su noción de ser es la de un ente separado, independiente y libre para actuar como convenga a sus fines, y con esa noción de ser se ubica dentro del contexto humano y busca unirse a Dios.

A medida que uno avanza hacia el otro extremo de esa línea, cambia su percepción de su relación con el entorno y, con ella, la del bien que puede lograr, del carácter de su responsabilidad y de su libertad.

Así como nos es evidente que no podemos salir del cuadro de la vida, así también comprendemos que tampoco podemos extraernos del campo de la humanidad, que el bien individual incluye el bien del conjunto y viceversa, que la unión de una conciencia individual con la conciencia cósmica abre camino a la humanidad hacia esa unión.

Al desarrollar nuestra empatía y nuestro sentido de participación reducimos los márgenes que damos a nuestra latitud para decidir y actuar en forma independiente. Nuestro nivel de participación nos señala las acciones y decisiones necesarias para que el bien nuestro engarce en el bien del conjunto.

De la misma manera, nuestro sentido de responsabilidad se desarrolla desde el extremo de rechazar cualquier compromiso hacia el de reconocer que estamos comprometidos por el mero hecho de existir dentro de un conjunto. Esa conciencia nos mueve a cambiar la idea de que somos libres para hacer de nuestra vida lo que nos cuadre al de confirmar nuestro compromiso existencial a través de acciones y decisiones coherentes con esa participación.

Este proceso místico muestra que la idea de libertad también está en proceso, que tan importante como la libertad que nos dan los derechos humanos es la forma en que usamos esos derechos ante el compromiso ineludible de vivir en relación. Al poner la libertad individual y los derechos propios en este contexto, toman primacía el autoanálisis y el autodomínio –el aspecto ascético– y el amor centrado en el bien de todos –el aspecto místico– para decidir cómo ejercemos nuestros derechos y qué uso hacemos de nuestra libertad.

El proceso místico también nos enseña que las experiencias místicas aisladas que podamos tener expanden nuestra conciencia cuando forman parte integral de un trabajo espiritual sistemático en el marco de la vida diaria. Esa expansión se mide en cómo esas experiencias influyen en nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, en qué medida ellas no sólo amplían nuestros puntos de vista, disuelven nuestros prejuicios y desarrollan nuestra empatía, sino cómo expresamos estos adelantos en forma concreta en nuestras relaciones. Si las experiencias místicas no ampliaran el entorno con el cual nos identificamos, no desarrollarían nuestro sentido de participación y no expresáramos ese desarrollo en nuestra conducta, por más gratificantes que fueran esas experiencias, no impulsarían nuestro desenvolvimiento. Al contrario, nos darían la ilusión de estar realizando una mística cuando, en realidad, nuestros pensamientos y sentimientos y, particularmente, nuestras actitudes y acciones, estarían mostrando lo contrario.

¿Qué papel desempeña la renuncia en el proceso místico?

De acuerdo con la Doctrina de Cafh, la mística no sólo se basa en la renuncia, sino que la presupone.

Cada paso que damos significa dejar otro atrás. Pero el temor que subyace en nosotros por la incertidumbre en que vivimos nos mueve a aferrarnos a los asideros que nos prometen seguridad. Cuando contamos con suficiente base como para creernos seguros, nos identificamos a tal punto con esta seguridad que sentimos como un despojo –una renuncia–, avanzar otro paso en nuestro desenvolvimiento.

Pero si nuestro imperativo es desenvolvernos, damos sentido expansivo a nuestra renuncia; de despojo pasa a ser liberación.

Renunciamos porque vivir es renunciar; en situaciones que devienen no podemos detener el flujo de la vida ni cristalizar nuestros logros y conquistas.

Renunciamos para que las herramientas que nos da la Ascética de la Renuncia nos mantengan abiertos a aprender sobre nosotros mismos y nuestra relación con la vida y el mundo. De no renunciar reforzaríamos con esas herramientas el estado en el que ya estamos, mientras pensamos que adelantamos por el solo hecho de usarlas.

Renunciamos para liberarnos, para amar sin atar, para participar sin pedir, para desarrollar una noción de ser no constreñida a límites prefijados, para expandir nuestra conciencia hacia la unión con Dios tal como lo divino se revele en nosotros.

PRIMER MENSAJE DEL CABALLERO GRAN MAESTRE III

AMOR AL DESENVOLVIMIENTO

Mensaje de 2005

Enamorémonos de nuestro camino con fuerza renovada cada día.

Enamorémonos de su potencial. Liberemos ese potencial a través de un trabajo comprometido, para transformarlo en fuente de bien para todas las almas. De esa manera, cada instante que vivimos se ilumina con nuestra razón de ser: desenvolvemos espiritualmente para unirnos a la Divina Madre a través de la participación espiritual e integral con todos los seres.

Reconozcamos la gracia de tener una razón de ser que trasciende los límites de una existencia concebida como algo separado. Reconozcamos la gracia de tener una razón de ser que nos mueve a participar con todo lo existente. Sigamos con fervor nuestro llamado vocacional que nos invita a unirnos incluyendo. Despejemos así el camino hacia la expansión de nuestra alma, el camino que nos conduce a la unión con la Divina Madre.

Profundicemos en el sentido místico de nuestro camino. Aprendamos a reconocer a lo Divino en todo lo existente, expandiendo e internalizando el sentido de la renuncia, de la libertad y del amor.

Contamos con la fuerza del amor que nos permitió descubrir esta especial vocación de renuncia. No nos conformemos, entonces, con estudiar y entender caminos místicos abiertos por otras almas. Abramos cada uno de nosotros esos caminos. Cuando concretamos nuestra noble intención en acciones efectivas, incorporamos la enseñanza a nuestra vida cotidiana y exploramos en profundidad lo aprendido.

En este sentido nuestra tarea ha de ser realista, minuciosa, incesante, paciente y, sobre todo, honesta. Tomemos cada momento de nuestra vida y ubiquémoslo dentro del derrotero que conduce a la Divina Madre. Conscientes de los hechos tal cual se presentan, percibimos cada experiencia como una oportunidad para responder a ese momento de forma cada vez más satisfactoria y plena. Seamos minuciosos en reconocer a lo divino en todo lo existente, sin exclusiones y hagámoslo con sano entusiasmo. Alimentemos permanentemente nuestra alma con un amor incondicional a la labor espiritual que cada uno de nosotros está cumpliendo.

Cuando nos reenfoquemos y volvemos a ubicarnos a la luz de nuestra razón de ser, pacientemente, sin importar cuántas veces hacemos el intento, la intención y el esfuerzo repetidos cobran fuerza, hasta que el nombre de la Divina Madre acompaña cada latido del corazón. Y sobre todo, cultivemos una actitud honesta con nosotros mismos. Perdamos el temor de descubrirnos tal cual somos. Perdamos el temor de develar la naturaleza de los más íntimos sentimientos que albergamos en el corazón y de las respuestas que damos a cada circunstancia en la vida. Sobre esta actitud honesta se asienta la posibilidad real de desenvolvemos.

Contextualicemos nuestra libertad en ejercer nuestro libre albedrío, especialmente cuando nos lleva a trascender límites para ampliar nuestras posibilidades. Tomemos, entonces, conciencia de la existencia de esos límites. Reconozcamos nuestro nivel de dependencia a las circunstancias, a la búsqueda de reconocimiento, a la necesidad de ocupar un lugar preferente, a

obtener privilegios. Cuando elijamos, hagámoslo con plena conciencia. Tomemos conciencia de que tenemos libertad para elegir, especialmente, de que podemos elegir darnos.

Al transformar nuestro amor en un amor cada vez más estable, más noble y expansivo, vivimos ese amor de renuncia que nos hace sentir plenos por el solo hecho de darnos, ya que la fuerza del amor está en el que ama. Cuando descubrimos esa fuerza y nos dejamos guiar por ella, orientamos todo nuestro potencial hacia la realización de la obra espiritual sobre la Tierra y aún más allá.

Hagamos de la renuncia el sustento de toda nuestra vida.

La renuncia se convierte en el timón de nuestros actos cuando le damos un lugar prioritario en nuestra vida. Atesoremos el don de tener una vocación de desenvolvimiento que da sentido a todo lo que hacemos; valoricemos nuestra vida y lo que hacemos con ella. Aprendamos a apartar sistemáticamente todo lo que no nos ayuda a desenvolvernos. De este modo descubrimos nuevas facetas en los valores que manejamos, comprendemos la realidad desde otra perspectiva, desde un estado de conciencia más amplio. Cuando hablamos de amor, esforcémonos por practicar un amor simple y comprometido. Cuando hablamos de ofrenda, recordemos el sentido de nuestros votos. Cuando hablamos de compasión, recordemos que ampliando nuestra conciencia es como abrimos camino hacia una sociedad más justa, más armónica. Cuando hablamos de libertad, tengamos presente que, cuando nos independizamos emocionalmente de las circunstancias, podemos vislumbrar una realidad libre de los velos creados por la influencia del mundo personal en que habitamos. No nos detengamos en pequeñeces que desgastan y consumen nuestro tiempo y energías. Aspiremos a crear, a construir y a plasmar en nuestra vida las ideas en las que creemos. Cuando nuestro corazón pulsa con el ritmo de la vida, tomando y dejando, así como lo pide la renuncia, estamos respondiendo al llamado de unión con la Divina Madre.

Estimulemos el desenvolvimiento espiritual, denominador común que nos une.

Más allá de las palabras, es la fuerza de nuestra ofrenda, traducida en hechos palpables, lo que nos lleva a ser factores de desenvolvimiento. Más fructífero que soñar en un mundo mejor, es crear ese mundo. Influyamos positivamente sobre el futuro a través de actos precursores. En el diario vivir tenemos infinidad de posibilidades para gestar el mundo interior y exterior que anhelamos. Algunos actos gestores de nuevas posibilidades dan resultados inmediatos y otros los dan con el tiempo, pero todos colaboran en formar el ser humano que queremos llegar a ser. Trabajemos con perseverancia, precursora de fortaleza y discernimiento. Aceptemos tanto los momentos agradables como los desagradables, como actitud precursora de la resiliencia que nos permite estar siempre con la misma disposición para trabajar y ofrendarnos.

Escuchemos y validemos para gestar las condiciones adecuadas para un buen trabajo en equipo. Abrámonos a la diversidad, actitud precursora de amistad y de paz. Miremos siempre hacia adelante afianzados en las raíces de nuestra razón de ser. Demos un valor prioritario al camino que hemos elegido, ya que si bien somos un instante en el proceso humano, cada decisión que tomamos tiene una incidencia que nos trasciende. Así nuestras vidas coherentes y armoniosas se constituyen en polos que atraen a las almas y que revelan la grandeza de nuestro ideal espiritual.